

5

# La Esfera

PTENEO DE BIBLIOTECA MADRID

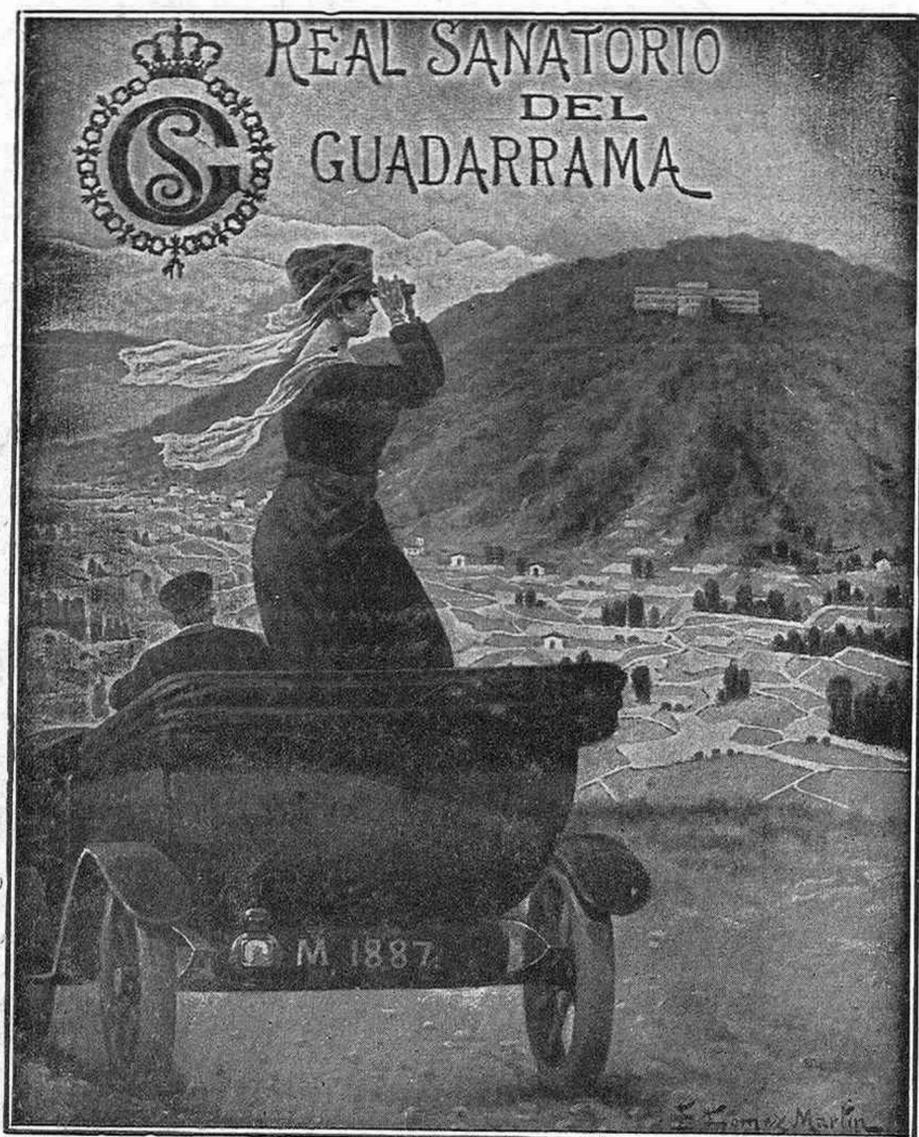
Año VII Núm. 343

1 AGO 1920

Precio: Una peseta



CERAMISTA DE MANISES (VALENCIA), cuadro de Cecilio Plá, que figuró en la reciente Exposición Nacional de Bellas Artes



**PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA**  
 Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.  
 Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, **D. Luis Gonzaga Martínez**, COLEGIO DE MÉDICOS, MAYOR, 1

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Únicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.<sup>a</sup>**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. **Ortigosa y C.<sup>a</sup>**, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, **don Alejo Carrera**. Rua Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.



**PECHOS** Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta Madiedo. PUERTO RICO, Combas Peyora. MANILA, Gaspar, 150, Mendoza. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



**J. C. WALKEN**

**FOTÓGRAFO**

16, Sevilla, 16

**PRENSA GRÁFICA**

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐  
 "NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermsilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

**La Esfera**

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	40 pesetas
» » .....	Seis meses.....	22 »
» » .....	Tres » .....	12 »
EXTRANJERO.....	Un año .....	61 »
» .....	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL.....	Un año .....	45 »
» .....	Seis meses.....	25 »

**Mundo Gráfico**

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	15 pesetas
» » .....	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año .....	25 »
» .....	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año .....	18 »
» .....	Seis meses.....	10 »

**Nuevo Mundo**

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	19 pesetas
» » .....	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO.....	Un año .....	30 »
» .....	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año .....	22 »
» .....	Seis meses.....	12 »

**FULY** CORSES-CINTURAS  
 Prim, 28, entl.º (Antes Vergara, 23),  
 SAN SEBASTIAN

Lea usted los viernes

**NUEVO MUNDO**

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cénts. en toda España

# NUEVO HOTEL DE PARÍS

## OVIEDO

**Q**UEREMOS hablar en estas líneas de lo que representa para España la industria hotelera y del papel importantísimo que ocupa en una gran población.

Uno de los elementos que debe de haber en toda gran ciudad que sea amante del progreso y de la cultura, y aun de sus propios intereses, es indudablemente un gran hotel montado á la moderna, donde el viajero pueda encontrar comodidad y lujo.

Hasta hoy las principales capitales de España han dado poca importancia á este asunto: no han hecho más que ir cubriendo malamente las necesidades, cada día más exigentes de los que viajan. Algunas poblaciones, dándose cuenta del atraso que esto represen-

taba, empezaron, hace algunos años nada más, á instalar algunos hoteles; pero otras, por desgracia, no salen de sus costumbres antiguas, y unas veces por absoluta incompetencia, otras por dejadez y algunas por miedo á perder en el negocio, ponen á algunas buenas y bonitas capitales en un estado de falta de comodidad, que resulta hasta desagradable acudir, no en calidad de turista, que esto no se puede ni pensar, sino simplemente obligado por la solución de cualquier negocio. Y es ciertamente triste el pensar la cantidad de millones que dejan de entrar en España por no fomentar de una forma activa el turismo; pues aquí, á nuestra patria, acudirían con gusto infinidad de extranjeros, para poder admirar en nuestras ciudades, en nuestros pequeños pueblos y hasta en los lugares más escondidos, tanta joya artística como existe en España.

En esta página damos á nuestros lectores algunas fotografías del Nuevo Hotel de París, que con un esfuerzo digno de todo encomio ha llevado á cabo unas grandes reformas, sin dejar por ello ni un sólo instante de servir á su numerosa y distinguida clientela.

D. Manuel del Valle Díaz, propietario director, comprendiendo la gran importancia que tenía para Oviedo el dotar á su hotel de toda clase de adelantos modernos que hicieran la vida agradable á los numerosos visitantes de la hermosa población, puso su inteligencia y su cons-

tancia al servicio de esta causa, y, en efecto, los resultados no han podido ser más agradables. La información fotográfica dice más que lo que nosotros pudiéramos escribir; sin embargo, daremos algunos detalles de lo que hemos visto.

El Nuevo Hotel de París ocupa un hermoso edificio en el punto más céntrico de Oviedo, en la famosa calle de Uria. Su *restaurant*—sólo un conocedor del asunto puede apreciar cuanto allí hay encerrado—no ha descuidado el más ligero detalle; la cocina, como es de suponer, es esmeradísima, pues se pone especial cuidado en ello.

El *hall* lindísimo y muy coquetón, con su gran cristalera y sus preciosos muebles de junco, presenta un aspecto su-

mamente elegante; el pensamiento del director es organizar en él tes selectos, cuando todo este completamente terminado, y nosotros creemos que ello tendrá un gran éxito en la capital de Asturias. En el piso principal admiramos un gran salón de lectura muy bien decorado. Las habitaciones reúnen todo cuanto puede apetecer el hombre más refinado; el lujo y el *confort*

están cogidos de la mano en esta casa. Algunos departamentos son verdaderamente primorosos, como sólo se encuentran en los palacios particulares de nuestra nobleza; el estilo Luis XVI impera con exquisito gusto en ellos. También merece especial mención la *brasserie*, que ha sido muy bien instalada, y una *terrace* comodísima. En fin: todo en este hotel se ha puesto á la última exigencia; desde la Central telefónica Urbana é Interurbana, con la posibilidad de hablar desde cualquiera de sus cien habitaciones con cualquier punto de la población, así como con todas las estaciones de la península, comodidad ésta de la cual creemos serán muy pocos los hoteles que puedan ofrecerla; y para qué decir más: no faltan ascensores, baños, etc., etc.

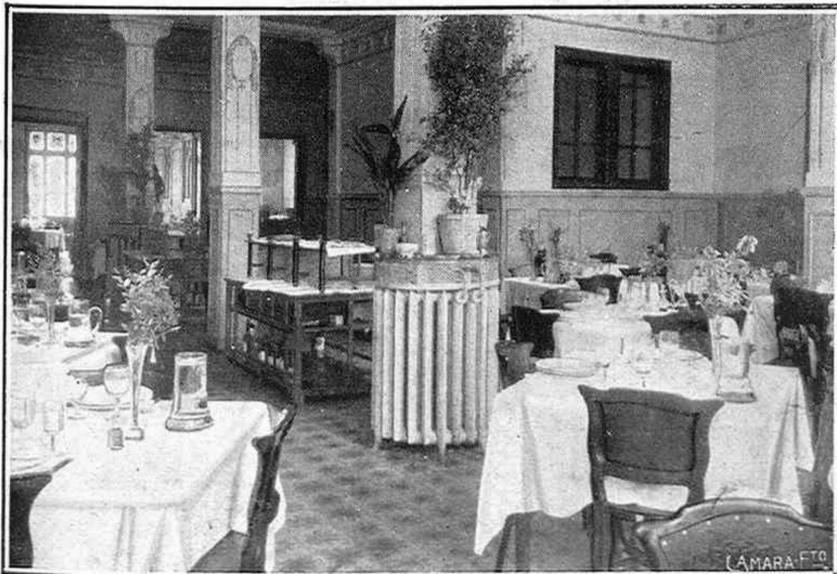
El Nuevo Hotel de París es uno de los mejores del Norte de España; mucho nos complace poder decir que Oviedo es una de las poblaciones que, gracias á los desvelos de D. Manuel del Valle, puede ya gozar y ofrecer á sus visitantes este gran hotel. Nuestra enhorabuena para su director, y muy especial para Oviedo.



Vista exterior del Hotel



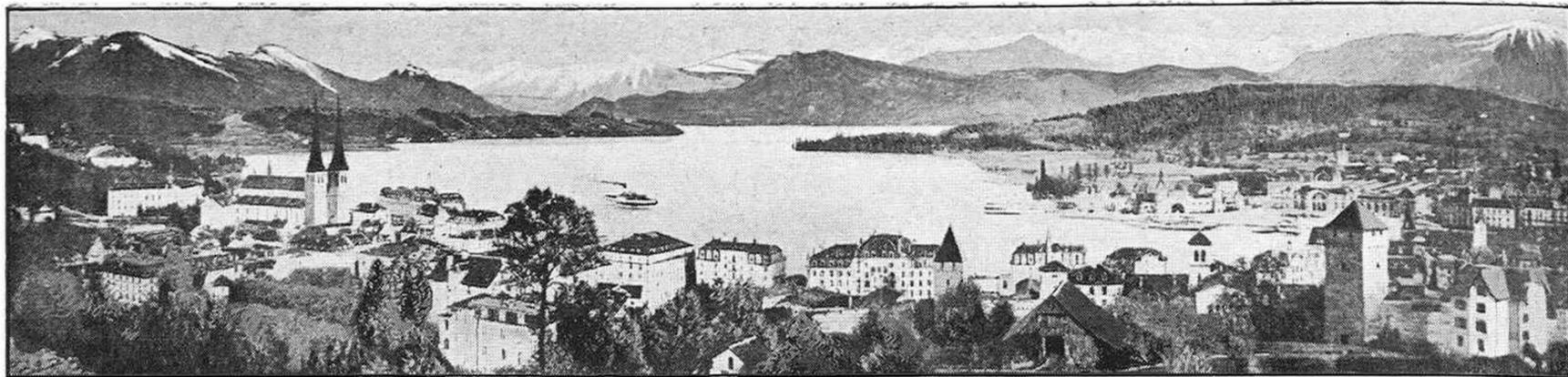
Terraza y "brasserie"



El "restaurant"



El "hall"



LA ESTANCIA MAS ENCANTADORA  
 DE VERANO Y OTOÑO

# LUCERNA

GRAN CENTRO  
 DE TURISMO

CASINO, TENNIS, CANOTAJE, BAÑOS Y RECREOS. Punto de salida para bonitas excursiones en vapor y en ferrocarril de montaña. Para todos informes, dirigirse al **BUREAU OFFICIEL DE RENSEIGNEMENTS DE LUCERNE (Suiza)**, quien remitirá gratuitamente la guía ilustrada de la estación.

**MONNA VANNA**  
 sus perfumes embriagan

ÚLTIMAS NOVEDADES

MAGNATIC  
 LILAS D'OR  
 L'OISEAU BLEU  
 PAVLOVA

PARFUMERIE MONNA VANNA PARIS-NEUILLY

Lea Ud. los viernes  
 la revista ilustrada

## NUEVO MUNDO

40 céntimos número en toda España

### A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

## LA MODA FEMENINA



Un volante formado por cintas sueltas, presta gracia especial al sombrero de paja gruesa y rígida. Es un modo elegante que recomendamos á nuestras lectoras



¿Qué mujer se resistirá á comprar un modelo tan atrayente como éste de seda y crespón de china, que un gracioso adorno de trencilla realza y avalora?

FOTS. HUGELMANN

# CUBA Carlos Manuel de Céspedes

El ejemplo de la desdichada expedición á Santo Domingo, en la que, después de sacrificar inútilmente hombres y dinero, fué evacuada la isla en virtud de acuerdo de las Cámaras españolas que, presididas por el duque de Valencia, tomaron tan transcendental medida, fué para los patriotas cubanos un nuevo acicate para el logro de la independencia de su Patria, y á dicho fin multiplicaron sus energías y maduraron nuevos planes.

Reemplazado Dulce por Lersundi en 1866, vino á agravar la tirantez existente la publicación del Real decreto de 12 de Febrero de 1867, en el que se elevaba considerablemente el impuesto sobre propiedades, y que no logró más objeto que decidir á gran parte de la población de la isla á adherirse al nuevo tomado por la Junta revolucionaria de Nueva York, de proclamar la independencia de Cuba, comenzando la campaña llamada de los diez años.

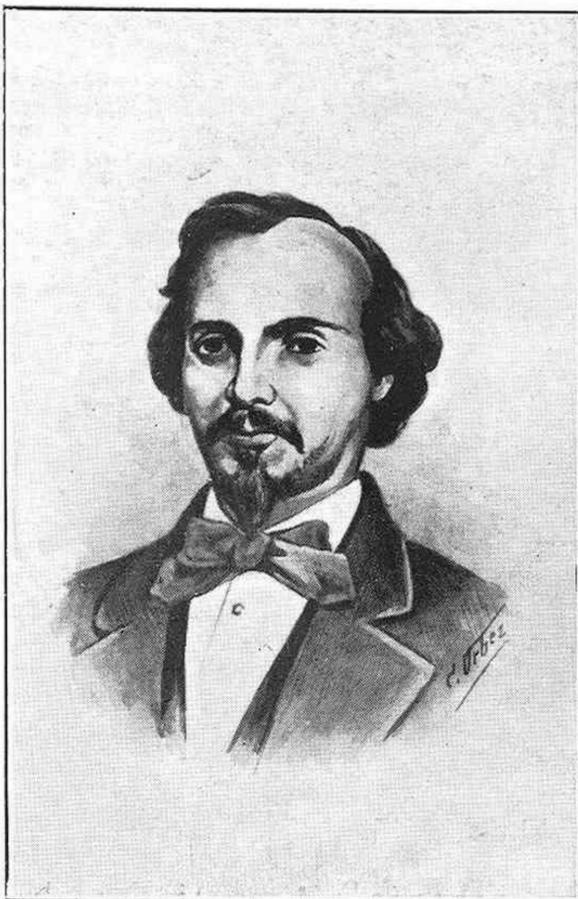
Acordada para principios de 1869 la fecha del levantamiento, hubo de adelantarse por las órdenes de prisión que dictaron las autoridades españolas contra los principales jefes del movimiento.

Céspedes y otros de los más significados separatistas asistieron á la Junta, celebrada en la finca de San Miguel de Rompe, en la que los delegados del Camagüey y Oriente acordaron el levantamiento para el día 11 de Octubre de 1868, y, cumpliendo las órdenes recibidas, se dió en el ingenio Demajagua el primer grito de independencia de aquella guerra, nombrándose á Céspedes como á jefe único del movimiento libertador.

ooo

Carlos Manuel de Céspedes, primer Presidente de la República de Cuba, nació en Bayamo en el año 1819. Cursó las primeras letras en su ciudad natal, y en 1834 pasó á la Habana, donde se graduó de bachiller, embarcando seguidamente para España. Residiendo en Barcelona cursó con aprovechamiento los estudios de la carrera de Derecho, logrando terminarlos en Madrid, donde vivió una larga temporada.

Recorrió luego algunos países de Europa, regresando á su patria en 1844, abriendo bufete en Bayamo y dedicándose en los ratos que su profesión le dejaba libre á continuar sus aficiones literarias,



CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES

que con tanto entusiasmo había iniciado mientras estuvo en España.

Su adhesión decidida á la causa de la independencia de su patria no tardó en proporcionarle sin sabores, siendo desterrado á Palma Soriano, á causa de las manifestaciones que se permitió hacer en

un banquete y que le valieron permanecer cinco meses alejado de su ciudad natal.

No decreció por eso su acendrado empeño en libertar á su país del dominio de España; antes al contrario, avivólo de tal suerte, que al acordarse el alzamiento por los clubs libertadores y logias masonicas de la isla, fué por aclamación nombrado jefe del movimiento separatista, logrando durante el primer mes de la campaña alistar bajo sus banderas 9.700 hombres. Con el auxilio de este importante refuerzo se apoderó en breve tiempo de Yara y Bayamo, poblaciones que tuvo que abandonar al aproximarse las fuerzas españolas, dirigiéndose á Guáimaro, donde decretó la abolición de la esclavitud en la isla, lo que le creó algunas enemistades.

En 10 de Abril de 1869, después de haber establecido Céspedes su cuartel general en Guáimaro, convocó la primera Asamblea constituyente de Cuba, compuesta de 15 representantes que le aclamaron como á Presidente de la República, dando la Constitución federal al país y poniendo al frente del ejército libertador al general Quesada.

Sus gestiones para obtener el reconocimiento de la beligerancia por los Estados Unidos no fueron coronadas por el éxito que esperaba, por lo que, no contando con medios suficientes para resistirse, vióse obligado á desalojar la ciudad ante el avance de las fuerzas españolas. Este revés, unido al descontento que motivó el haber anulado Céspedes el fallo de un consejo de guerra desfavorable para Quesada, motivó que la Cámara cubana le depusiera de la Presidencia de la República en Octubre de 1873.

Retirado de la lucha, á raíz de su destitución, vivió oculto por algún tiempo en una cabaña de los alrededores de San Lorenzo, hasta que, sorprendido por un destacamento español, fué muerto en 22 de Mayo de 1874 en el campamento de Santa Bárbara, conduciéndose su cadáver á Santiago de Cuba.

Carlos Manuel de Céspedes figura, como acabamos de indicar, en la historia de la Isla de Cuba como primer Presidente de esta nación en sus luchas para emanciparse de la Metrópoli, cargo que desempeñó durante cuatro años, y en el que le sucedió, al deponerle, el marqués de Santa Lucía.

CARLOS URBEZ

**La Enfermedad y la Medicina.**

La vida angustiosa, siempre torturada bajo el yugo de los dolores y de los sufrimientos, se hace vida feliz de goces - y alegrías cuando se toma -

**CARDUI**

(EL TONICO DE LA MUJER)

Porque desaparecen los desarreglos femeninos, causantes de los males.

**CONFIE SIEMPRE EN CARDUI**

**Sobre Tierra o en el Mar**

La "7 o'clock" Safety Razor le ofrecerá confort y un afeitado limpio y eficaz con perfecta seguridad

**7 o'clock**  
Safety Razor.

La "7 o'clock" es admirable por la sencillez de su construcción, y empleo; se limpia en un momento, y se afila sin quitar las hojas.

El Estuche Bolsillo ilustrado es el más conveniente para viajar.

Cada "7 o'clock" Safety Razor contiene 5 hojas y un asentador de cuero para afilarla. El estuche es flexible como lo muestra la ilustración.

Se vende en todas las principales establecimientos de Quincallería y de Artículos de Tocador.



La alegría de poseerlo  
y la satisfacción de tomarlo



experimentarán sus niños de usted, contentos y gozosos. Para casos de **crecimiento, debilidad, anemia, inapetencia, escrofulismo, desnutrición**, etc., no hallará usted nada de efecto tan eficaz y rápido como el

**Famoso Jarabe de**

**HIPOFOSFITOS SALUD**

**APROBADO POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA**

**AVISO:** Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior **HIPOFOSFITOS SALUD**, impreso en tinta roja. En la Argentina pídase "HIPOFOSALUD"

**Agentes para la venta.**—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.ª, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Venezuela:* Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Filipinas:* Martini Drug Cº Inc. P. Moraga, 29. Tel. 535, Manila.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madielo, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Limiñana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.—*En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.—*En Méjico:* F. García Castelló, Avenida República El Salvador, núm. 50, México.

# La Esfera

Año VII.—Núm. 343

31 de Julio de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



RETRATO DE LA SEÑORA DE GUIASOLA  
Cuadro original de J. Prado Norniella

# DE LA VIDA QUE PASA : TODO EL CIELO! :

NUMEROSOS amigos que desmienten con su bondad el *si felix eris...* del clásico, me invitan á pasar en el campo los días más calurosos y agobiadores de la canícula. Bríndanme unos con las perspectivas de la costa brava, en que las turbulencias oceánicas apaciguan las no menos airadas del espíritu, y me dicen: «Verá usted qué mar!» Haláganme otros con los panoramas geórgicos de los valles floridos, y exclaman: «Verá usted qué campos!» Algunos, impenitentes entusiastas de las magnificencias y las cortesías, me llaman á las playas en donde se congregan la ostentación y el fausto, y me animan diciendo: «Verá usted qué refinamientos!» Y así todos, compitiendo en generosidad y afecto cordial, me halagan con la promesa de aguas puras y frigidísimas los unos, de aires pléticos de oxígeno los otros, y de alimentos sanos y reparadores los de más allá. Uno solo, invitándome á visitar su refugio, alzado en la llanura manchega, me ha dicho rebotante de gozo y de romántico transporte: «Verá usted qué cielo!»

¡El cielo! Lo miramos muy poco, y, sin embargo, ¿qué son los más bellos paisajes, las más portentosas perspectivas al lado de la contemplación del eterno hormiguero resplandeciente de los mundos? En el centro de una llanura cubierta de trigales y pámpanos, el cielo parece un gigantesco hemisferio, una enorme cúpula, cuya contemplación no estorba el más mínimo obstáculo. De noche, cuando no divisamos en torno nuestro sino una línea lejana y confusa, nos parece que nos encontramos á bordo de un poderoso trasatlántico, y nos sumimos en la contemplación de las inmensidades siderales, que inspiraron el salmo de Isaías y la frase inmortal del autor de los *Diálogos*. No podré tal vez, y por desdicha, aceptar ninguna invitación; me lo impide mi galera turquesa; pero si ello me fuera posible, no vacilaría. Correría al lado del amigo que me ha dicho: «Verá usted qué cielo!» Me hace falta, para no ahogarme, dejar volar la imaginación por el espacio magno; contemplar las constelaciones que acompañan con su marcha serena las estrofas del eterno epinicio; salir fuera del tiempo y del espacio, y sumirse en el arrobamiento de la identificación con lo desconocido inefable, que nunca se marchita.

Pero — se dirá — el cielo es visto por nosotros en todas partes, y, además, puede engañarnos tanto como el fresco carmin de Doña Elvira. No; no es verdad que en cualquier momento y lugar podamos contemplar en toda su magnificencia la cúpula estrellada. Nos rodea demasiado cascote, demasiado trapo y similar, demasiada necedad y pequeñez, para que nos sea posible darnos cuenta, frente al infinito, de la mezquindad de nuestros términos de comparación físicos y morales. Particularmente en la ciudad, nuestra alma se achica con la angostura de las líneas altas. Sin darnos de ello cuenta, acabamos por no mirar al cielo jamás; y así, cuando de pronto nos vemos trasladados á la llanura abierta, á las convexidades del Océano, nos parece que recobramos la vista, como Tobías, y que nuestra ceguera nos ha hecho incapaces para siempre de ver lo pequeño que es nuestro cerebro y lo grande que es nuestro corazón; proporción que no se puede medir, sino cuando el entendimiento se rinde ante lo inaccesible y nuestra alma, en trueque, se identifica con la palpación eterna que late en todo lo creado.

Todas las maravillosas descripciones de Tyn-dall, de Wallace y de Ruskin no bastan á eclipsar la grandeza de esta sola palabra: *Cielo!* Los esplendores del sol sobre las ruinas de un monumento milenario; la pálida gracia elísea de las noches de luna, en medio de la frondosidad de los más lujuriosos jardines; el lago, sobre cuyas aguas dormidas flotan las leyendas; las cimas silenciosas de las nieves eternas; las espléndidas y bizarras exuberancias de la vegetación de los trópicos; las cascadas, que levantan sobre las rocas sus espumas nítidas y su polvo líquido resplandeciente, y, por de contado, la majestad serena é imponente de las construcciones de los hombres: el Partenón, la Vía Apia, las Pirámides; el coloso de la Libertad iluminando al mundo; las caladas agujas de Strasburgo, de Toledo y de Amiens, y los prodigiosos alicatados de Granada la bella y del Krenlim, no igualan en grandiosidad al fulgor de una sola estrella que parpadea en la remota lejanía de las nebulosas. Es la belleza perdurable; es la esperanza en la inmortalidad y, además, el misterio. Después de contemplar á los astros, que son los mismos de

nuestra niñez y serán los mismos de nuestra vacilante decrepitud, miramos á la tierra, nos miramos á nosotros mismos, y nos estremecemos al cerciorarnos que todo ha cambiado; que somos una sombra, una pavesa de lo que fuimos; que nos han abandonado los seres queridos, en quienes ciframos toda la pasión de nuestras entrañas, y que sólo allá arriba, donde no puede empañar el cendal de lo perdurable el aliento de la maldad humana, hay algo que no muere y que dice con su impassibilidad hierática: «¡Tampoco tú, ni aquéllos á quienes amaste, desapareceréis para siempre!»

ooo

«Verá usted qué cielo!» Un alma fría constataría: Ese cielo no es cielo ni es azul; por contemplarlo demasiado, hemos olvidado la justicia terrestre; por seguir sus fantasmagorías, hemos caído no pocas veces en el embrutecimiento y la servidumbre. Mentira. Los fariseos de todos los tiempos han cuidado de encerrar á sus dioses en bóvedas oscuras. Lo que ha empequeñecido el instinto de humanidad no ha sido ver el cielo, sino ocultarlo y quererlo hacer semejante á la tierra. No es cielo, porque no es el cielo pagano, ni el budhista, ni el mahometano, ni el fariseo; pero es el cielo de Galileo y de las concepciones abstractas. Si no es azul, ¿qué importa? Su color es el de los sueños, el de las esperanzas, el de los presentimientos sublimes.

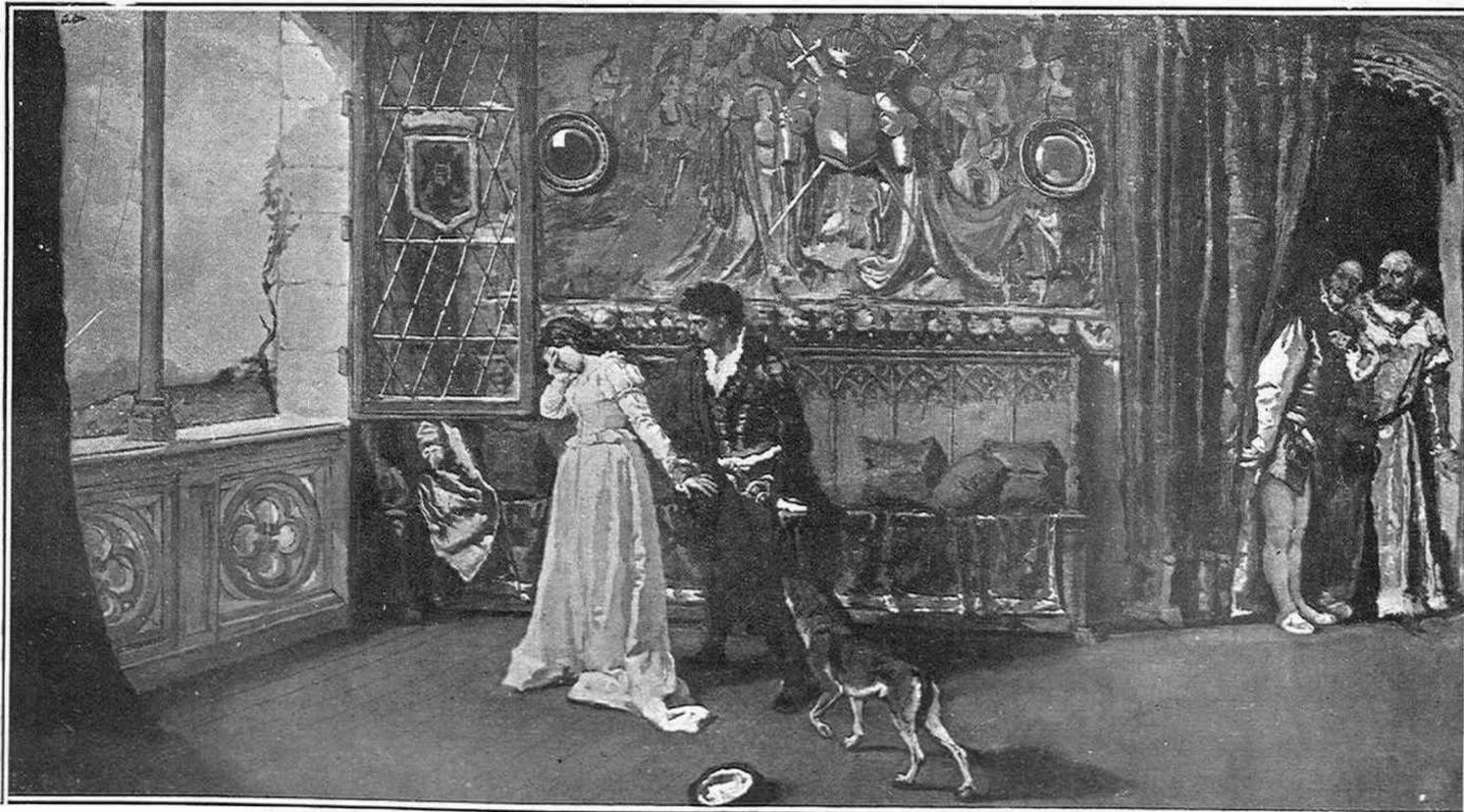
En él es siempre verdad tanta belleza y es belleza tanta verdad.

Iré con mi amigo á contemplar el cielo. No sé si será por un día ó si será tarde ó temprano. Iré, sin echar de menos en mi pobreza las grandes perspectivas que, ¡ay!, nunca he podido visitar.

Y callado, en el recogimiento místico, que permite escuchar lo que llamó el poeta «música de los mundos», me bañaré durante unas horas en esa idealidad inagotable y fecundadora, antes de volver á encerrarme en este mundo despreciable de arena, en que hay frondas, y selvas, y ramajes, y capullos y flores; pero en el cual, acaso, lo único codiciable son las espinas.

ANTONIO ZOZAYA

## UN CUADRO DE ROSALES



El hermoso cuadro que reproducimos, obra del gran pintor madrileño Eduardo Rosales, que estaba destinado á ser vendido en América por un marchante, con otros cuadros del mismo autor, de sumo interés artístico, ha sido adquirido por D. José Zubiaga, capitalista bilbaíno, en una importante cantidad, con el fin

de que no salga de España. Tal proceder merece ser encomiado, y es de desear que tenga muchos imitadores; pues realmente indigna lo que está ocurriendo con nuestras joyas artísticas, las cuales poco á poco van desapareciendo de España, por indiferencia de nuestro Gobierno y falta de amor de nuestros capitalistas á las Bellas Artes.

# La Corona de Rumania, nido del ingenio



LA REINA ISABEL DE RUMANIA (Carmen Silva) (†)



LA REINA MARIA DE RUMANIA

OTRA Reina de Rumania aparece en el palenque literario. París le ha rendido homenaje. Es una de las pocas cosas buenas de la guerra. Francia atiende á sus amigos, á los que le ayudaron en la contienda, y busca la ocasión de que el aplauso público acoja á los representantes de la muchedumbre militar que peleó junto á la bandera gala.

La Reina Maria de Rumania es escritora, es poetisa, es autora de dramas. En el teatro nacional de Opera, de París, se ha verificado la representación única de la fantasía escénica de la gran señora. Titúlase esa obra *Lys de la Vie*. Acudieron todo el París elegante, todos los políticos de significación, todos los literatos que aún no habían emprendido su viaje veraniego.

Sabido es que en esta época París queda desierto. Es tórrido el calor que allí se sufre. Los bulevares queman, el macadán arde, las fachadas de los edificios arrojan lumbre. Los extranjeros se han ido. Sólo quedan en París, ordinariamente, en ese período, los que tienen la obligación terrible de ser parisienses todo el año.

Néstor Roqueplan, el cronista famoso de los tiempos de Luis Felipe, había afirmado que París es insustituible. Tenía él lástima de los que marchaban al Mediodía en el invierno y de los que iban al Norte en el verano. Sostuvo aquel ingenio maravilloso una polémica con Alfonso Karr. Este era gran amigo de la campiña. El descubrió tres puertos de mar que luego recibieron falanges inmensas de veraneantes. Karr invitaba á los parisienses á salir en cuanto el calor comenzaba. Roqueplan les decía que era conveniente que siguieran en sus casas. Con los chispazos de gracia que esta polémica dió de sí, habría bastante para inundar de interés literario las hoy tristísimas páginas del periodismo americanizante. Ello es que, á pesar de esas polémicas, París se despuebla en el verano. Y este año más que ninguno, según dicen las fieles referencias, porque la guerra acabó, y aunque aún están los vencedores torciendo la sogá con que han ahorcado á sus enemigos, todos desean gozar de la fresca mañanada, del suave crepúsculo; todos quieren caminar por las playas marítimas, ó por las riberas de los grandes ríos, á la sombra de los álamos.

A pesar de esa despoblación temporal de París, el teatro estaba lleno. La Reina Maria de Ru-

mania ocupaba el palco principal, entre su familia y sus servidores. Iba ella vestida con suprema elegancia. Disimulaba la emoción, pero se advertía que, no obstante ser ella Señora de una nación triunfante, sentía las zozobras del dramaturgo en la ocasión de la comparecencia ante el auditorio. Así, el modesto principiante que lanza su obra primera á los combates de la crítica y á la posibilidad de choques entre los que en nuestros antiguos corrales fueron llamados «chorizos y polacos», como los autores reconocidos y graduados, quien se somete al fallo común de las gentes ha de temblar. Cierta estaba la Reina de Rumania del éxito; pero siendo, como es, artista de distinción, había de advertir seguramente los matices del aplauso, separando los de la cortesía y del respeto á los del verdadero entusiasmo.

La obra de la Reina de Rumania es una concepción fantástica. La compuso en los momentos más terribles de su pueblo. Ha dicho ella á un periodista que fué escribiendo sus páginas para distraer á su hija, la princesa Yleana, que estaba enferma. El cañón sonaba á lo lejos; en torno del Palacio hervían las luchas populares. Los Gobiernos rumanos iban sucediéndose en crisis desventuradas. Así, puede asegurarse que el *Lys de la Vie* fué creado en el dolor.

¿Cuál es el asunto?...

Es un cuento ideal. Una princesita inocente se ha enamorado de un príncipe. El príncipe está enfermo. Los médicos no aciertan á curarle. Una maga acude y anuncia que la salud del doliente será recobrada si le aplican sobre las sienes ramitos de cierta flor que se cria muy lejos, muy lejos. Manda la princesa á un servidor en demanda del remedio. En vano recorre el emisario varios países. El retorna fracasado. Entonces la princesita tiene un sueño. La maga le dice que ha de ser ella, ella misma, la que emprenda la difícil expedición por tierras lontanísimas en la búsqueda de la planta curativa. Sin más dudar, la gentil doncella sale de su casa en hábito de peregrina, pobremente ataviada. Y tras infinitas aventuras, llega á un jardín maravilloso en que hay millares de flores rojas. Allí está la salud del príncipe. Y cuando vuelve la princesita á su reino, se encuentra con que el príncipe ha muerto. Ella muere también de dolor.

En este viaje la enamorada encuentra las más singulares aventuras: bosques donde nunca penetra el sol, animales terribles que la amenazan,

fieras que se rinden á su canto, hadas y gnomos. Todo esto acompañado de escenas pintorescas é interesantes, es la obra de la Reina de Rumania.

Otra Reina de Rumania, como ya he apuntado, cultivó las letras con éxito. Llamábase en la realeza Isabel, y fué la esposa de Carlos I. Nació en Wied en 1843. Fué la leal compañera del Soberano que hubo de resolver tantos problemas para conservar á Rumania libre de las codicias circundantes en el período en que los Estados bálticos se agitaban frenéticamente.

Cuando quien esto escribe estuvo en Berlín, para asistir á las fiestas del jubileo real de Guillermo I, vió á *Carmen Silva*, que éste fué el seudónimo de la Soberana, en la fiesta verificada en el viejo castillo, en el Slohse. Allí estaban la familia imperial alemana; allí el conde de Moltke; allí representaciones de todos los Estados del mundo; allí D. Amadeo de Saboya, ex Rey de España, enviado por su hermano el Monarca de Italia á la solemnidad imperial. Y allí descubrí, desde la tribuna en que yo me hallaba, á la Reina de Rumania, con su cabellera blanca, con su rostro de perfil purísimo. Era una dama de noble porte, recia, no muy alta, gentil de su persona. Fué el objeto de mi atención preferente, porque tenía mi curiosidad delante una personalidad misteriosa, una Reina que escribe, una amadora de las musas.

Las poesías de *Carmen Silva* merecieron el aplauso de la crítica, sin que influyese en ese aplauso la condición de la poetisa.

Y he aquí que otra Reina de Rumania cultiva también las letras, y llega á conseguir un éxito en la capital francesa y el elogio de los críticos.

Diríase que la Corona de Rumania esconde entre sus florones áureos un pajarito providencial que canta y lleva á las cabezas de las Señoras imperantes el alto estímulo de la invención fabulesca.

No sólo merece el interés de los hombres de buena voluntad esa dama, por compartir las obligaciones del Trono con las labores de la literatura, sino que, además, se ha hecho digna de una proclamación universal, porque ella ha llevado á París nobles pensamientos, imaginaciones confortadoras, la gracia del estro y la sugestión de la fantasía, en horas en que todo son aún luchas, contiendas y animadversiones.

J. ORTEGA MUNILLA

LA ESFERA  
DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL

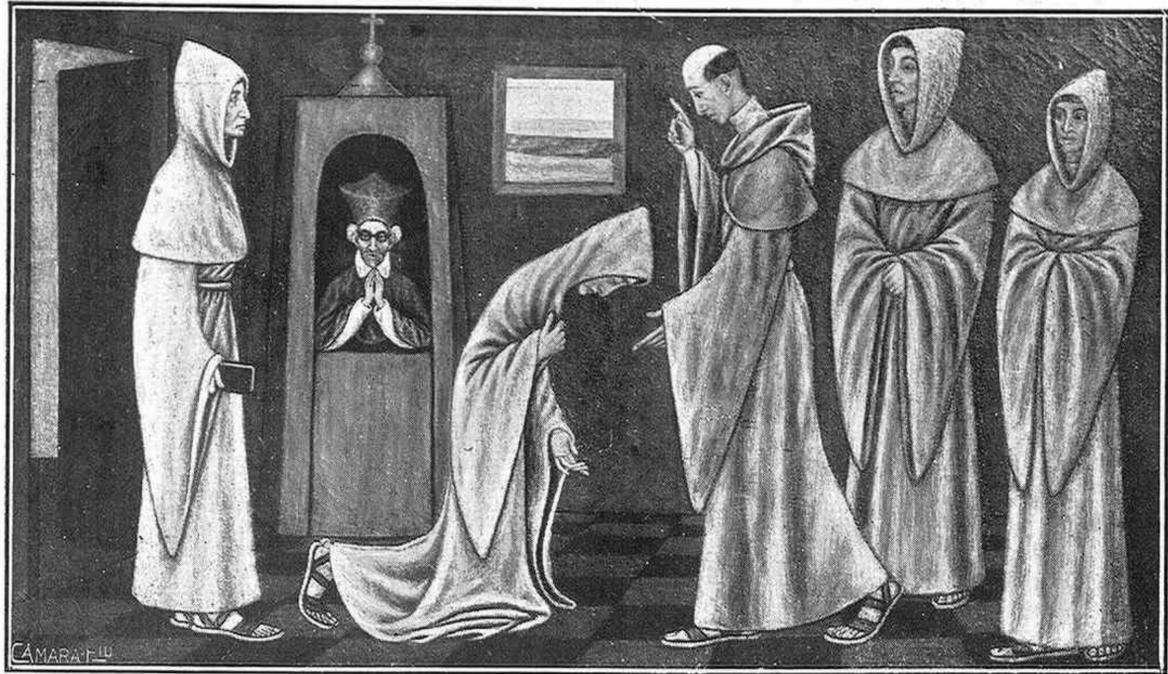


EL MONAGUILLO, cuadro original de Alfonso Grosso, premiado con tercera medalla

DE NORTE A SUR  
UN PINTOR GITANO



FABIÁN DE CASTRO  
Pintor gitano, que ha hecho una exposición  
de pintura en París



"La absolución"

Fabián de Castro, y es una figura muy popular en el mundo artístico parisién. Llegó a Francia hace bastantes años, con su guitarra y su alegría pícaro y su apostura brava. Frecuentaba los estudios de los españoles que entonces afianzaban su renombre: Zuloaga, Anglada, Iturrino. Ello le acostumbró al arte y le hizo ir a las Exposiciones. Instintivamente prefería las del Salón de Otoño y de los Independientes, á las de la Nacional y de Artistas Franceses.

Así, tampoco era frecuente verle en Georges Petit, y sí en las casas de Bernheim Jeune, Paul Rosenberg, Blot, Hessel, Georges Bernheim. Y de cuando en cuando, en las grandes ventas de colecciones antiguas y en las salas del Louvre, frente á los pintores de otros siglos, con el mismo éxtasis que sus hermanos de raza, frente al revuelo serpentino y carnal de las danzas ó ante el braceo rítmico de un caballo joven.

Y de pronto, Fabián de Castro sintió la necesidad imperiosa de pintar. Ya no volvería á posar profesionalmente; no volvería á tocar por oficio la guitarra; no recorrería las casas de los marchantes como un simple flaneador ó como esos aficionados pobres que sienten agüilla en la boca, calofríos dorsales y una enorme melancolía frente á los lienzos amados ó inaccesibles. Iría con sus obras bajo el brazo, un poco tímido al principio, más seguro después, orgulloso de ellas al fin.

ooo

Fabián de Castro no oculta sus influencias. Por encima de su ingenuidad fresca, espontánea, de primitivo, de hombre para quien todo tiene carácter de revelación y de invento personal, siente un sagrado



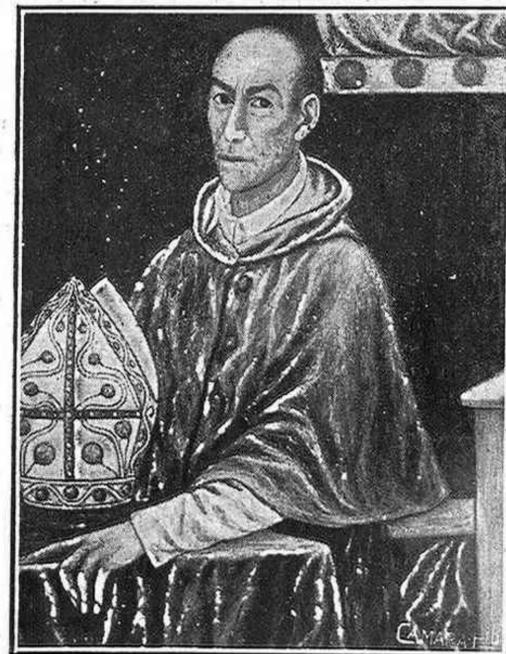
"La recolección de naranjas"

fervor por los maestros españoles de ayer: Velázquez, el Greco, Zurbarán.

Este fervor no es una asimilación íntima de la técnica, una predilección señalada ostensiblemente por los temas favoritos de nuestros clásicos. Algo tiene de ambos síntomas; pero, además, su fervor le lleva, encantador y candoroso, á las copias toscamente disfrazadas. ¿No se piensa en el *Papa Inocencio*, de Velázquez, viendo ese *Arzobispo de la mitra*? ¿No es acaso una «consecuencia» del *Cardenal Niño de Guevara*, del Greco, esa media figura que ora dentro del confesonario, entre los monjes zurbaranescos de *La absolución*?

Pero no se limita á las influencias españolas. También ve, con esa mirada ávida, sorprendida y absorbente de los niños, á los flamencos, á los italianos, para repintar los asuntos bíblicos.

Y cuando se separa de la atmósfera museal para llegar al retrato y al cuadro de costumbres contemporáneas, Fabián de Castro no olvida su filiación francesa, de la Francia post-impresionista. ¿Curiosa *mélange* que ha hecho de Fabián de Castro un pintor mil veces más interesante que tantos españoles reconocidos en su mediocridad personal, vanagloriándose de no tener nada de nadie, sino todo suyo, propio, sin valor, sin interés y sin belleza!



"El arzobispo de la mitra"

Pero es que, además, Fabián de Castro también tiene un rasgo original y característico: el gitanismo inconfundible de su pintura. Así como los primitivos empleaban modelos coetáneos suyos y de su raza para los personajes de las escenas bíblicas, Fabián de Castro utiliza gitanos y gitanas para sus vírgenes, sus santas mujeres, sus apóstoles, sus monjes, obispos y cardenales. Ved, por ejemplo, más inmediato y decisivo, ese fraile calvo que asuelve á su compañero de comunidad. ¿No diríase que es un retrato del torero Rafael el Gallo? Y el San Juan que tiende la mano al pie de la cruz y la Virgen morena que, arrodillada, muestra su rostro dolorido, son tal vez en la vida real un mozo esbelto y pinturero, y una garrida danzarina que muéve las caderas entre la policromía de sus «faralaes» y cecea deliciosamente la buena ventura entre las *terrasses* parisienses.

Ya esto, si no hubiera las otras cualidades del cromatismo brillante y de la asimilación decorativista de la pintura moderna, bastaría para destacar la figura del viejo *cañi* que París ha hecho artista más allá del arte de tocar la guitarra. Es un hombre que pinta á su raza con ese vigor y esa comprensión psicológica que sólo él puede hacer, sin peligro de fantasear literariamente.

No tardará en quitarles las vestiduras hebraicas, los hábitos religiosos, y dejándoles su pintoresco indumento, reproduciéndoles dentro de sus propios ambientes y costumbres, el *Egiptano* dará entonces lo más cabal y perdurable de su obra pictórica.—José FRANCES

# EL REY INTRUSO



JOSÉ BONAPARTE

EL día 23 de Julio de 1808 aparecía en las esquinas de la corte un bando, suscrito por el corregidor, que lo era á la sazón D. Pedro Mora y Lomas, y en el cual documento dábase cuenta al vecindario de la próxima proclamación del Monarca recién venido. Aquel cuya entrada no hubiera podido narrar el maestro López de Hoyos, si hubiese sido de su tiempo, tan extensamente como la de Doña Ana de Austria, la cuarta mujer de Don Felipe II, y cuyo solemnísimó ingreso en la capital de sus Estados fué famosa y prolongada ocasión de portentos y maravillas.

Decía así ese bando á que se alude:

«El Rey Nuestro Señor (q. D. g.), por su Real decreto de 21 de este mes y Real orden de ese día, se ha servido señalar, para su proclamación en esta villa, el día 25 del corriente, á las cinco de la tarde.

«Para este solemne y plausible acto debe salir el Ayuntamiento, con su alférez mayor (cuyas funciones, en virtud de Real decreto, ejercerá el señor conde del Campo Alange, por enfermedad del señor marqués de Astorga), desde las Casas Consistoriales, á caballo y en la forma acostumbrada, dirigiéndose por la calle de la Almudena al arco de Palacio, en cuya plaza se ha de verificar el primer acto de proclamación.

«Desde ella se dirigirá por delante del convento de San Gil, plazuela y calle de Santiago, á la de Milanese, Platerías, Puerta de Guadalajara, calle Nueva (ésta es la que luego se llamó de Ciudad Rodrigo), á entrar en la Plaza Mayor, donde se ha de ejecutar el segundo acto.

«Concluído éste, se encaminará toda la comitiva, por delante de la Cárcel de Corte, á la calle de Atocha, plazuela del Angel, calle de las Carretas, Puerta del Sol, calle Mayor, bajada de San Felipe Neri, calle de Bordadores, y subida de San Martín á la plaza de las Descalzas Reales, donde se ha de ejecutar el tercer acto.

«Seguirá después por delante de la casa de Santa Teresa, calle de las Veneras, convento de los Angeles, plazuela de Santo Domingo, calle de la Bola, á pasar por el Real Convento de la Encarnación, Caños del Peral, á subir por Santa Clara, saliendo á la plazuela de Santiago y calle de la Platería, para terminar en la plaza de la Villa, donde se ha de celebrar la cuarta y última proclamación.»

Hallábase este bando fijado en la esquina de

la Puerta del Sol y calle de las Carretas, y más que sus determinaciones, movió á interés en él un escolio rimado que á alguén plugo colocar por bajo de la orden municipal. Era una cuarteta que decía:

«Bien para comedia está  
lo de la proclamación:  
son cuatro actos y un pendón,  
y eso que Pepe no va.»

Aquel Rey de tan fugaz reinado quería dar muestras de su amor al pueblo que el destino le confiaba, y manifestar que aceptaba la Corona, no como regalo y placer, sino antes bien como carga que había de llevar con cuidado y amor. Desde que entró en Madrid hasta que salió de la corte, todo su tiempo fué empleado en trabajar para los asuntos nacionales. Pudo haber traído ministros suyos; haber dado los cargos de Palacio y del Gobierno á extranjeros, como habían hecho los Borbones cuando, poco más de un siglo antes, vinieron á reinar en España; y él, sin embargo, llevó á sus Consejos á los más insignes patricios españoles: á Cevallos, á Jovellanos, á Aranda, á O'Farril, á Mazarredo y á Piñuela. Dió la coronelia de las guardias waloñas al duque del Infantado. Nombró montero mayor suyo al duque de Fernán Núñez; gran maestro de ceremonias al duque de Híjar, y sumiller de Corps al marqués de Arvía. No tuvo pensamiento que no fuera conducente á bien y al progreso de aquella España fanática y obscurantista con que tropezaba, y en cuya moderna historia estaba llamado aquel buen hombre á ser el primero que la trajese un aliento de europeoismo y libertad.

Tristes y desabridas fueron las fiestas oficiales con que se quiso celebrar la proclamación del nuevo Rey. En los teatros de los Caños del Peral y de la Cruz hubo funciones de gala. Pusieron en el primero la ópera en un acto *La prueba de Honoracio y Curcio*, y el baile de Lefebre *Don Quijote de la Mancha ó las bodas de Camacho*. Y en el otro coliseo representaron la comedia *Dejar lo cierto por lo dudoso*, y después tonadilla y sainete. En el del Príncipe hicieron *Las trampas de Garulla*, bolero y tonadilla. El 27 de Julio hubo toros, lidiándose catorce entre mañana y tarde, siendo dos de cada una de las ganaderías de Aguila y Bolaños, Alvaro Muñoz, Manuel Aleas, Vicente Bañuelos, Manuel Hernández, Julián

de Fuentes y Ramón Zapatero. Y para todos estos toros hubo dos cuadrillas, la de *Sentimientos* y la de Alfonso Alarcón. A eso se redujo el regocijo oficial por el advenimiento de D. José I al trono de las Españas.

Las estampas populares, las coplas callejeras, todo ello con muy mal gusto, intentaban ridiculizar al Rey intruso; y dígase intentar porque una sátira grosera sirve siempre para lo contrario de lo que se propone.

Los ciegos cantaban coplas como esta:

«Cuando venga Bonaparte,  
niña, le tienes que dar  
una botella de vino  
mezclado con rejalgar.  
Ya verás cómo se lo bebe;  
ya verás qué gusto le da;  
ya verás cómo no revienta;  
ya verás, ya verás, ya verás.»

Así se hizo la leyenda de Pepe Botellas y de Pepe el Tuerto, que no bebía vino y que disfrutaba de sus buenos ojos azules.

Y aconteció que cuando menos se esperaba, el día 30 de Julio, cuando todavía duraban los comentarios por el decreto publicado en la *Gaceta* del día anterior, que ponía las alhajas de la Corona al servicio de la Hacienda pública, hubo de advertirse un movimiento extraño entre las gentes de Palacio y en los alrededores de la Real vivienda.

Con una premura inconcebible, sin una aparente causa grave, buscaban caballerías los soldados del Monarca, y los curiosos veían los coches cargados de equipajes á la puerta del alcázar.

Súpose entonces la nueva de Bailén. Once días antes, Dupont se había rendido á las armas españolas. Aquel brevísimo reinado recibía un golpe mortal. Y aquella tarde vieron los madrileños salir por la Puerta de Fuencarral al Monarca vencido, que marchaba á caballo, mohino, resignado, seguido por la guardia imperial y por una soldadesca confusa, algo así como luego había de salir de Rusia su propio hermano.

Pero, al menos, sobre la frente de José Bonaparte no turbaba su serenidad sombra ninguna. Una conciencia limpia y clara le acompañaba, libre de remordimientos y llena de buenos deseos y voluntades cariñosas para aquel pueblo que dejaba.

PEDRO DE REPIDE

## HECHIZOS ARCAICOS



BUJADOS-920

## CANTIGA

*Cantiga serrana,  
cantiga fiestera,  
por una vaquera  
que amó Santillana,*

*rie en la mañana,  
alegre y severa,  
con la risa ufana  
de la Primavera.*

*La moza villana  
en la madroñera  
busca el fruto grana,*

*y una voz humana  
dice placentera...  
—¡Cantiga serrana!*

## PARA UN ABATE DE LA REINA

*Amas, como yo, lo ambiguo,  
lo romántico y secreto,  
que engarzas en oro antiguo  
el rubí de algún soneto.*

*Un arte breve y exiguo,  
majestuoso ó inquieto,  
donde mi pena amortiguo  
con el desdén ó el respeto.*

*Bajo su tersa elegancia,  
hay una oculta fragancia  
de rosas primaverales,*

*flores de aquellos jardines  
que en músicas y festines  
guardaban sus madrigales*

## CON AIRE INFANTIL...

*Princesinas de cuento,  
hechizo de leyenda,  
que nos darás la ofrenda  
de tu azul pensamiento.*

*Ríe, menuda y breve,  
al decirnos la historia  
más fragante, ilusoria,  
en un país de nieve.*

*¡Oh, viejas y lechuzas,  
gnomos de caperuzas  
y un galán que fascina!*

*¡Oh, el encanto sonoro  
de tu parque de oro  
y de tu hada madrina!*

## POR LOS JARDINES REALES

*Encanto de una pavana,  
hechizo de un minué,  
duquesita que engalana  
su talle como su pie.*

*Risa alegre y casquivana  
que ríe... ¡por no sé qué!...  
Voz tan bella y tan humana  
que yo en la fronda escuché.*

*Ladino y gracioso empaque  
recogiendo el miriñaque  
ó la capota de tul.*

*Rostro breve y empolvado,  
mirar que busca el pecado  
en donde todo es azul.*

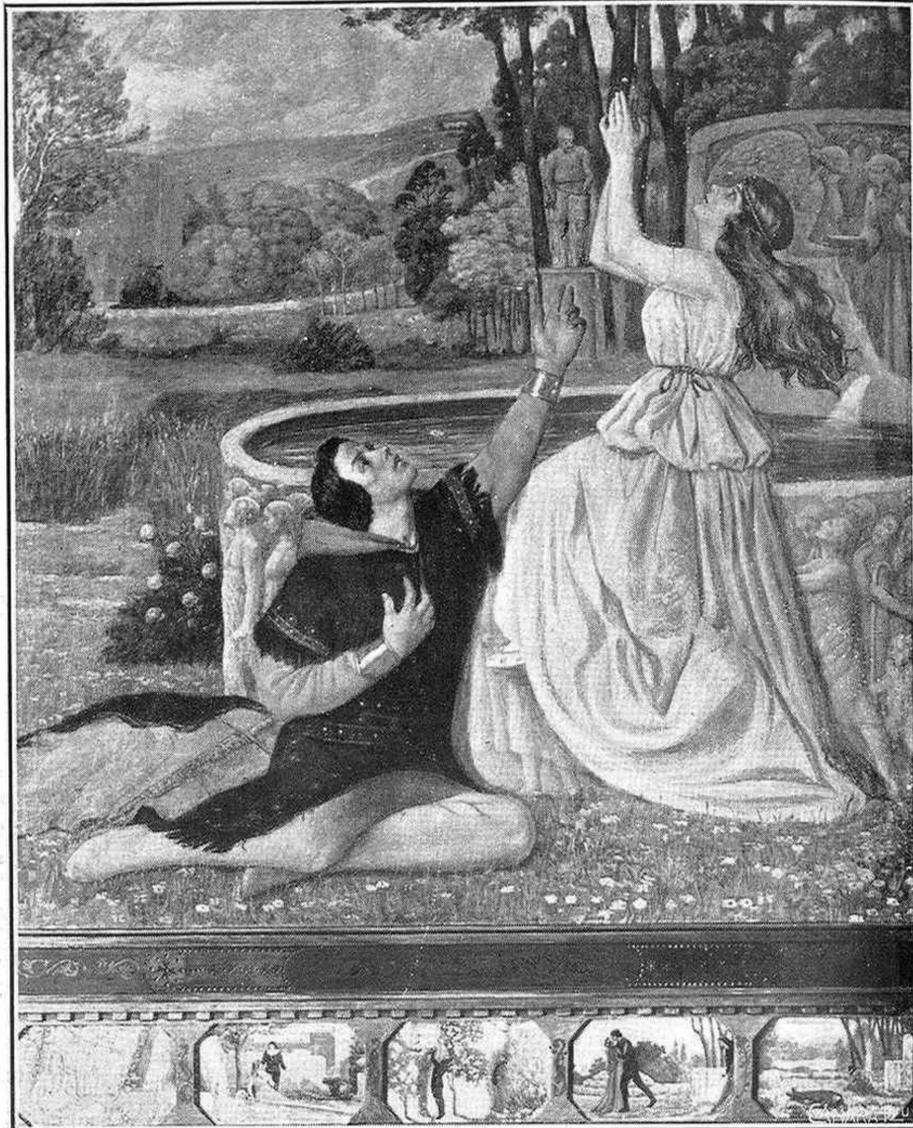
Adolfo CUENCA

DIBUJO DE BUJADOS

LA VIDA ARTÍSTICA  
**VARIAS EXPOSICIONES**



"País vasco", cuadro original de Sara María de Camino



"Peleas y Melisenda", pintura decorativa de José Backhaus Martín

**V**ICTORIA de Malinowska ha expuesto en los patios del Ministerio de Estado cerca de doscientas obras.

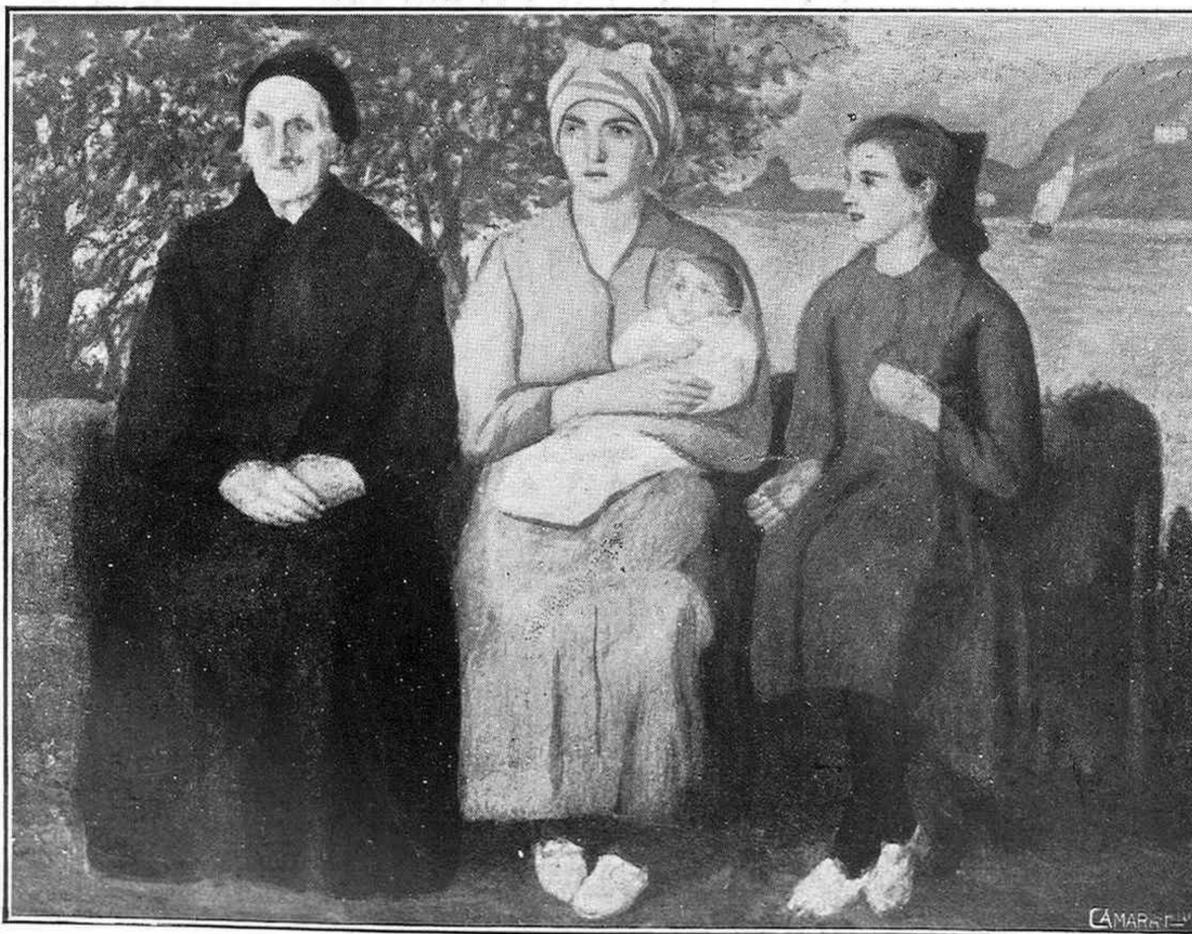
Desde hace cuatro ó cinco años el nombre de esta joven pintora viene sonando en la vida artística española. Expone sucesivamente en Madrid, en Bilbao, en Barcelona, en San Sebastián, otra vez en Madrid. Su arte apasionado y sutil va depurándose cada vez más y adquiriendo una consistencia y fijando un norte que antes no se precisaban bastante.

Desde luego esta Exposición del Ministerio de Estado ha sido la que mejor la define. Retratos, paisajes, bodegones, naturalezas muertas... Una gran diversidad de obras, géneros y valores. Con graciosa ingenuidad no ha escamoteado nada de su pintura á la mirada ajena. Como si hubiera vaciado su taller, incluso de esas notas menudas, de esos apuntes y ensayos que no suelen mostrarse más que á los íntimos.

Ante todo resaltaba en la Exposición de Victoria Malinowska su optimismo cromático, el amor á las gamas claras, el feliz instinto decorativista. Y el buen gusto.

Un buen gusto compuesto de delicadeza, de distinción, de sencillez juvenil.

Así, sus cuadros causan una sensación alegre de brillantez y diafanidad brotada tanto de los temas pictóricos como de esa aguda sensibilidad con que la señorita Malinowska comprende é interpreta



"Mujeres de Ondárroa", cuadro de Backhaus Martín

el color. Y á veces, cuando es preciso, da también el resultado de una pintura enérgica, firmemente constructiva como en los retratos del músico Bretón, por ejemplo.

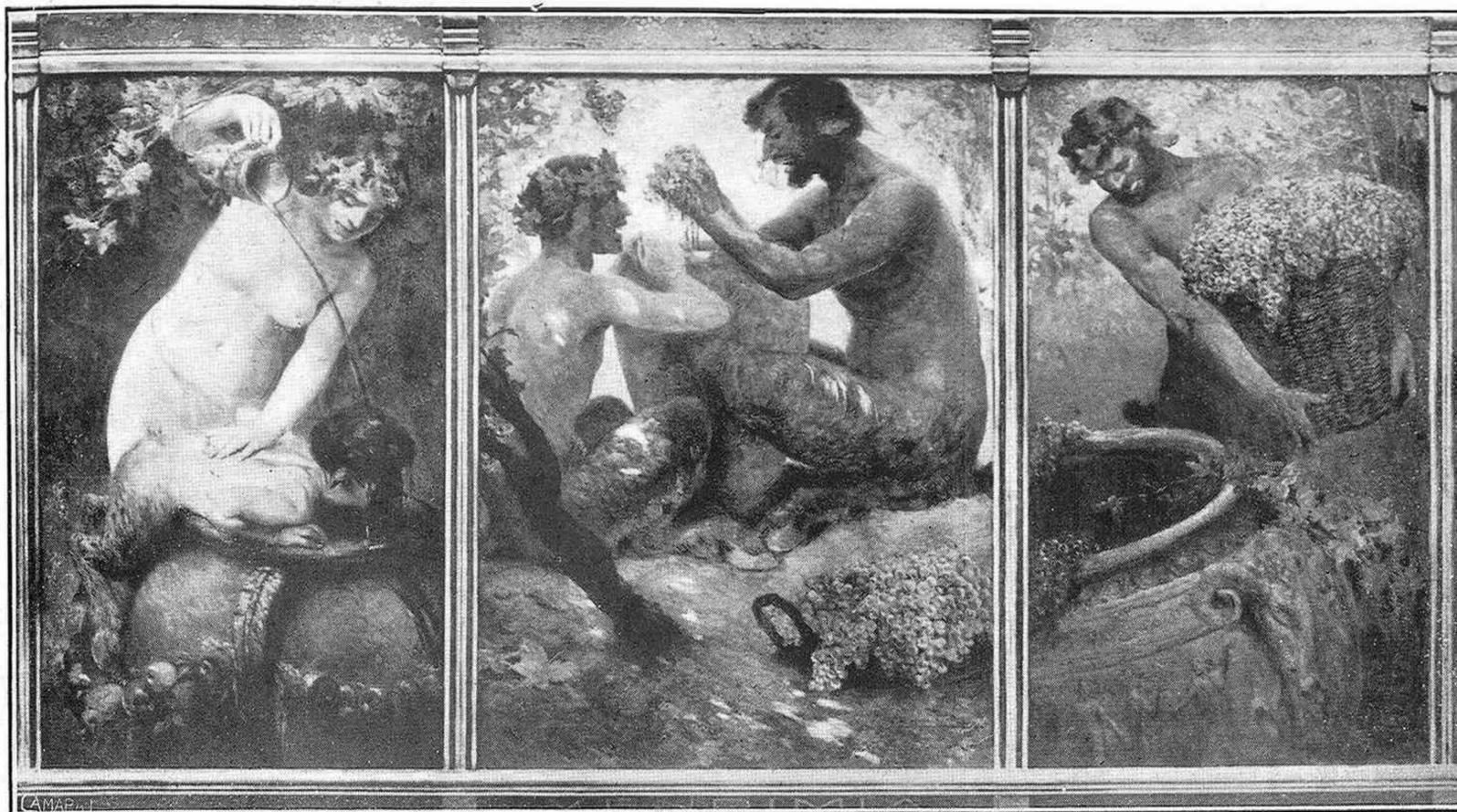
Retratos femeninos é infantiles tenía muchos deliciosos, y sus notas de flores, sus paisajes del Norte y de la Sierra madrileña causaban en el espectador ese deleite intelectual y sensitivo que es una de las características de la pintura moderna.

ooo

Otro pintor extranjero, el paisajista alemán Paul Sollmann ha vuelto á exponer en Madrid.

Paul Sollmann reunió en el Salón del Círculo de Bellas Artes una gran colección de acuarelas y un reducido número de óleos.

Tanto unas como otros se referían casi exclusivamente á Granada y su provincia, con algunas



"Vendimia", tríptico original de Pedraza Ostos

alusiones pictóricas á otros lugares andaluces.

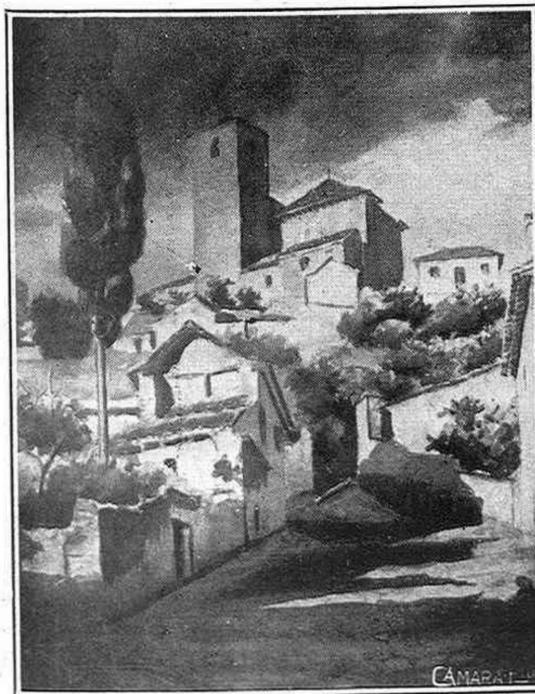
Sollmann es un apasionado de Granada. Desde los comienzos de la guerra este alemán, efusivo y expansivo, va concretando su visión cada vez más amplia, honda y ponderada, de la Alhambra, de la vega granadina, del Albaicín, de los jardines del Generalife.

Y la ciudad maravillosa, como si le embrujara de poesía, le ha dotado de una personalidad vivaz y líricamente apasionada.

Maneja la acuarela con un vigor que la equipara en calidades al óleo. Sabe elegir los temas con un sentido bien armónico de la composición, y sin perder esa generosa exaltación del arte moderno, conserva cierto clasicismo realista que le consiente totalizar su triunfo público sin rubor para su temperamento de artista.

Capacitado para lograr los efectos cálidos de la luz, yo sigo prefiriendo de este artista aquellas notas un poco frías, «en tono menor», algunas de las cuales, como *Puente sobre el Darro*, alcanzan la calidad de una pequeña obra maestra.

En el Salón Arte Moderno presentó varios paisajes el Sr. Rubio V. Aguirre.



"Cuesta de San Cristóbal (Granada)", de Paul Sollmann



"La buenaventura", cuadro de Victoria Malinowska

No se trata de un profesional. Más bien de un *amateur* que necesita exteriorizar su amor á la pintura.

Rubio V. Aguirre se deleita bordando las líneas con el color. Trabaja demasiado la materia, y, sin embargo, sus cándidas obras causan grata impresión de frescura y espontaneidad.

José Pedraza Ostos ha expuesto en el Salón del Círculo de Bellas Artes una gran demostración de sus distintas facultades artísticas: cuadros de composición, retratos, acuarelas, ilustraciones editoriales, aguafuertes.

Ultimamente amplió su Exposición con dos cuadros rechazados por el Jurado de la Nacional, dicho sea en elogio de Pedraza.

Como todos los artistas que desparraman sus dotes naturales, Pedraza Ostos desvirtúa esas dotes suyas. Y ello hace que los cuadros, los paisajes, los retratos, no tengan á primera vista aquel relieve que fuera de desear y del que hay en Pedraza positivas posibilidades.

En cambio, los grabados tienen enérgica elocuencia. Aquí es donde el artista se manifiesta sin esa abstracta vaguedad que en otros aspectos.

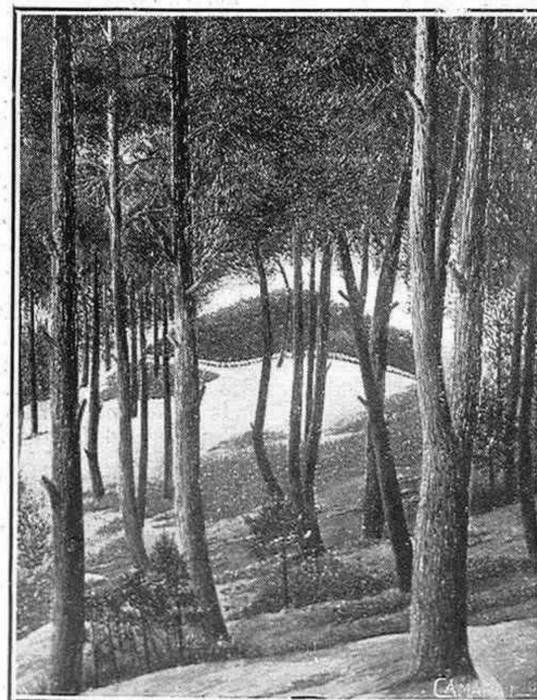
ta sin esa abstracta vaguedad que en otros aspectos.

Pedraza Ostos es un grabador admirable. Su obra debe ser exclusivamente de acuafortista. Y nosotros tenemos la seguridad de que será uno de los maestros en ese arte donde ya existen personalidades como las de Labrada, Castro Gil y Esteve Botey, por citar solamente á los jóvenes.

Finalmente, dos artistas chilenos, los esposos Backhaus-Martín, han reunido en el Salón Fréddy un interesante conjunto de cuadros y dibujos.

Diversas tendencias y procedimientos caracterizaban esta exhibición, un poco desconcertante por esa misma diversidad eclectista. Retratos de una serena ampulosidad, que insinúan el recuerdo de Alvarez Sotomayor, el maestro de Backhaus-Martín en Chile; escenas bíblicas hechas á la manera meticulosa y exaltada de los prerrafaélicos italianos; paisajes y escenas vascas, de un realismo ingenuo...

La señora María Camino de Backhaus-Martín agudiza, con su exquisita sensibilidad femenina, esos mismos aspectos de su esposo y compañero de arte.



"Pinares", cuadro de L. Rubio

CUENTOS DE "LA ESFERA"

## La historia de un hombre nómada

### EL PASADO

TAN crueles son los pueblos para tratar a los hombres en vida como serviles para discutirse sus despojos en la muerte. Juan, por eso, nunca dijo que tuviera patria conocida. Quienes le fueron con la pregunta, no supieron arrancarle una réplica categórica jamás...

—¿Dónde nació usted, Juan?— le preguntaban.

—¿En el mundo!...

Y como nació en el mundo, nadie supo nada de sus primeros años, sino por lo que él contara. El mismo día que él vino a la tierra un príncipe de sangre real, y desde entonces sólo escuchó alabanzas para el que, por ser hijo de reyes, tuvo a todos los hombres por vasallos. Juan, el humilde, el bueno, hubiera querido ser príncipe también. Y no por afán de hacer rodar en su corte a todos los hombres del reino como muñecos de feria, sino por remediar la triste condición de los suyos; por llevar un rayo de alegría a su pobre casa desvenecada y a la aldea triste, donde es fama que nadie tuvo juventud jamás...

El habla de su aldea y la describe de tal suerte que no hace falta adornar su relato. Es su aldea pequeña y negra, y tiene un alto campanario en ruinas... A las puertas mismas de las casas de los vivos está la puerta del cementerio. Juan, de niño, tuvo la idea de que los que iban a morir se marchaban al cementerio por su propio pie... Y muchas veces aguarda la vuelta de un amiguito que el día antes llevaron al campo santo cubierto el cuerpo de rosas blancas...

A pesar de esta quietud aparente, no había paz en el pueblo. Las gentes se odiaban. A él le parecía que diariamente entraban en la aldea unos cuantos panes nada más. Y se los disputaban los hombres con el mismo afán que los perros... De vez en vez le decía su madre, muy tristemente...

—¡Hoy no hay pan, hijo mío!...

Y para no desfallecer, iba a buscarlo en la casa ajena, allí donde la suerte puso el pan nuestro de cada día... aquel día...

Recordaba que su padre tuvo un gran amor por él y que murió en las minas. Un día lo trajeron sobre dos palos enormes cruzados por ramas de olivo... Venía todo ensangrentado y traía la cara cubierta con tierra roja... ¡No tenía ojos!... El buscó los ojos de su padre entre las ramas verdes, con un afán irrefrenable de mirarse en ellos...

Aquella noche todo el mundo le acariciaba y le ofrecía su dinero. Reunió unas cuantas monedas de plata y muchas de cobre. Ciertamente que nunca había sentido tan de cerca las caricias de los hombres y los besos de las mujeres... Los hijos de los mineros deberían tener muchos padres — pensó — para no verse jamás abandonados de la gente...

Luego, cuando llegó la noche, fué otra cosa. La gente, egoísta, fué abandonando la casa. Quedaron solos con el muerto. Su madre gemía y le abrazaba. Al principio tuvo miedo, un miedo que le arrancaba sollozos y le agitaba los nervios... Más tarde se quedó dormido en el suelo, junto al muerto. Había un candil colgado de la pared por toda luz... El aceite, conforme se iba consumiendo, producía un ruido extraño... Juan se despertó, y en las tinieblas vió los ojos de su padre tan dulces, tan claros, tan acariciadores, que al entrar el sol del nuevo día sintió un odio terrible hacia la luz, y por primera vez apretó los puños, levantándolos amenazadores...

El hambre le hizo salir de la aldea con su madre. Anduvo por los caminos pidiendo limosna y durmiendo sobre los campos. En los pueblos del tránsito le pegaban los chicos y le ladraban los perros. El pobre Juan, con el alma llena de angustias, aceptaba el dolor, serena y fríamente... Su madre le dijo una vez:

—¡Hijo! ¡Defiéndete!

—¿De quién?...

—¿De las fieras!...

Y se le quedó grabada en el corazón la frase; pero no pudo defenderse, porque en las garras de la fiera estaba el pan...

Así creció Juan. Perdió a su madre y anduvo errante por el mundo. Fué mendigo en Turquía;





campesino en Italia; aventurero en América; mercader en la India; legionario en África...; poeta, soñador, apóstol, en dondequiera que estuvo... Defendió a los humildes en todos los idiomas. Ensalzó la sencillez de las multitudes, que son como ríos caudalosos que se llevan y se conducen por el antojo del hombre... Cantó la virtud del pueblo y le excitó a la conquista del porvenir...

La muchedumbre le seguía a veces con un gesto irónico, porque el buen Juan tenía una larga barba enmarañada, toda cubierta del polvo de los caminos. Y se reían de su larga barba mugrienta los que iban a ser redimidos, que es grato a los pueblos mofarse de sus miserias, porque así no tienen lugar de pensar en sus cobardías.

Otras veces, el pobre Juan señalaba con su dedo apocalíptico a los hombres que alzan sus castillos en la tierra, sobre la tierra de todos, y su felicidad sobre el dolor de los vencidos. Condenaba a los explotadores. Afirmaba que no debían establecerse límites en los campos, ni en los pueblos, ni en las naciones, ni en los continentes... Y al escuchar sus relatos, inflamados de fe y de amor, la gente le besaba las manos o le escupía en la cara, según eran, vencedores o vencidos, los que escuchaban...

### EL PRESENTE

La siembra del apóstol dió su fruto. El nómada tuvo patria al fin. Por antojo de las multitudes, en un momento de revolución epiléptica, fué nombrado rey de reyes: emperador...

El buen Juan es hoy el primer hombre de la tierra. Para eso le cortaron la barba, que no era cosa de que la Humanidad tuviese un rey sucio ni andrajoso...

—Bien está — dijo Juan, contristado, el día que le arrancaron su barba apostólica —, mientras no quieran arrancarme las ideas o las inclinaciones; bien está...

Pero el caso es que la gente comienza a murmurar del rey, porque es demasiado justo... Ha repartido por igual las cosas de la tierra. Dió a todos los hombres la misma ley. Concedió a todos iguales derechos... Creó el equilibrio... Lo que no pudo hacer el rey, a pesar de todo su buen propósito, fué crear para todos los hombres un mismo corazón, un mismo entendimiento, una misma cultura... Y los que soñaban con la quietud y el bienestar, desearon otra vez la lucha, y el chocar de las pasiones, y el llamear de los odios en la hoguera de la vida...

El pobre rey está ideando una solución para este magno problema que se ofrece a sus ojos. El no quiere que venga la lucha egoísta a la tierra nuevamente... Ve a los humildes de otros tiempos con un afán inmenso de tiranía... Era como si hubiese sacado de la charca a unos millares de ranas. Los hombres quieren volver a sus odios; las ranas, a su charca...

Juan, el mendigo y el rey, comprende al fin que para salvar al mundo no es bastante un hombre como él, tan hombre y tan justo. Se necesita que todos sean hombres y sean justos... Y comienza a fundir en los crisoles del bien y de la cultura a toda aquella generación de hombres a medio hacer, que cruzan ahora bajo sus plantas, ebrios y rebeldes, pidiendo la cabeza del tirano...

Juan, el pobre Juan, alza por segunda vez los puños amenazadores ante la multitud, y quiere imponer por la fuerza el ideal de toda su vida, lleno de amor y ventura, a estos seres que son, en el dolor y en el placer, fieras indomables...

### EL PORVENIR

El nómada será descuartizado por tirano en una plaza pública, de cara al sol... La multitud habrá de rodearlo para contemplar su agonía...

El día que esto suceda — y está próximo —, la Humanidad sentirá un gran placer. Tan grande, por lo menos, como al morir Jesús de Galilea. El pobre Juan sabe por qué pasan estas cosas en el mundo; todos los hombres llevan una fiera en el corazón. Cristo hizo que la fiera se amansara un poco. Juan el nómada, también...; pero cuando la fiera se despierta, toma venganza en la carne de sus domadores... ¡Un día clavó las garras en el pobre Rabi de Galilea! ¡Ahora se dispone a clavarlas en la carne del pobre Juan el nómada! ¡Y así será por los siglos de los siglos hasta su redención total!...

RODOLFO VIÑAS

DIBUJOS DE RIBAS



ASPECTOS  
DE LA MUJER MODERNA  
**LA LUCHA  
POR EL HOGAR**

**H**ACE diez años, cuando aún faltaban cuatro para que el Apocalipsis comenzara, los hombres capaces de un amor llevado hasta el *vía crucis* del matrimonio, pertenecían ya, dentro de la especie, á una raza que se extinguía muy de prisa, diezmada por el egoísmo.

Vino después la guerra, y el abrazo de la muerte alejó para siempre de los brazos de las mujeres á unos cuantos millones de hombres... Fueron los muertos, precisamente, los que más arriesgaron: los que guardaban en el corazón mayor suma de ternuras y más claros ideales en

el espíritu; los más abnegados, los más nobles, los más ardientes... En resumen: los que en vida y en paz hubieran sido más fervientes y más leales enamorados.

Sobrevivieron los reflexivos, los calculadores, los que supieron medir la distancia á que debían detenerse para hurtar el cuerpo á la metralla; los que igualmente sabrán medir la distancia que en amor han de guardar para librarse del compromiso fatal...

Más tarde, al extinguirse, ó, por lo menos, al atenuarse el trueno de los cañones, la desolación

sucedió á la hecatombe... Fué un sueño aquello del resurgimiento; aquello de la reacción humana; aquello del poderoso esfuerzo vital hacia lo bello y lo bueno, por ley de equilibrio y en compensación del largo sufrimiento que nos trajo el mal.

La noche perdura sobre los pueblos, sin luz de amanecer, sin esperanza, como si el universo hubiera trocado sus leyes al pasar de un cielo á otro cielo, de un infinito á otro infinito, en el camino misterioso de la eternidad... Y la gran sorpresa de esta mudanza, que desconcierta lo te-



Muchachas americanas que han resuelto el problema de la lucha por el hogar, construyéndose ellas mismas sus casas  
Un equipo de trabajadoras alzando una vivienda en los alrededores de Los Angeles



Mientras que en Londres las mujeres europeas, capitaneadas por miss Lena Ashwell, tratan de poner remedio á la carestía y á la escasez de viviendas por el viejo procedimiento inútil de los "meetings" y de los discursos...

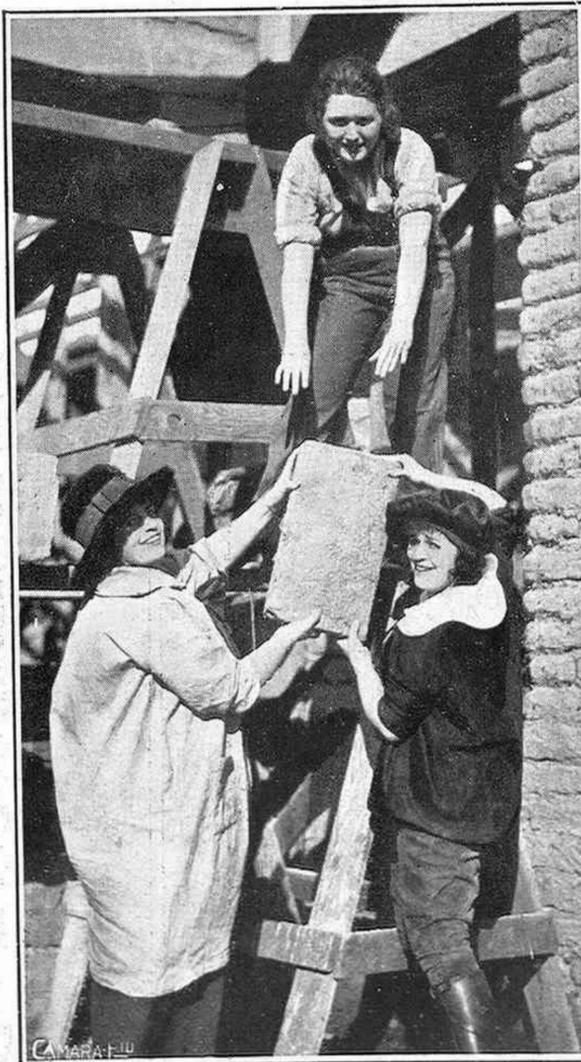
nido por inmutable, suspende el ánimo y la voluntad en los hombres que se asoman á la era nueva como al borde temeroso de un abismo recién abierto, como á la orilla traicionera de un mar que un cataclismo erizó de escollos nuevos y agitó con los ímpetus de ocultas é irresistibles corrientes.

La hora es incierta. Nadie sabe de su mañana. El gran señor, dueño de millones y de palacios, ve en sus noches de insomnio el desfile fantasmal de los príncipes de ayer, trocados hoy en mendigos. El trabajador ignora lo que dará su trabajo. El pordiosero no acierta á especular con la piedad, que también deja de ser un valor real...

Así van las gentes por los días, como en etapas de un viaje sin plazo ni destino; así van los hombres por la vida, como peregrinos del azar... Nunca estuvieron tan cerca la inconsciente alegría y el irremediable dolor; el *dancing* y el hambre; la risa y el sollozo; la falta y la expiación...

La hora es incierta, y en ninguna otra como en ella fué menester que cada cual contara con sus propias fuerzas... No hay protectores ni protegidos: *chacun pour soi et Dieu pour tous*, como dicen en Francia... La mujer de esta generación sucesora de la nuestra, no es, no puede ser ya la criatura de ensueño confiada y sometida á una tutela perpetua. Tiene que valerse... Tiene que luchar... Para ella, el hombre de su tiempo no es, ni mucho menos, el amador y el protector; el príncipe de los suspiros cautivos en cárcel de acero... Para ella, el hombre de su tiempo es, sencilla y prosaicamente, el rival, el competidor, el enemigo las más de las veces en la terrible *struggle for life*.

Contra ese enemigo — legislador insensato, gobernante absurdo, especulador despiadado —; contra ese mercader, dueño del templo, alzan bandera de rebeldía las mujeres en el mundo entero. Mas hay, dentro del mundo, tierras nuevas y tierras viejas, y en ellas viejos y nuevos procedimientos. Las mujeres de Europa se contentan con hablar, y para hacerlo con la solemnidad posible, celebran reuniones de protesta, *meetings* contra la carestía de la vida, contra la escasez de viviendas, contra la insuficiencia de los salarios... Más prácticas y menos locuaces, las mujeres de América pasan del dicho al hecho, y en-



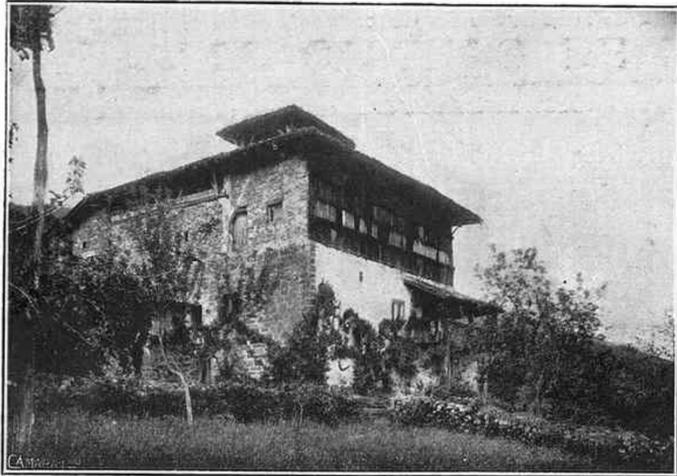
... del otro lado del Atlántico, las "girls" no se paran en barras: se suben á los andamios, y, sonriendo, dan al mundo femenino, y al masculino también, una bella lección de energía

tienden resolver los problemas sociales á su antojo y con sus propios medios. Invaden los cargos públicos y privados; responden á una competencia con otra competencia, y á una rivalidad temible, por ser la del más fuerte, oponen esa otra, suya, que es, en cambio, la del más hábil... Y hasta para aquellos empeños que desde los tiempos de las cavernas y de las ciudades lacustres se reservaron los hombres, se sienten capaces las *girls* americanas de este tiempo actual que empieza á dejar de ser el nuestro.

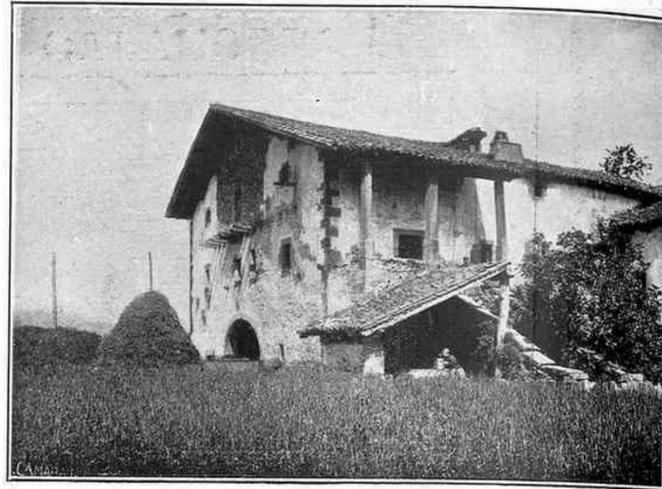
En efecto; de cuenta del hombre de la prehistoria, como del de la historia, fué siempre el construir y el mantener el hogar. El troglodita buscaba la cueva propicia. El varón de la edad de piedra descuajaba los peñascos y los juntaba para formar el abrigo, la madriguera. El pre-civilizado de la edad del hierro cortaba los troncos y los hincaba en la basa de las lagunas para alzar una choza sobre el agua, al amparo de las fieras. Más tarde, fueron siempre manos viriles — libres ó esclavas — las que dirigieron las casas, las tumbas y los templos, los refugios de la vida, de la muerte y del misterio...

Hoy, por renunciar á toda dependencia, no se contentan las muchachas con ganar su vida: se construyen su casa. Ellas cavan las zanjas, asientan los cimientos, aploman los muros, tienden la techumbre, decoran, pintan, y, en resumen, se dan tan buena maña, que á estas fechas hay en las cercanías de Los Angeles toda una colonia de modernísimas villas, en las cuales no puso el hombre su mano autoritaria y pecadora... Lo que no sabemos es si el dintel de esas residencias ultrafeministas ha de ostentar la advertencia dantesca: la que niega toda esperanza, como el espíritu que anima á estas nuevas amazonas del andamio niega toda sumisión... El tiempo, gran maestro, dirá la clave del enigma á los hombres á quienes hoy, todavía, llevamos de la mano... Ellos sabrán lo que será el amor en 1950... Nosotros estaremos ya muy lejos en la senda mortal, y para entonces, hará largo plazo que al cerrarse la postrera vez, y para no abrirse más, nuestros ojos, habrán buscado en el último rayo de luz que recogieron el último ensueño romántico legado por el divino 1830...

ANTONIO G. DE LINARES



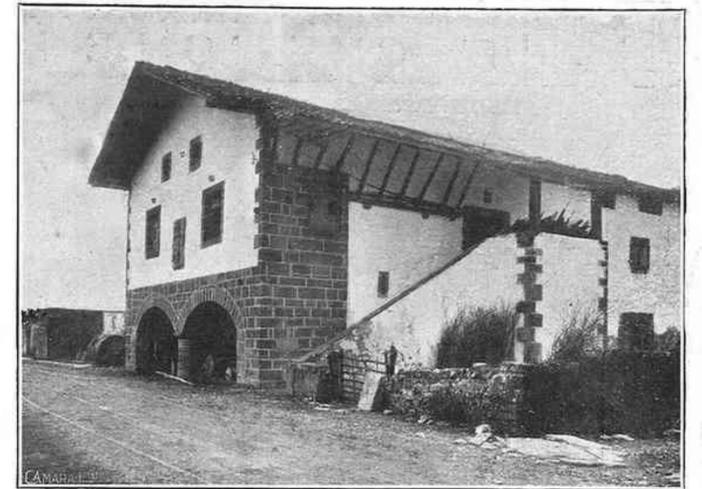
Caserío de Mugaire



Caserío de Arrayoz



Caserío de Vergara



Caserío de Oronoz

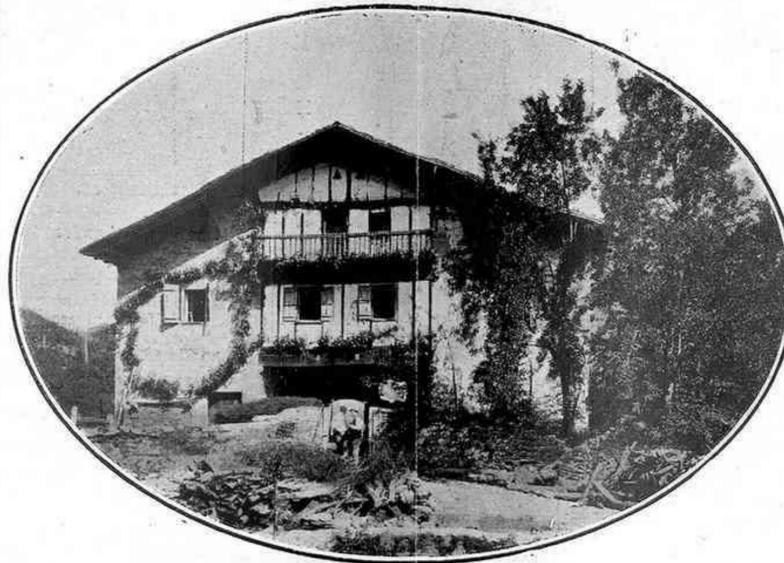
**H**AY una arquitectura vasca? Ciertamente; cuando, llegado el verano, huimos de Madrid los hombres de la meseta central y vamos a rendir nuestro tributo a San Sebastián, no sólo no encontramos una arquitectura vasca, una arquitectura regional, sino que creemos que la singular belleza de la capital easonense está en ser la menos española y la más cosmopolita de nuestras ciudades. Los que han viajado por extrañas tierras, y los mismos extranjeros que vienen a San Sebastián, elogian su belleza, comparándola con otras ciudades de Francia, de Bélgica, de Austria ó de Italia. Cosa semejante nos ocurre en Bilbao. En realidad, el Nervión es un río europeo, como el Elba ó el Escalda, el Garona ó el Támesis. Entregado afanosamente al comercio de alto cabotaje y de navegación de altura, ha sido puerta abierta á todas las influencias extranjeras. La urbe admirable alza los edificios de su ensanche con la soberbia de un pueblo moderno que quiere ser igual que las ciudades más adelantadas. Cuanto encontréis ó veáis en Europa, podéis verlo y encontrarlo en San Sebastián y en Bilbao. Acaso hay en ellas un poco de desdén á esta retardataria meseta castellana, que ha tardado en admitir el gusto moderno en el arte de construir, y que lentamente va llenando de ringoragos y chafarrinones las fachadas de las casas madrileñas. Acaso nos reprochan el no haber acabado de modernizar lugares de vetustez sagrada como el Zocodover de Toledo... Así, las gentes creen que puesto que Bilbao y San Sebastián tienen casas europeas y palacios y villas galas, italianas ó sajones, no hay una arquitectura vasca. No quedará rastro de ella dentro de poco, pero to-

davía se conservan suficientes ejemplares para poder iniciar una restauración de arte vasco, que llegaría á ser tan interesante, tan admirable como la resurrección del arte andaluz, consumada ya gloriosamente por los arquitectos sevillanos.

Hay una arquitectura vasca; una arquitectura que, salvo las semejanzas que imponen igualdades de clima, costumbres y necesidades, es distinta á la arquitectura de las demás regiones pirenaicas. Hoy, los ejemplares que quedan de esa arquitectura, son caseríos de campesinos, pero fueron antaño palacios de nobles y de hidalgos. Su austeridad, su sencillez, su ponderación entre la utilidad y la belleza postergando ésta, son un reflejo exacto del espíritu vasco. Aceptando el término vulgar, digamos que estas casas vascas tienen carácter, tienen más para cualquier observador: tienen el genio de la raza.

Estos caseríos, que el tiempo carcome y desvencija, nos hablan de la gran Vasconia. Se alzaron en los tiempos guerreros y heroicos, cuando de los puertos humildes salían las naos que descubrían océanos y continentes, y cuando los pescadores llegaban osadamente á Terranova y Groenlandia. Por eso en estos viejos palacios hay una recia y espiritual originalidad. Son los palacios de la raza.

Sin duda, en los ruinosos ejemplares que quedan, los artistas podrán encontrar suficientes elementos constructivos y decorativos para resucitar la arquitectura vasca, para crear la casa nueva que conserve la tradición regional. No de otro modo Anibal González y los demás arquitectos sevillanos han reconstruido la casa



Caserío de Oharriz

FOTS. SATUÉ

gótica y la casa muzárabe que acomodaron los viejos alarifes al clima, al gusto y á las costumbres de Andalucía. Se ha llegado á más en aquel admirable resurgimiento. Con los elementos decorativos, característicos de la región, encontrados en la casa de labor del cortijo y en el lagar viñero, en el patio de los barrios populares y en el jardín de las moradas ricas, donde se conservaba el gusto moro, ha llegado á componerse el vergel andaluz, que ha alcanzado su más amplia ejecución en el sevillano parque de María Luisa, único en el mundo.

¿Cómo no imaginar que una resurrección semejante en todas las regiones haría de España la más bella nación del orbe? Si asombra á los extranjeros la bella y apacible traza de la casa del Greco, ¿cómo no sentirse poseídos de indignación viendo en Toledo sustituidas las casonas antiguas por los vulgarísimos edificios modernos, sin carácter y sin estilo y sin belleza? ¿Cómo no pedir que en las provincias vascas los palacetes y las villas no se parezcan á los palacetes y villas de Niza ó de Ostende, sino que sean vascos, como la tierra que los sustenta?

Entraos por estos campos y montañas; recorred estos valles encantados de verdor permanente. En las villas pequeñas y en los caseríos diseminados, dejando ver su silueta recortada por las copas de los árboles que los rodean, encontraréis todavía numerosos edificios que os hablan de la raza y de su espíritu con la transparente claridad de un verso horaciano. Muchos de ellos conservan en sus fachadas el escudo nobiliario del señor altivo que los mandó edificar; otros, las huellas claras

que dejó en sus muros la guerra civil, acribillándolos y grieteándolos. Y toda esta riqueza, más espiritual que material, va desapareciendo con la inexorabilidad del tiempo que pasa. La invasión de lo nuevo, de lo moderno, de lo fugaz se apresura á convertir en pista para *foot-ball* ó *tennis* lo que fuera pradera bucólica donde correteaban Dafne y Cloe, ó risco donde lucharan cristinos y carlistas.

Lindo juguete es San Sebastián y afanosa ciudad de tráfago mercantil y productor es Bilbao; grandes riquezas representan las comodidades y atractivos de aquel refugio veraniego, y grandes riquezas las minas y las forjas y los muelles de la villa heroica y liberal; pero, ¿es que no tendría todo esto y aún más valor y más bellezas, si resurgiera en ellas el espíritu vasco como tradición bendita de la que ninguna raza puede abjurar, perpetuada en el modo característico de su arquitectura, en la manera singular de construir el hogar, haciéndolo, como Dios al hombre, á su imagen y semejanza?

Se concibe que en la transformación económica que se produjo en España, al terminar el pasado siglo, los nuevos ricos y los nuevos señores quisieran tener sus casas como las que habían visto en el extranjero. Eso era la exterioridad, las apariencias de la europeización que se nos predicaba como panacea de los males nacionales. Pero ahora, los que han ganado millones en el Norte de España, debieran inspirarse en un ideal: «Que Vasconia resucite en sus montañas y en sus valles y en sus ciudades. Cada vasco, que desee un hogar á imagen y semejanza del espíritu de su raza.»

MARTÍN AVILA



Caserío de Helvetea



Caserío de Lecaroz



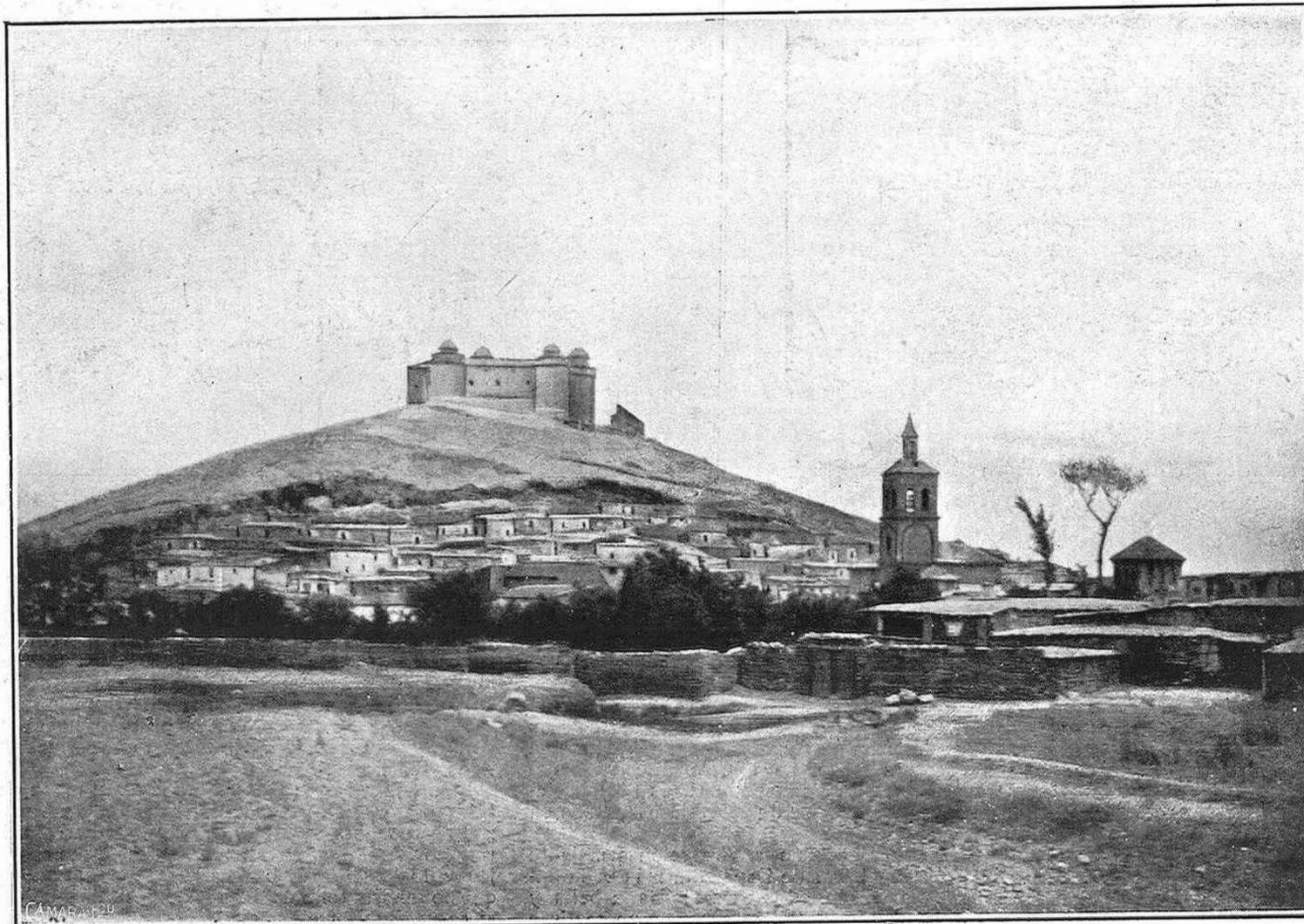
Caserío de Lecaroz



Caserío de Baztán



ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL  
**EL CASTILLO DE LA CALAHORRA**



Vista general de La Calahorra (Granada)

EN 1913 se supo que el marqués de Santillana y duque del Infantado—concedor de la adquisición proyectada por un millonario yanqui, de este castillo, por 500.000 pesetas, para trasladarlo á Nueva York—lo había comprado, recordando perteneciera á sus antecesores, para impedir este despojo de la riqueza artística nacional.

La fortaleza que habitaron ocho años los marqueses constructores, en el siglo xvi, habíase olvidado, y uno de sus dueños se llevó á Sevilla la riquísima portada del oratorio.

El *Diccionario* de Madoz, en 1846, encomió este monumento, y el alemán Justi, en 1891, diólo á conocer, y en el archivo del Estado en Génova halló los documentos de su construcción.

Mi malogrado hermano D. Eduardo Soler, catedrático de Derecho en la Universidad de Valencia, y yo, sabedores del castillo por el Madoz, lo visitamos en la excursión á la Alpujarra y Sierra Nevada, que aquél, apasionado por la Naturaleza, el Arte y la Geografía, proyectara en 1905, y en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, de 1906, se publicó—haciendo tirada aparte—la reseña del viaje, con la descripción y fotografía del patio de aquél.

Después, los arqueólogos granadinos Valladar y Gómez Moreno estudiaron el monumento (favoreciéndome el segundo con la traducción de los documentos de Génova), y en 1914 Lampérez publicó una completa monografía, de la cual, principalmente de lo de Justi y de nuestro viaje, es lo que sigue:

ooo

A La Calahorra se va desde su estación en el ferrocarril de Almería—que las *Guías* llaman Lacalahorra, como el Instituto Geográfico y Estadístico—, ó desde Guadix; de aquí se puede ir en carruaje, y en tres horas, por el mal camino. El pueblo es uno de los ocho que en

el siglo xvi formaban el marquesado del Cenete (nombre de tribu africana), dado por los Reyes Católicos á D. Rodrigo de Mendoza, hijo del «gran cardenal» y «tercer Rey de España».

La Calahorra (en árabe, torre defensiva) tendría ésta por ser la entrada Norte de Sierra Nevada, y D. Rodrigo la sustituiría por el actual castillo-palacio; uniéndose la última fortaleza medioeval con la casa señorial del Renacimiento italiano, arte que tuvo aquí, y hacia 1507, en el palacio del embajador Vich, en Valencia (sus restos en el Museo de ésta), las primeras introducciones en España.

En el castillo hay dos partes: la envoltura *militar*, quizá hecha por españoles, y el núcleo *civil* (patio, escalera, salones), obra de italianos.

D. Rodrigo lo encargaría á éstos, aunque el brillante estilo mudéjar inspiraba nuestros palacios—el del Infantado en Guadalajara, obra de otros Mendoza, y del mismo en el «salón de salvajes» (1)—, por su larga estancia en las Cortes de Italia, donde el Papa Alejandro VI (Borgia) quiso casarlo con su hija, la célebre Lucrecia.

Para la obra trajo, en 1509, al arquitecto *Michele Carlone*, de Como, quien encargó á Génova las columnas, balaustres y ménsulas para el arranque de las bóvedas en el piso principal, y se hicieron en mármol de Carrara.

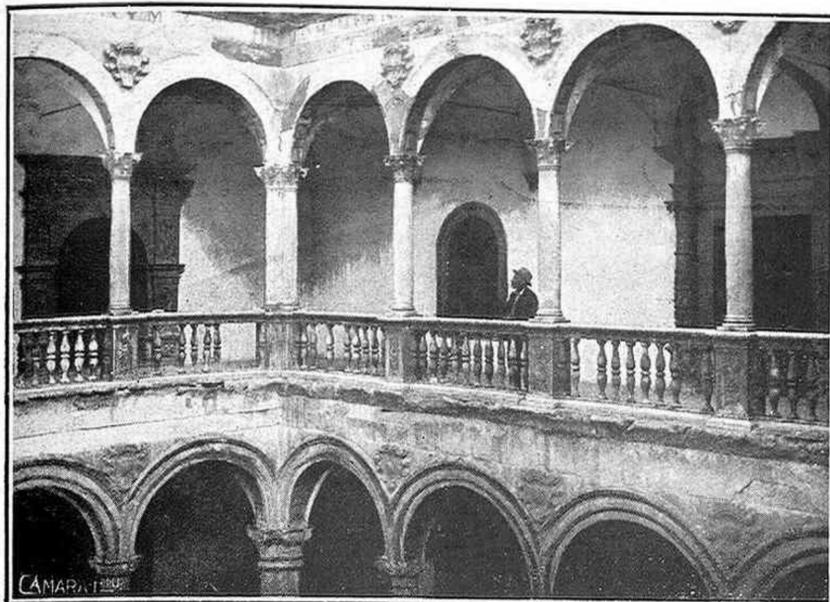
Y después, para acabar la obra en un año, vinieron tres obreros de Liguria y cuatro de Lombardía, que dirigidos por el de ésta, Egidius (Gil) de Gandría, ejecutaron en piedra arenisca del país, blanca y dura, toda la galería baja, los arcos de la alta, el cornisamento general, las portadas y las chimeneas.

En 1512 el castillo estaba terminado.

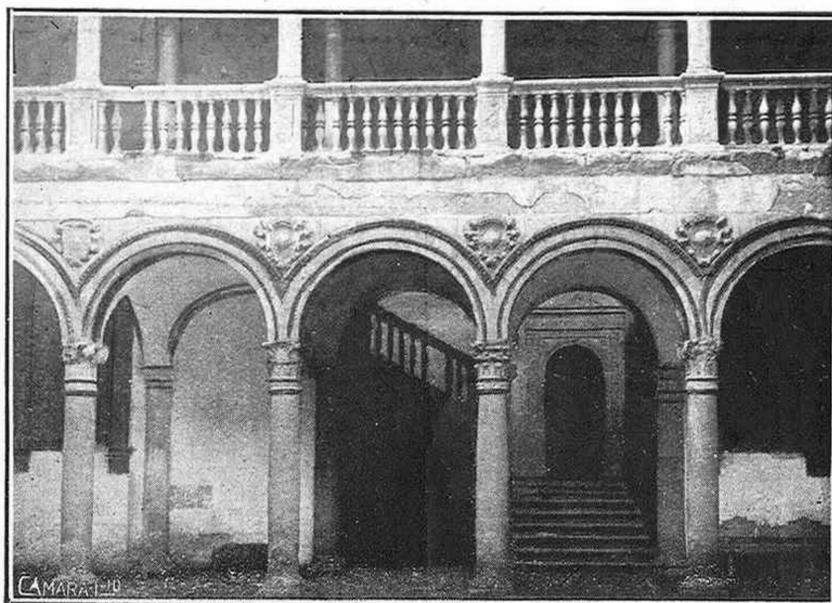


Portada del salón de los Marqueses, en el piso alto

(1) España. Detalles arquitectónicos. El palacio del Infantado, por F. y R. Aznar.



La galería alta



La galería baja

Exteriormente presenta una pesada masa rectangular, con cuatros torres cilíndricas cubiertas por cupulines en las esquinas, y otra masa menor á aquélla unida. Lisas y monótonas son ambas, privadas de cuerpos salientes y de cubiertas agudas, y nada indica que encierra un palacio ricamente ornamentado.

Penétrase en el castillo por una puerta ferrada, contigua á una torre en el Este, y pasando un patio reducido y un zaguán largo y desnudo, se sube por una pequeña escalera al patio del palacio.

Extraordinaria es la impresión que su vista causa. Como para sentir la ilusión de un diorama, nos colocamos en un sitio obscuro; ahora la vulgaridad y rudeza de las murallas, lo hosco de la puerta y la desnudez del zaguán, aumentan la sorpresa al asomarnos al patio, rodeado por dos pisos de elegantes arcadas y ornamentadas puertas, cuya blancura una luz meridiana hace resplandecer. En vez de hallarnos en un pobre pueblo de la Alpujarra, hemos entrado en un palacio de Génova ó de Florencia, que se nos aparece escondido como en un cuento de hadas.

El patio es cuadrado, de veinte metros de lado, y cinco arcadas en cada uno, sostenidas por columnas de orden «compuesto» abajo, y de «corintio» arriba.

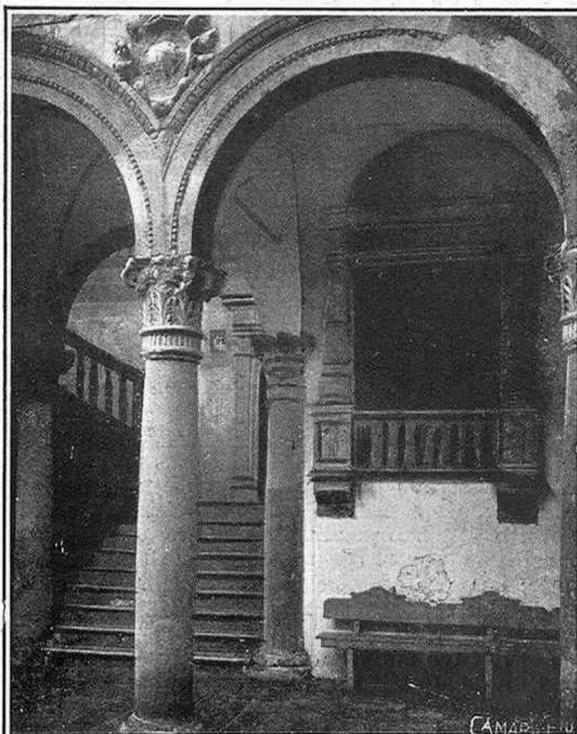
La escalera, que de la galería Oeste sube al entresuelo y al principal, da grandiosidad al patio, pues su unión en lo alto es por arcadas, sin separación de muros; disposición nueva, de idea *genovesa*, y sin parecido en los palacios españoles.

Bóvedas de ladrillo cubren las galerías y algunos salones—otros artesonados—, y como

las columnas de aquéllas no resistirían los empujes, se atirantan con hierros visibles, recurso italiano no usado por nosotros.

Ocupan la planta baja los locales de la guardación y cuatro salones; diez de éstos y la capilla, el piso principal; y en el entresuelo hay cuatro aposentos, que abren á la escalera por puertas, balcones y ventanas, ricamente guarnecidos.

Las más lujosas portadas están en el piso alto. Responden á dos escuelas: la lombarda y la florentina.



Galería inferior y balcón  
FOTS. SOLER Y PÉREZ

La portada del salón «de Justicia», en la galería del Sur, es *lombarda*. De hueco rectangular, su entablamento se cobija por un arco, y lo sostienen columnas abalastradas, con pedestales de leoncetes sentados. Columnas y puerta se adornan profusamente como en la Cartuja de Pavia: con collarinos, estrías onduladas, flores y *rondas* de niños bailarines.

A la escuela *florentina* pertenece la portada del salón común de los marqueses, en la galería Este. Hace aquélla los relieves muy bajos y finos, y sus composiciones se basan en *candelabros*, flores y molduras clásicas; pero en esta portada el adorno vegetal y moldado está muy reducido por la figura, que da más atractivo.

Simula la puerta un arco de triunfo á la *romana*, entre dos cuerpos apilastrados, de pedestales que adornan niños sobre monstruos marinos, nichos con reducciones de estatuas clásicas (Hércules, Ceres, Leda, Apolo) y friso de sirenas, tritones y panteras con bacantes.

La proximidad de estas portadas me parece muy instructiva; el estilo lombardo, pintoresco,

recuerda la exuberancia del gótico decadente; el florentino, tranquilo de líneas y respetuoso con las de la arquitectura, responde al clasicismo que se entronizaba.

A la docta descripción de Lampérez puedo añadir un dato de obra conocida y ahora divulgada (1). El sepulcro de D. Fernando de Arce, obispo de Canarias (fallecido en 1522), en la catedral de Sigüenza, tiene igual composición—con tres órdenes de nichos é imágenes de virtudes, etc.—que la portada del salón de los Marqueses.

No es probable que á La Calahorra fueran entonces, para imitarla, cuando apenas si vamos ahora; pero el modelo de ambas obras vino de Italia. Uno de sus ejemplares es la capilla de la plaza, en el palacio público de Siena, acabada en 1376.

La Calahorra no tiene para la historia de nuestro arte el interés de aquellos monumentos en que los artistas se esforzaron en asimilarse el Renacimiento; pues obra de italianos, es sólo un dato de las ideas y aficiones de nuestros próceres, que se rendían al arte extranjero, como los artistas harían después.

Y en la árida llanura, sobre el grandioso fondo de la Sierra, con nevadas cumbres de más de 3.400 metros, junto á un caserío que por pobreza y tradición ni aun de las tejas usa (2), el palacio, con su riqueza y refinamientos, aparece como una visión ideal de la cultura y del arte de los hombres.

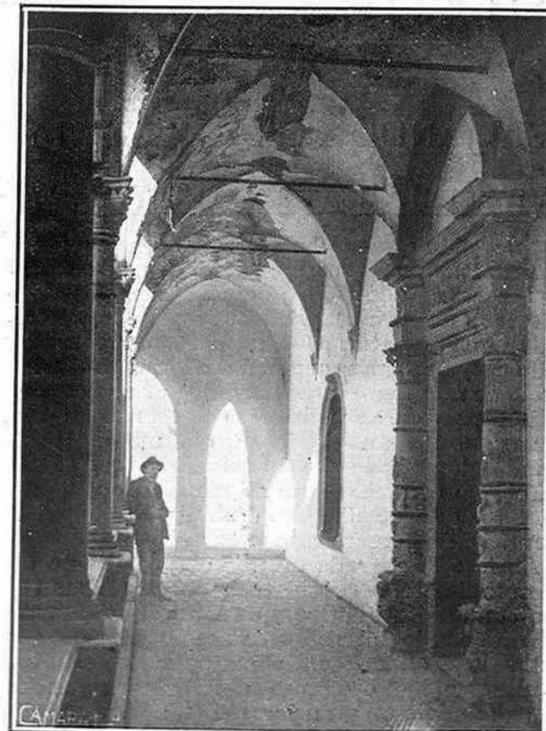
LEOPOLDO SOLER Y PÉREZ

(1) Ortueta, *La escultura funeraria en España*. Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara.

(2) Las casas se cubren con terrados de la tierra «launa».



Portada de un salón, en el piso alto



Portada del salón de la Justicia, en el piso alto

# Nuremberg



## VIAJANDO POR ALEMANIA

### SALUTACIÓN Á UNA PUERTA HISTÓRICA

EL rápido que me había traído con sus comodidades sibaríticas; el hotel con sus ascensores eléctricos; aquella gran plaza de la estación con sus higiénicas amplitudes, presidida por la estatua ecuestre del Prinzregenten, todo eso, que trascendía á moderno, se desvaneció en mi mente como borrado por una esponja húmeda que se pasa sobre lo escrito en una pizarra, ante una vieja puerta monumental, brindándome el acceso á la ciudad, y que se me antojó que sonreía á mi admiración, como una anciana que se siente admirada por alguien identificado con sus años venerables.

Abriase la entrada en un cuerpo saliente de la muralla, en esquina, techado de rojizas tejas, con un dintel ojivo, que resultaba más grácil rompiendo los rudos sillares centenarios y entre los sólidos contrafuertes mamposteros. Alzabase el herboso muro cubierto por un lado, respaldándole un gran torreón cilíndrico con un extraño remate de espadaña de iglesia, y salvando el foso, hoy convertido en una suerte de al-

máciga, corría aún el puente levadizo, de recios tablones, descansando sobre machones de cal y canto y sujeto por las herrumbrosas cadenas, paráliticas por el desuso. Como un borroso escudo, labrado en piedra, coronaba la clave al modo del sello de autenticidad de una carta puebla.

Me detuve subyugado por la invencible sugestión de aquella nota romántica que yo había adivinado desde lejos y que no desmerecía en la realidad de la silueta nacida de la ilusión. Sabía de ese ingreso por fotografías ó grabados; conocía su estructura, sus líneas; pero lo que no podía entender, porque sólo la contemplación es capaz de revelar la psicología de las cosas, era el alma perpetuada en los viejos sillares. Surgía ante mis ojos toda una época histórica patinada por el tiempo; pero respetada por él, surgía el ayer medieval con toda su energía y toda su fortaleza, sólido, rudo, invencible, desafiando al hacha de los siglos; surgía, sin perder la más pequeña tilde de su expresión, uno de esos testigos inanimados que sobreviven á sus generaciones coetáneas, como si éstas, al desaparecer, los dejaran el sacro legado de conservar tangible y materialmente su memoria.

Me quité el sombrero para saludar con el acatamiento debido aquella histórica reliquia. ¡Oh puerta veneranda de un pasado de gloria, puerta de la Emperatriz Cuncgunda, puerta de los condes de Zollen, que has visto pasar bajo tu dintel los altivos burgraves, depositarios fieles de las tradiciones de tu ciudad y guardas enérgicos de sus fueros, yo, un oscuro extranjero, un turista anónimo, un fanático de toda esa gesta que cantan los castillos feudales, que tú misma cantas, te rindo mi acatamiento antes de traspasar tu sagrado umbral!

Y gracias á que pronuncié mi discurso mentalmente y que el día primaveral disculpaba mi cabeza desnuda, no me echó su enguantada mano, juzgándome loco ó borracho, un guardia de casco de dorada punta, que tuvo á bien salir de la monumental puerta, para desentonar con su indumentaria moderna y poner en fuga la cota y el yelmo que á mí se me antojó descubrir al oír sus pisadas, á punto de que yo enderezaba las mias urbe adentro.

Todo el trozo de Nuremberg que constituye el corazón de la ciudad, desde las gráciles agujas de Lorenzvirche á los sombríos sillares del Rathaus; todo ese mosaico de calles, plazas, fuentes é iglesias, es ni más ni menos que los cobres del gran Alberto Durero; todas sus agua-fuertes con sus calientes tonalidades de oro viejo enfiladas, tangibles y vivas en mitad de la vía pública.

Templos vetustos de la Edad Media, con su pátina augusta de muchos siglos, abrumados por su capa pluvial de bordados de piedra; mansiones feudales de linajudos torreones como bíceps atléticos de granito; fuentes góticas ó renacientes construídas por las hadas germánicas con hilos de bronce... Todas las casas con tejados casi verticales, recordando las grandes lluvias, las nevadas formidables; con sus cornisas en escalón y sus ventanas de corredera, esas tristes ventanas opacas del Norte que apenas saben lo que es el sol. Y cruzando tan típico dédalo de callejones, describiendo mil recodos, cruzado por puentecillos de un solo ojo que parecen engarzados en los edificios, saliendo de entre paredes y ocultándose entre muros, un río dulce y silente, ó mejor la sombra de un río, apenas sin voz, un murmullo melancólico, la trova eterna de agua soñoliente, especie de nana suavísima

con que acarician á las ciudades viejas estas corrientes románticas.

**EL RELICARIO DE LA CIUDAD**

Es un porfolio interesantísimo. He aquí en la Lorenzerplatz la iglesia que da nombre á la plaza, acribillado de esculturas el frente del templo, con su rosetón gigantesco y su chapitel de dorado cobre en una de las torres. Frontera se alza la casa de Nassau, del siglo XIV, con sus dos garitones en los ángulos del alero, su balcón gótico saliente, y al pie una extraña columna soportando una Virgen en una hornacina. Un cuadrante solar, ese reloj venerable de las ciudades primitivas. Rumor de agua que cae en agua. Es la Tugendbrunnen, la fuente de la Virtud; un círculo de mujeres de senos desnudos, de los pezones de las cuales brotan los surtidores, que se hunden en la taza.

¡Cuesta trabajo arrancarse del lugar, de esta plaza de leyenda! Pero no haya penas, la leyenda sigue, la cuesta de una callecita, y en pleno cuento de Hoffmann, en *El violín de Cremona*, en *El maestro Martín y sus mancebos*; otra vez ante el Pegnitz, el río poeta que canta las gestas de los viejos toneleros clásicos, partido como por una proa por un macizo de árboles surgiendo del cajón de un tiesto. Y ahí el Hospital, con un tejado enorme, á la manera de un sombrero de alas inmensas, hundido hasta los hombros, y un puente cubierto, de ladrillo, interrumpido por un torreón, recordando el de Rialto, de Venecia, y otro puentecillo que se asoma y que se arrepiente de haberse asomado. Es un rincón delicioso, con ese encanto de los muros asaltados por los musgos, ennegrecidos por la humedad, y esa poesía de los edificios reflejándose trémulos en el agua.

Otra plaza, la de Haupt Markt, con la Frankenkirche, la iglesia de Nuestra Señora, del siglo XIV, con sus ventanones ojivos rasgadísimos y su gran reloj en un pico de la fachada, con la Schoner Brunnen, la fuente monumental rodeada de profetas y electores de bronce, y la de Neptuno, renaciente, que con sus caballos marinos y tritones trae á la memoria las de las plazas de Navona y de Termini, de Roma. La vista gira fascinada sin saber dónde detenerse. No hay dos casas iguales ni de la misma altura. Unas tienen tejados de tipo holandés, otras guardillas de techos cónicos; éstas solanas de madera, aquéllas garitones de esquina; aquí surge un torreón, allí un cierre de vidrios bastos, allá un callejón que comienza en un arco. El ábside del templo da á otra plaza de viejos soportales. Surge otra fuente, que representa un labriego llevando abrazados dos patos que lanzan el agua por el pico. Cuando yo pisé estas dos plazas era por la mañana, á la hora del mercado; un mercado de quita y pon, como los de nuestras históricas ciudades castellanas. Grandes sombrillones blancos cobijaban los puestos de legumbres. La blancura de tales toldos, el verde intenso de las hortalizas, ya ponían una nota intensa en aquel conjunto apagado y mate de las viviendas; pero aún hallaba un contraste más vibrante: el de unas banastas de naranjas que parecían de lumbre al rojo, en la tonalidad gris del lugar. Nunca me han resultado tan vivamente encendidas.

Un gran grito al aire libre, toda la Pasión en bajorrelieves. Es la obra admirable de Adán Kraff, el Ghiberti alemán. Es San Sebald, el templo medioevo más típico de Nuremberg, su iglesia matriz, la que encierra el sepulcro del santo; obra portentosa trabajada durante trece años por el famoso escultor Pedro Vischer y sus cinco hijos. El arco de aquella callecita llama al

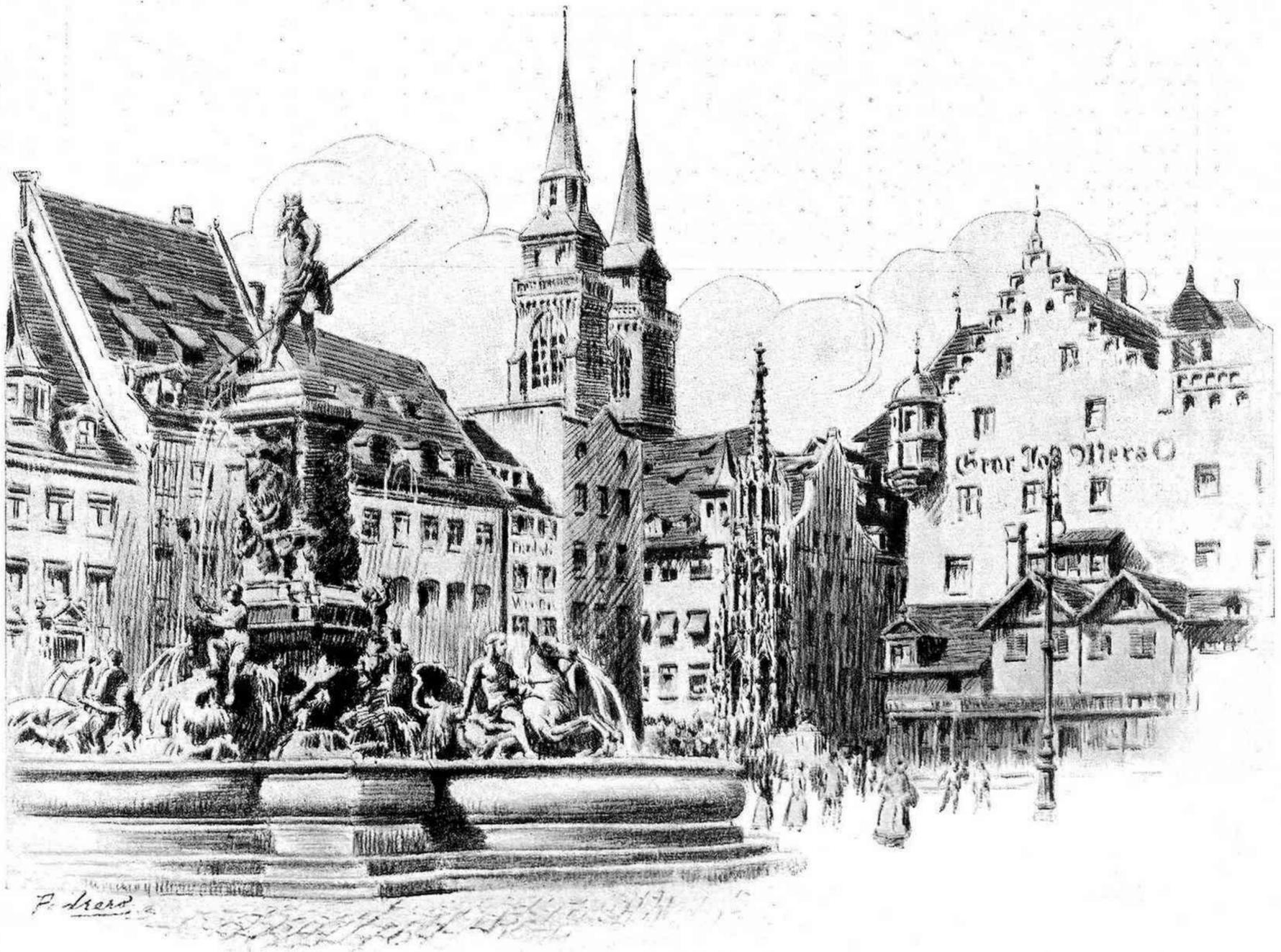
turista como una boca que sonriera misteriosamente. Sigue la tradición, sigue la leyenda. En esta urbe romántica no hay que pensar en vivir más que en el pasado.

¿En el pasado? ¡Ah, sí; para nosotros, los soñadores, los idealistas, los que cabalgamos en el clavileño de la fantasía, vendados los ojos por una sugestión de hechizamiento que no nos deja ver la realidad! Pero Nuremberg no es ya la ciudad del pasado, de la leyenda, de la tradición, de los recuerdos medioevales, del ayer feudal de las casas antiguas y las murallas venerandas, sino la del presente espléndido, la progresiva, la industriosa, cruzada por innumerables automóviles, por una inmensa falange de automóviles, únicos vehículos que se descubren en la población, de la que parece totalmente desterrada la tracción animal. Y eso lo mismo en la urbe nueva, extramuros, de amplios barrios modernos, que con la vieja, la de los edificios herrumbrosos, la de los templos históricos, la del río trapense, la de los puentecillos y recodos.

No se me olvidará nunca la impresión que me produjo el ver uno de esos raudos automóviles á todo correr y estruendando con su bocina por la plaza de Lorenzer, abierta en su día para oír todo lo más el rumor de piezas de hierro de un hombre de armas atravesándola, ó el patalear de un caballo de guerra. Maquinalmente miré á la fachada de la iglesia, y se me antojó que los apóstoles y profetas de piedra de sus frontis abrían desmesuradamente sus ojos cándidos, no ya con asombro, sino con terror, cual si se confabularan unos á otros, prontos á huir de aquel monstruo infernal que pasaba como una centella, echando humo y aullando agudamente.

ALFONSO PEREZ NIEVA

DIBUJOS DE PEDRERO



P. Pedrero

# LA VOZ DE LA CONCIENCIA

(CUENTO INFANTIL)



**N**EVABA como si toda la blancura de que está tapizada la Gloria, donde asisten los niños, hubiérase filtrado á la Tierra.

En la ciudad, las casas y los puentes aparecían cubiertos por una inmaculada túnica. Díjese que era como los muebles enfundados en las solitarias estancias, que no han de tornar á verse tales como ellos son hasta que vuelvan los dueños á emplearles.

En el campo nevaba con más rigor, sin causar la alegría que suele en la ciudad á las gentes que la sufren bien á cubierto de fuertes paños y de recias pieles.

Por efecto de este azote invernal que había muchos años no presentábase con tanto encono, estaban paralizadas muchas industrias, y más que ninguna, la de la molinería, que moviase al constante impulso del agua. Los torrentes y los ríos habíanse helado, y por ende estaban quedas las piedras en donde el grano trocábase en harina, para ser luego pan blanco en las mesas.

De todas las casas de aquella comarca cercana á la ciudad, en ninguna habíanse entrado la hambre y la miseria con más fuero que en la del molinero Leandro. Y no sentía el hombre su desgracia con tanta fatiga por él y su mujer, la buena Leonarda, como por sus cuatro pequeños, á los que nada alcanzábaseles aún de los rigores del Cielo y de las pesadumbres de la Tierra.

Como si ellos fueran todavía poca preocupación para el honrado molinero, por aquellos días quiso Natura favorecerle con un nuevo hijo, que por más semejarse al niño Dios, nació, como él, á las doce de la noche del 24 de Diciembre, y tuvo por cuna un hacedillo de paja en el establo.

A manera de corte celestial, rodearon el primer lecho del recién nacido sus cuatro hermanitos, atados con tan recias ligaduras á la columna de la vida.

El infeliz Leandro miraba aquel cuadro con harta desesperación, considerando que, si apurado veíase para ir sacando adelante á los hijos anteriores, éste con que ahora le regalaba su mujer constituía un nuevo bache en la mala carretera de su angustiada vida...

Se armó una llorina espantosa. Los muchachos cesaron de ser cara de ángeles; la Naturaleza recordóles que eran humanos retoños, sujetos á las necesidades de la vida; apretóles la hambre y pidieron pan...

Leandro buscó desesperadamente por todas partes y no halló ni una migaja. Pensó que el único calmante contra aquella tortura del estómago podría ser el sueño, y haciéndose el malhumorado é iracundo, metió á toda la chiquillería en el escuálido jergón que servíale por cama.

Al cabo, el sueño quiso también mostrarse piadoso con el dolorido matrimonio, y hallándole abrazado junto al recién nacido, cerróle los ojos, no sin dejarles entre los párpados unos hilillos de lágrimas, que con el frío de la noche se cristalizaron.

ooo

Cuando fué día claro, toda la campiña se esmaltó con la luz del Cielo, que de vez en vez quería enviar á la helada tierra unos rayos de sol, pero tan débiles, que antes de llegar á ella, marchitábase entre las apretadas nubes.

El esquiloncillo de la abadía, con su lengua de bronce, llamaba á misa de alba; sus primeros tañidos despertaron al matrimonio.

Apenas abriera Leandro los ojos, dijo á Leonarda:

—Sabrás, mujer mía, cómo durante los breves ratos que he conseguido dormir, no he dejado de andar á vueltas con nuestra pesadumbre; tejí y destejé miles de proyectos honrados para salir de ella, y ninguno que sea lícito y propio

de hombres de bien me ha ofrecido salida franca; así es que si durante todo el día de hoy no nos tiende Dios una mano, esta misma noche me echaré á un camino; antes quiero las galeras del Rey, y aun las manos del verdugo en mi garganta, que el veros morir de hambre á ti y á mis hijos.

La mujer que tal oyera, llorando las lágrimas más amargas de su corazón, le suplicó que no hiciera tal.

Iba el hombre á responderle, cuando en aquel preciso instante sonaron dos golpecitos en la puerta de la casa.

Abrió el hombre, sin cuidarse antes de inquirir quién fuese, pues ninguna molestia peticionaria puede temer quien nada tiene que dar.

Era una viejecita de muchos años; en la aldea tenía fama de ser centenaria, y no mirábasele bien porque atribuíanle ciertos ribetes de hechicería; pero lo cierto estaba en que era la única alma caritativa que había en toda la comarca; donde hubiese una pena que consolar ó una necesidad que atender, allí caía ella como enviada del Cielo.

Leandro no dejó de mirarla con cierta prevención; pero ella, sin darle tiempo á que hablase palabra, dijo, mientras que sacaba una hogaza de entre los pliegues de la saya que llevaba echada sobre la cabeza á manera de capucha para guarecerse del frío:

—Hijo Leandro: sé la novedad que habéis tenido y conozco el menester en que estáis vosotros y los muchachos; muy pobre soy, bien lo sabes; pero dentro de mi pobreza, como estoy sola en el mundo y no bien querida, Dios, que no deja de mirar por sus pobrecitos, no me abandona del todo; hoy permitió que me dieran dos hogazas; la una vengo á ofrecerte para que esas criaturas tengan pan; tómalo y no me lo agradezcas.

El pobre hombre sintió que llenábansele los ojos de lágrimas y que sus labios no acertaban á dejar paso á las razones; sólo halló fuerzas (y esto por instinto paternal) para alargar la mano con que había de coger la gracia de Dios...

Mientras que la tomaba, díjole la vieja:

—Si durante todo el día de hoy no cambia el rumbo de tu mala suerte, y en el fondo de tu conciencia oyes alguna voz que te ilumine acerca del porvenir de tu nuevo hijo, atiéndela y ponla en práctica, por desolada y cruel que te parezca. Dios no desampara nunca á sus criaturas; ya ves, no me abandona á mí... ¡Con El queda, hijo Leandro!...

Y fuese sin decir más ni esperarse al agradecimiento del triste molinero.

Dice un refrán (bien hayan á las veces los refranes, porque son flores de la experiencia) que en las casas de los pobres dura harto poco la alegría; así acaeció en casa de Leandro; cuando se acabó la hogaza, tornaron las hambres y las zobras, y en todo el resto del día no volvió á iluminar la luz de la esperanza.

En la atormentada imaginación del molinero prosiguió tomando cuerpo la mala idea que expusiera á su mujer al tiempo de interrumpirle la caridad de la vieja.

catedral, que llaman pórtico de la Gloria; miró á todos lados con el afán de que nadie le viera perpetrar el delito de abandono con su propia carne, y cerciorado de que no había más testigo que las pétreas imágenes de arcángeles y serafines que daban nombre al santo lugar, tras de poner un beso y dos lágrimas en la yerta carita del niño, disponíase á posarle en los escalones, cuando las manos tropezaron con un bulto.

La luna, clara y fría, quitóse á este tiempo el espeso cendal de una nube y envió toda su pálida luz sobre aquel lugar. De dentro del envoltorio salió entonces un sollozo infantil...

Estupefacto quedóse el bueno de Leandro; iba á dejar un ángel á la clemencia del Cielo, y topábase con otro que le reclamaba protección...

¿Sería tan inhumano que dejase allí aquellas dos criaturas, cuyo único delito, como el príncipe Segismundo, había sido el de nacer?

A este tiempo oyó que la voz de su conciencia le decía:

«Toma esa criatura y el hijo que venías á dejar, y vuélvete con ellas á tu molino.»

Sin esperarse á más, puso por obra el mandato.

Envolvió bien á las dos criaturas bajo los pliegues de su raída anguarina, y desanduvo los pasos hacia su casa.

mujer á los del hombre, aflojósele la faja, y de entre sus pliegues cayó al suelo una escarcelilla de seda, la cual, al chocar contra el duro pavimento, produjo un agradable tintineo metálico.

Alzóla Leandro y hallóse con que tenía por alma trescientas sesenta y cinco doblillas de oro, y un plieguecito escrito de esta suerte:

«Caritativo mortal que lleves la grandeza de tu alma á compadecerte de esta criatura y recogerla contigo: Dios te lo premiará en la otra vida y una madre infeliz te lo sabrá agradecer en ésta. Con el niño van tantas doblillas como el día tiene el año, para que en ninguno de ellos (si por acaso fueses de humilde condición) os falte á él ni á ti el necesario sustento. Cuando se cumpla el primer aniversario de este hallazgo, acude á la misma hora que hoy al pórtico de la Gloria, y en el mismo lugar que diste con el niño, hallarás otra igual suma que te permita continuar sosteniendo á mi pobre hijo.

»Como algún día pienso estar en condiciones de relevarte de su tutoría y premiar la acción generosa que has hecho con prohijarle, póngote esos cartoncitos que van juntos con las monedas, los cuales, á su tiempo, tienen de servir por contraseña. Como verás, cada uno lleva escrita una letra, y casados con otros tres que yo tengo



Leonarda dormitaba sobre las mismas pajas que servían de cuna al recién nacido. De pronto, Leandro oyó la voz de su conciencia y se estremeció de espanto. Pasóse la mano por la frente, como para arrancarse tan terrible pensamiento; escuchábala muy débil, como si ascendiese á la paz de sus oídos desde los últimos antros de la tierra.

Decía de esta suerte:

«Toma á tu hijo en los brazos y llévale á la ciudad; ponle en las gradas de la iglesia mayor, y vete. Dios no desampara á sus ángeles; contigo se morirá; allí, ¿quién sabe? La caridad de los hombres no está tan seca como parece.»

Llegóse adonde dormía su hijo, y poniendo todos sus cinco sentidos al tomarle, para que no despertase Leonarda, alzóse con él, abrió la puerta, salió al campo y emprendió el camino de la ciudad.

Nevaba con tanta crudeza como había nevado durante la noche.

ooo

El día daba su postrer suspiro cuando Leandro entraba por las puertas de la ciudad.

Las campanas de la Catedral, tocando las oraciones, eran como voces misteriosas que llamaban al afligido padre.

Sin darse cuenta de sí por propio impulso caminaba ó alguna fuerza sobrenatural le impelía, hallóse el bueno de Leandro en la puerta de la

El hambre había sido piadosa durante la ausencia del malventurado: ni la infelice madre ni

los pobres hijos habían salido de las penumbras del sueño...

ooo

Como si el desamparado ser puesto al margen de aquella desventurada familia quisiera saludar á sus bienhechores, apenas sintió el tenue calorillo del establo, comenzó á llorar, y con su llanto despertó á Leonarda, quien, pensando que era su hijo el que lloraba, quiso estrecharle contra su pecho; pero al no hallarle junto, incorporóse para que su marido se le alcanzara.

La sorpresa pintada en el rostro de la buena mujer fué indescriptible cuando Leandro le presentó las dos criaturas, y mayor aún cuando el pobre hombre tuvo que explicar merced á qué circunstancias entrábaseles por las puertas aquel hijo adoptivo.

Leonarda, como era buena y adoraba á su marido, le perdonó y admitió al huerfanito con estas caritativas razones:

—¿Qué se ha de hacer? Dios nos le envía; no vamos á abandonarle. Lo que sea de nosotros será de él.

Mas al tiempo de tomarle en sus brazos, reparó en que las ropas que envolvían aquel tierno cuerpecillo eran de riquísima Holanda, adornadas con profusión de encajes. Pendiente del cuello traía una medalla de oro.

Antes de que el matrimonio tuviera tiempo de comunicarse su sorpresa, en una de las muchas veces que fué el niño de los brazos de la y que te serán presentados en el momento de la

reclamación, componen el nombre del niño, que es Ramiro.

«Algún día podré disiparte las tinieblas de este misterio y sabrás que no soy una mala mujer, sino una madre desgraciada...»

Y no decía más el pliego.

Entre las monedas halló Leandro los dichos cartoncitos; en cada uno iba escrita una de estas letras: R. M. R.

Desde aquella noche cesaron las angustias, las hambres y las miserias en el molino. Los muchachos pudieron comer con su voracidad infantil pan caliente, y tuvieron zapatos para sufrir los rigores del frío y chapotear en la nieve. Los dos recién nacidos medraban lindamente, como que entrambos tenían en Leonarda y una vecina las más robustas amas de la comarca.

ooo

De esta suerte, por escuchar la voz de su conciencia, que es la voz del deber y el eco del alma, entró la felicidad en aquella casa, en donde poco antes no había sino rendijas y goteras.

Algún día, amable lector, si te agradó lo que llevas leído, acaso te refiera cómo aquel Ramiro llegó á mozo, quiénes eran sus padres y cómo abandonósele, apenas nacido, en el pórtico de la Gloria...

DIEGO SAN JOSE

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS

## LA GLORIA

RAYANA ya la media noche, Daniel León se alejó del centro de la ciudad, cuyas altas casas, mudas, enormes, herméticas, parecían venir-se encima, agobiándole, pesándole sobre el cuerpo, oprimiéndole el alma. Los finos alfileres del cierzo le picoteaban el rostro macilento; hacían temblar sus carnes, ateridas bajo el liviano abrigo del traje. Marchaba despacio, chancleteando, con el paso rígido, rítmico y seco de un autómeta; las piernas le llevaban, desarrollando su función mecánica, ajenas á la voluntad del caminante, como si sobre él pesara la bíblica maldición que condenó á Ahseverus, el precito...

Andando, el sueño vencedor le entornaba los párpados, que se plegaban cansados sobre sus pupilas, que, doloridas por el insomnio, parecían escocerle dentro de sus órbitas; el hambre le atarazaba las entrañas con sus ardientes mordeduras de lobezno.

Así caminó Daniel largo rato bajo la inclemencia inexorable de la noche decembrina, negra y cerrada... Ya, á un lado y otro de la larga calle, se prolongaban las vallas simétricas de los solares, se erguían las moles deformes de los desmontes... En las sombras, los faroles de gas, en largas hileras, colgaban sus guirnaldas de luces lívidas...

Nunca como esta noche Daniel León ha sentido la desolación terrible, el peso de la soledad hosca, abrumadora y trágica del paria en la ciudad...

Su cabeza se inclina doblegada sobre el pecho, como si quisiera buscarle el corazón; y sobre los hombros, le parece sentir, hundiéndose, toda la pesadumbre de su vida miserable, de su juventud marchita y estéril, de sus sueños de amor y de gloria frustrados para siempre...

Piensa el desvalido que él bien pudiera ser en esta cruda noche invernal uno de aquellos menestrales que ahora duermen en cualquiera de aquellas casas grandes como colmenas que se agigantan en las sombras de la calle... De ser así, tendría pan y yacija y reposo, él, que sólo tiene envidia y cansancio y dolor de fracaso en el alma.

Cuando la vida se abría como una flor luminosa de optimismo ante sus veinte años, Daniel León quiso ser poeta. Y embriagado de juventud y de arte, el mozo abandonó la quietud de su huerto provinciano para venir á Madrid.

Un lustro bastó para que la ciudad tentacular devorara las energías de su cuerpo y las ilusiones que, como pájaros locos, le revoloteaban en el alma.

Y así se contemplaba ahora: vencido sin gallardía, destrozado sin defensa, aguilucho cercenado de alas antes de tender el primer vuelo. La lucha gallarda y esperanzada por la Gloria había quedado reducida á una ruin porfía por el mendrugo cotidiano.

Icaro desalado, rastrea en los surcos donde se habían perdido, estériles, las semillas de amor y de arte...

En el arrabal, la puerta de cristales de la taberna arrojaba sobre la calle un cuadro jalde de luz.



Daniel gastó sus dos únicas monedas en sendas copas de aguardiente. Salió otra vez á la rúa, y á poco sintió que el alcohol le devolvía sus fuerzas ó inflamaba en su cerebro chispazos de energía. Se sentía más vivo de voluntad y de pensamiento.

Las piernas, en cambio, se le hacían más pesadas, como si se le entumescieran...

En un banco de madera, bajo las engarabatas ramas desnudas de un árbol corpulento, se sentó Daniel; se tendió luego perezosamente... Sus músculos se distendieron al reposar con una grata sensación muelle y voluptuosa. Y cara al cielo, hosco y negro, con las manos bajo la nuca, animado de un extraño optimismo, el poeta tornó á soñar.

En sus oídos, una voz cálida y optimista, voz de su alma, empezó á susurrarle adúlona:

—¿Por qué desesperar todavía? Aún era joven y fuerte y podía confiar. El calvario era duro; pero al fin...

Y los nombres de Villón, de Gringoire, de Ronsard, de Verlaine, de todos

los gloriosos mendigos del arte, acudían á su memoria... De su miseria, él también sabría extraer la maravilla de un poema inmortal.

—Ya llegará un día — monologaba Daniel León — cuando el mundo reconozca en mí lo que soy: un poeta...

Un suave langor iba paralizándolo sus músculos, que se aflojaban, laxos... Los párpados se plegaban, pesados, sobre sus pupilas...

Y el paria se fué quedando dulcemente dormido...

ooo

El guardia, ante el corro de madrugadores — una trapería, dos obreros de blusas azules, un mendigo viejo y una vendedora de churros —, se explicaba enfático:

—¿Qué ha de ser? Lo de *tos* los años. Al empezar la ronda, le hemos *encontrao* así, sobre el banco. «Eh, amigo!», le gritó mi compañero... Pero el amigo no se movía. Yo en seguida me percaté del asunto. «Este ya no cuenta», le dije al compañero. «Vete á avisar á la Comisaría...»

El guardia hizo una pausa, se atusó los bigotes y terminó, sentencioso:

—Ahora vendrá el juez *pa* lo del levantamiento... Y certificará el forense: «inanición, frío...» ¡Lo de siempre!... ¡La vida!...

—¡La vida! — asintió suspirando la churrera.

Un chicuelo audaz, curioso, llegóse al cadáver y le alzó el sombrero, que le cubría el rostro. Y al contemplar las crenchas lacias y largas que enmarcaban el rostro cetrino, la chalina deshinchada, el chambergo amplio y mugriento, resumió su observación exclamando:

—¡Andá!... ¡Si es un poeta!...

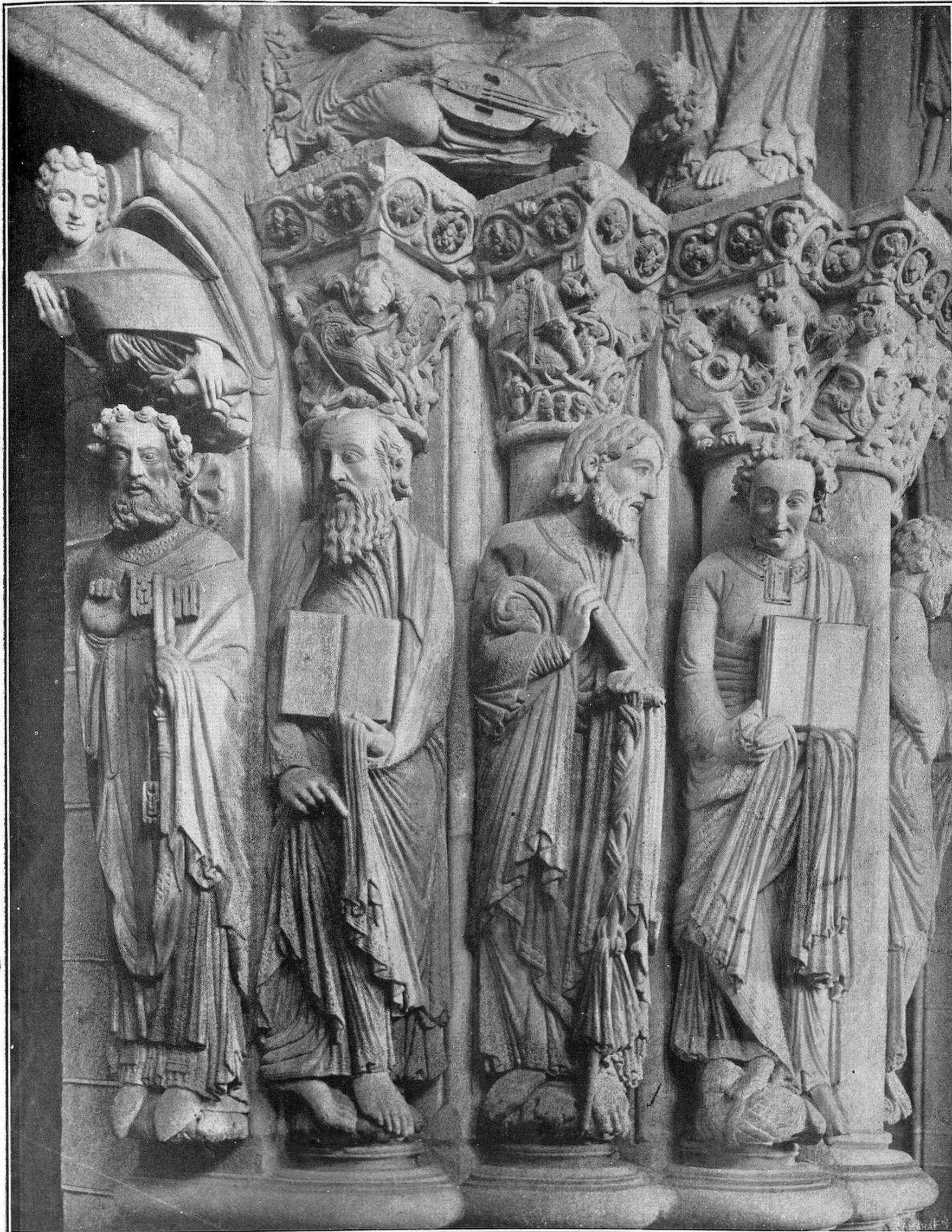
A la luz pajiza, á la luz cobarde del sol de la mañana invernal, el rostro yerto del paria se contraía en una grotesca mueca... En aquel momento parecía sonreír á la exclamación del pilluelo...

A Daniel León le había llegado, por fin, su día. Un golfo le había reconocido como poeta...

Era la Gloria, la Gloria plebeya, maldita y tardía, que le acariciaba por vez primera...

DIBUJO DE BARTOLOZZI JULIÁN FERNANDEZ PIÑERO

# ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



ALGUNAS DE LAS MAGNÍFICAS ESCULTURAS QUE FIGURAN EN EL LLAMADO "PÓRTICO DE LA GLORIA", DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

FOT. LACOSTE

COMPOSTELA  
LA CIUDAD SANTA

Al Caballero de Santiago  
Sr. Dizconde de San Alberto.

SANTIAGO de Compostela, Roma y Jerusalén son las tres radas de la Eternidad, el tríptico de las ciudadelas de Dios, donde los estandartes suman su pureza azul al azul de los cielos solemnes, y donde el viejo aroma de los turibulos de oro se posa lento sobre las seniles hojas de la Historia ó cruza las selvas encantadas de la leyenda.

Aquel sabio y dulce obispo de Laval, que llenó de rosas la Teología, pudo añadir este gigantesco é impasible triángulo de urbes unidas á sus bellos símbolos materiales de la Trinidad.

Compostela yergue sus cien torres bajo el palio severo de los nublados errantes, no muy lejos de ese huracán espolón de Finisterre que hunde en el mar abierto los dientes de sus acantilados para castigar el pagano resuello de los tritones y la lasciva é imantada barcarola de las sirenas.

Dijérase que Compostela es la alcándara de los halcones místicos que más cerca puso Dios del cubil de la reforma, como si al Finisterre de los cartógrafos pretéritos conviniese la proximidad de un gran pueblo errante que igual pudiera llamarse Campus Stelle que Finis Fide.

Año santo es este que corre en el calendario compostelano. Año santo y año de zozobra aún, Señor. En otro tiempo, lontano y de más enérgicas y claras glorias, aportaban por las sombrías rías de la ciudad ferviente y extática pardas teorías de penitentes, alucinados hormigueros de peregrinos que humillaban en las colinas finales las frentes y gritaban en cien leguas un sólo júbilo. En sus sandalias maltrechas perduraba el polvo de las calzadas esclavas, galas y tudescas; la barba leonada é indómita del pirata ahito de tempestades y de presas temblaba al mismo tiempo que el mostacho, descuidado ya, del mosquetero sensual.

Cubrían las ásperas hopalandas consteladas de vèneras el remordimiento, la humildad y la esperanza de los hidalgos del Rhin, de los trovadores de Aviñón que robaron al Ródano la música embriagadora del susurro, de los centauros de Hungría y de las lácteas Princesas de



Vista de la ciudad de Santiago

Milán y de Dinamarca, cuya blancura era la paradoja de la nieve sobre el fuego.

El duque de Aquitania, malparado y doliente, llega á tiempo de expirar con los labios pegados á las losas de mármol, bajo el exaltado clamoreo de los himnos y entre la humareda azul de los incensarios gigantes. Y el Gran Capitán dobla aquellas sus rodillas casi anquilosadas por la larga altivez de vencer, al lado de los bardos tempestuosos nimbados de escándalo, junto á los pálidos y trágicos perfumistas de Florencia, rozando sus armaduras contra las liendres de los mendigos de cenicientas melenas proféticas.

La fe ceñía sus ajorcas de brasas al corazón de los adalides deslumbradores y de los gafos hediondos, á las sienas tersas de las vírgenes y á la frente degradada de las meretrices.

Maravillosos orfebres y azabacheros insignes clavaban sus tiendas contra los flancos fríos de la Catedral, como se aferran los moluscos á la panza de los navíos sedentarios y allí, en sus

playas adormecidas ó descienden de los breñales montañoses donde aún los pastorcillos juegan con los lobeznos y los jabatos.

No traen bordón ni talma, y por sus arrebolados carrillos, evocadores de las frescas manzanas de las huertas gallegas y de la paleta vigorosa de Sotomayor, no ha pasado el ascetismo su icterico matiz de luna invernal.

Calzan almadreñas de jocunda ruidosidad, y ponen en la severa gracia de los cánticos sacros el irreprimible mimo humano de los *alalás* infiltrados de amor.

Y es que Europa forcejea aún entre las zarpas rojas de la postguerra, hurtando á los santos fondeaderos de las almas la vasta clientela purificada de otrora.

Las conciencias son zarandeadas por el odio y la codicia, y el trémulo resplandor de la contrición no alumbrá aún la convalecencia de los espíritus.

Es el corcovo eterno, la empinadura iracunda del blanco potro de Clavijo, símbolo de la fatal perpetuidad de los combates.

En las altas horas de la noche, cuando la erótica y entrometida guitarra estudiantil se ha recluso y todo es sereno silencio por encima de los cenobios y de las academias, el fantasma soberbio de Gelmirez vaga sollozando por las anchas plazas y al abrigo de los porches sombríos, y se sume en la distancia arrastrando con desánimo un báculo que muchas veces hubo de ser abandonado para requerir la espada.

Y el espectro de aquel obispo que tenía en las alas immaculadas ligamentos de hierro y tendones de tigre, contempla la basílica de sus más bellos orgullos con la infinita tristeza del que ve cómo la piedra tiene más alma que los hombres.

Compostela, remanso de devoción y granero de arte, duerme y ora mientras el mundo cruje y se pudre.

Y á través de su palpitante mutismo lloran sin tregua los bronceos fieles de sus cien campanarios embozados en la noche...

RAMÓN FERNÁNDEZ MATO



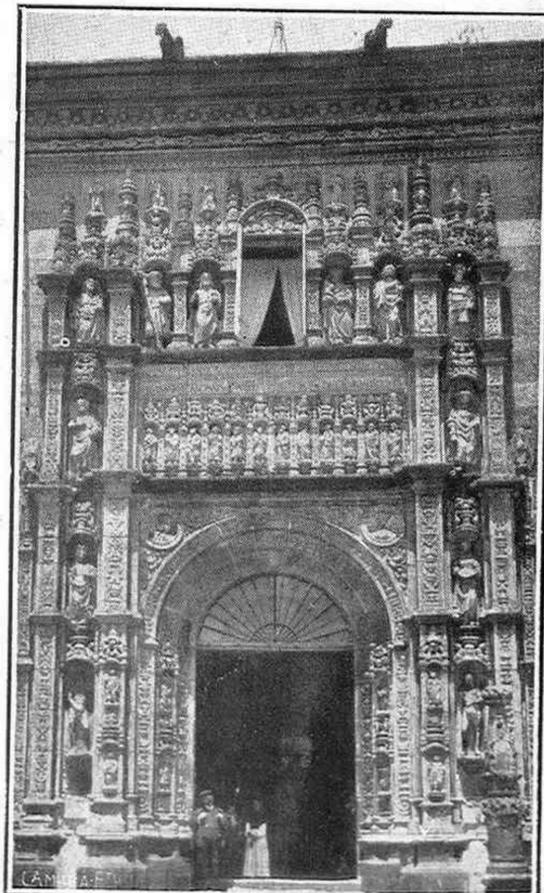
El Hospital Real



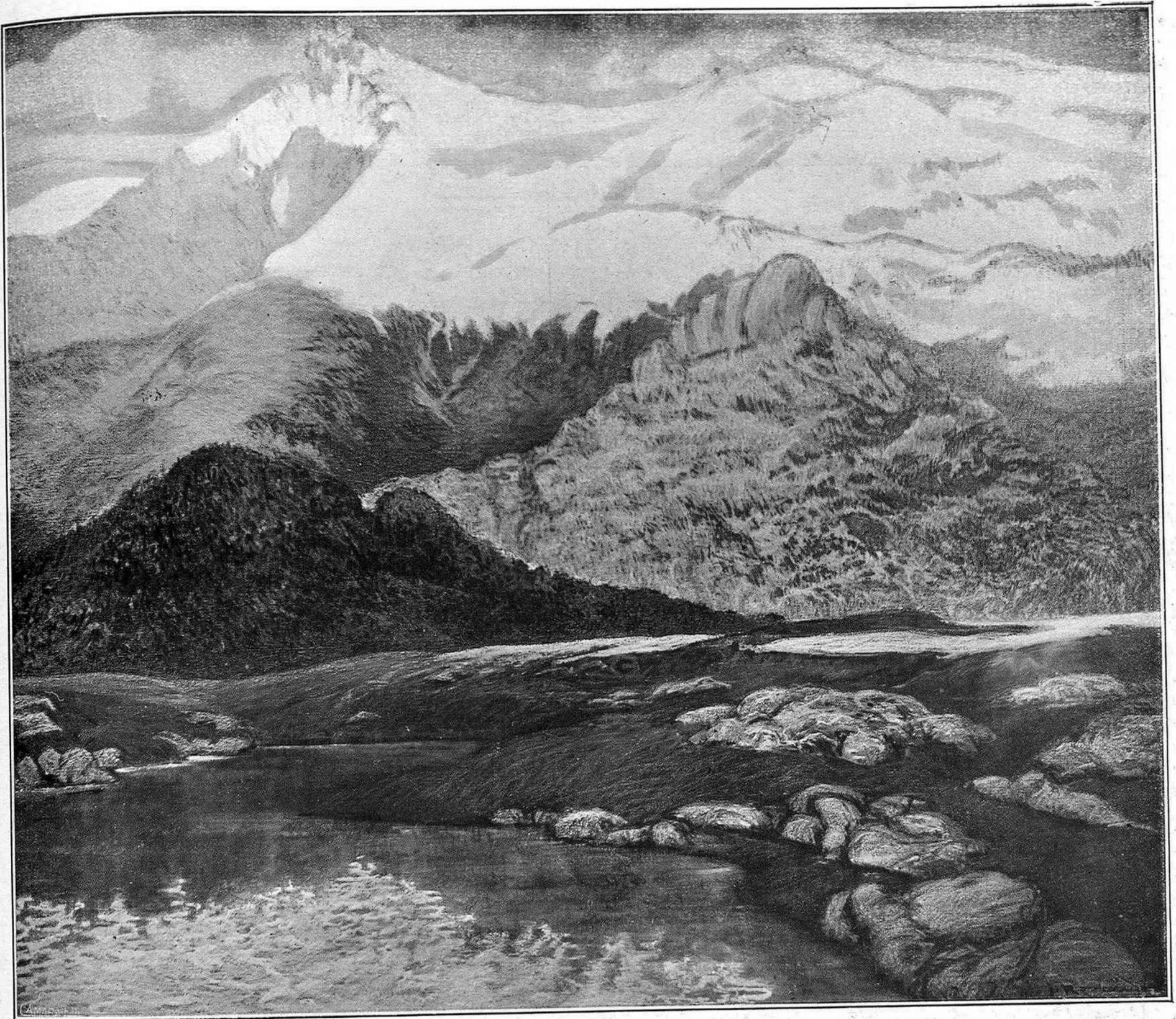
La Catedral FOTS. FERRER

madrigueras sórdidas, espían las multitudes espesas á la husma de la ricahembra veneciana ó del infanzón nórdico que pudiera rezumar su oro sobre los mostradores angostos.

Hogaño—«todo tiempo pasado fué mejor!»—tan sólo arriban á la inmutable Santiago densos cortejos de campesinos que suben de las claras



Portada del Hospital Real



"Nieve en las cumbres", cuadro original de José Robledano, que figuró en la reciente Exposición Nacional

## El espíritu de los grandes lagos

Por un momento queremos abarcar con nuestra mirada la grandiosidad mansa del lago. Parece como si de las serenas aguas, diáfanos, se destacasen náyades de infinita espiritualidad. Sobre la rizada superficie, dejando una luminosa estela, cruzan aves, blancas como el armiño, en una silueta elegante y flexible. Parecen vivir una vida intangible y vaporosa. En el horizonte, en una bruma, se dibuja la imperceptible línea de la ribera. ¿Qué espíritu mago y diabólico se ocultará en el fondo de los grandes lagos? En aquella serenidad inquietante, en el manso cabecear de sus aguas, en el ensueño de su paisaje, la idea de la muerte surge más potente que nunca, en una evocación todo espíritu y sutileza. ¿Qué dormirá en el fondo de los grandes lagos? En el perfume de sus exuberantes riberas, se emponzoña el alma en el veneno del misterio y de la poesía.

Hay una voz profética que nos enseña el abismo

en la transparencia de las aguas rizadas del lago. Allá, en el fondo, las náyades duermen el sueño letárgico de la inconsciencia. Nuestra alma las ve en figura de hadas rosadas y blancas, envueltas en su áurea melena. El lago, el manso y sereno lago, se agranda á nuestra fantasía, la única que triunfa sobre el mundo y la muerte.

El alma ve su espejo en la serenidad del lago. En la superficie, todo es quietud y dulce remanso. Allá en el fondo, surgen las sirenas diabólicas y sutilmente perversas. Son las náyades, que duermen el sueño letárgico de la inconsciencia. Nuestra alma las ve en figuras de hadas rosadas y blancas, envueltas en su áurea melena.

¿Qué espíritu mago se esconde entre las brumas del inmenso lago? En la ribera, exuberante y potente, triunfa la savia de las flores. Es una lluvia de colorines, bañados en el oro del sol; los arbus-tos legendarios se yergen venerables y milenarios.

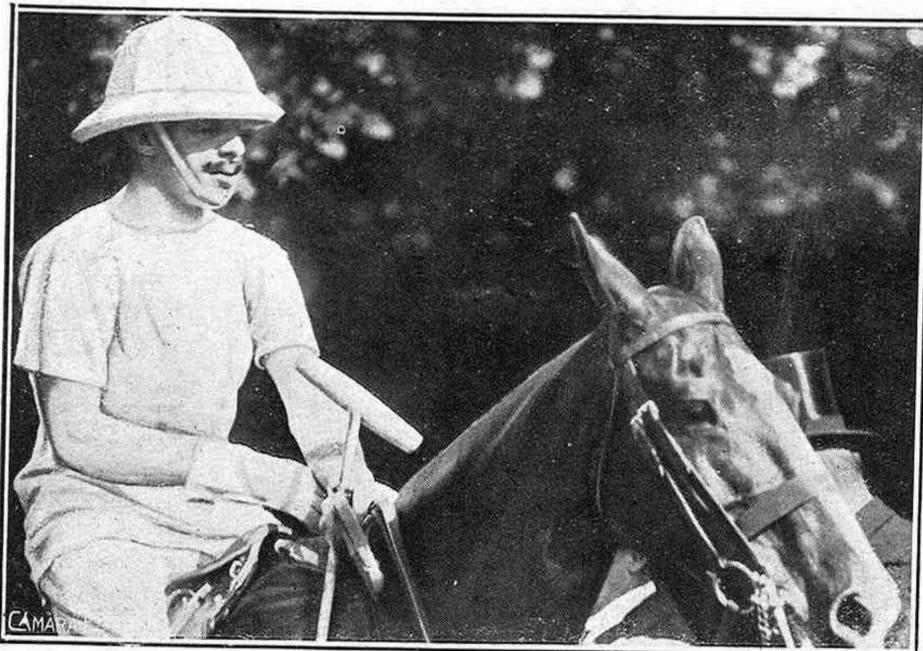
A expensas del lago crecieron; ellos hablan de maternidad. Como un salmo á la vida se yerguen.

Un día lloró una princesa la muerte de su primera ilusión, y de sus lágrimas, arroyuelos cristalinos y diáfanos, nació el primer lago del mundo. Cuentan que la princesa, rubia y pálida como todas las princesas de cuento, no volvió á ver más la luz del sol. Las tinieblas reinaron eternamente en ella.

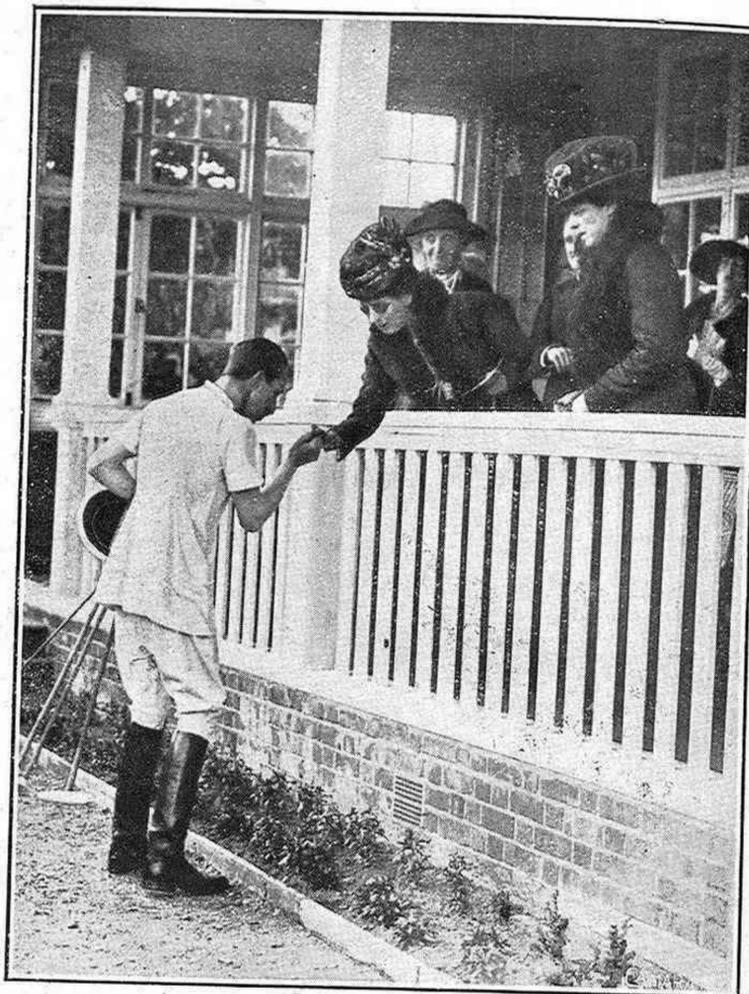
¡Oh, el espíritu de los grandes lagos! Poesía serena y confortante. El hada madrina que nos conduce de la mano, la madre fantasía nunca revelará el misterio de los grandes lagos. Sepamos solamente que un día una princesa, rubia y pálida como todas las princesas de cuento, lloró la amarga muerte de su primera ilusión. Y el primer lago nació manso y sereno, mientras morían para el sol las pupilas de una infanta de cuento.

PANDO BAURA

# DON ALFONSO XIII EN LONDRES UN INTERESANTE "MATCH" DE POLO



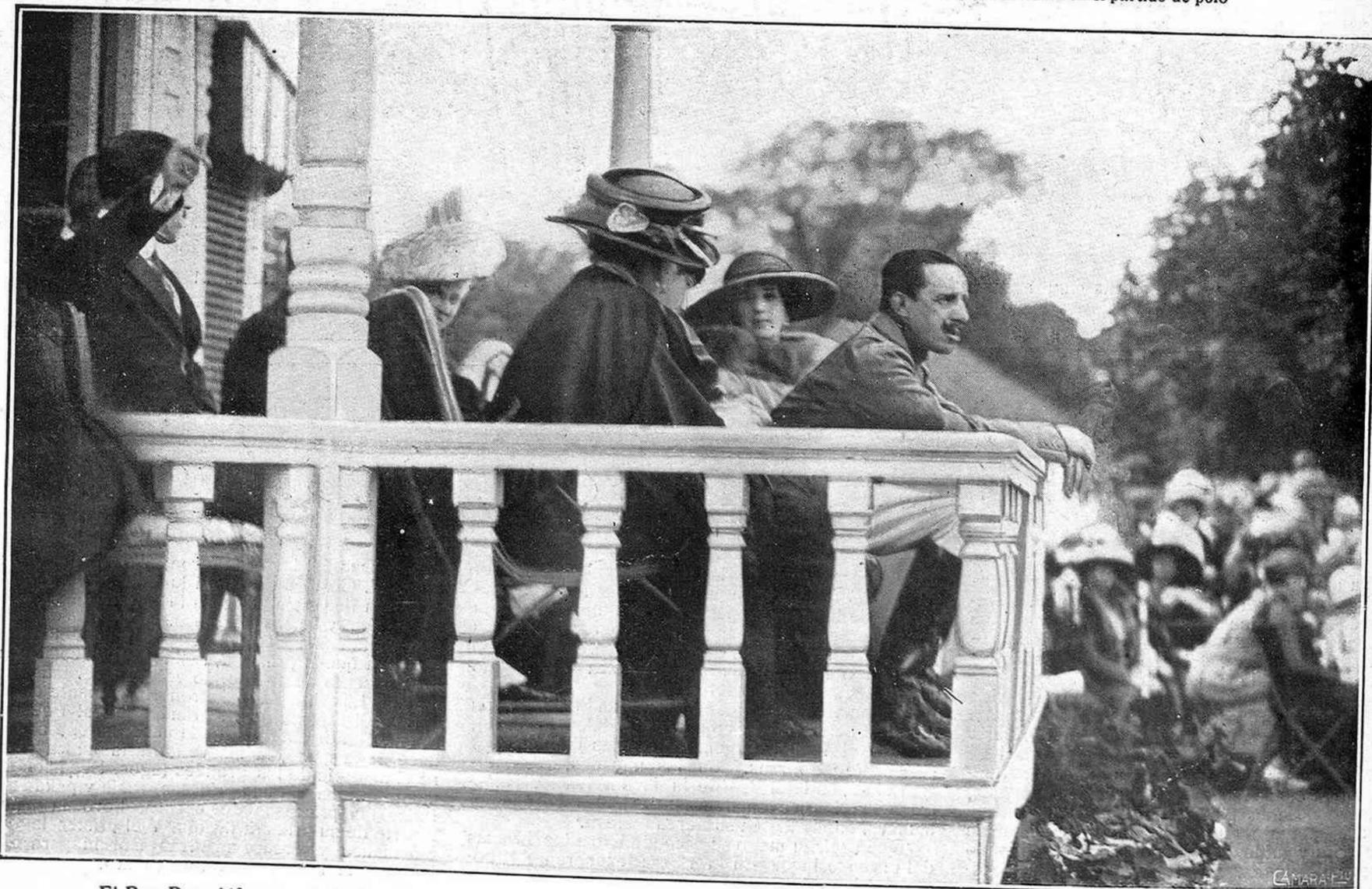
S. M. el Rey Don Alfonso XIII vistiendo el traje característico de los jugadores de polo, antes de dar comienzo al partido



La Reina Alejandra de Inglaterra felicitando á S. M. el Rey de España por su triunfo en el partido de polo

Nota en extremo interesante de la reciente estancia de los Reyes de España en Londres fué la asistencia de los Soberanos á los partidos de polo en el campo de Roehampton. En éste se organizó un *match* entre el equipo llamado «Madrid» y el equipo «Club». Del primero formaron parte S. M. el Rey D. Alfonso, el Príncipe Enrique, tercer hijo del Rey de Inglaterra; Mr. Stanley Beckmaster y lord Wadehouse. En el equipo opuesto jugaba el famoso almirante Beatty. En la tribuna real presenciaron el partido, que ganó por nueve á cinco el equipo de Madrid, la Reina D.<sup>a</sup> Victoria Eugenia, la Reina Alejandra y la Princesa Beatriz. Al terminar el *match*, que fué reñidísimo, la Reina Alejandra felicitó efusivamente al Monarca español por la victoria que lograra su equipo, no obstante tener como competidores los más diestros polistas del Reino Unido.

Nuestra página recoge algunos de los momentos más interesantes de las re eridas fiestas deportivas, una de las más brillantes y animadas de cuantas se han celebrado en obsequio de los Soberanos españoles.



El Rey Don Alfonso y la Reina Doña Victoria Eugenia presenciando en la tribuna real de Roehampton el partido de polo

# LOS REYES DE ESPAÑA EN LONDRES



La Reina Doña Victoria Eugenia presenciando el partido de polo en el Ranelagh

FOTS. CENTRAL NEWS



## EL MITO DE LA MANZANA



Nos hemos quedado solos!

—¡Como tú te enfadaste tanto la noche que bailé los *fox-trot* con Carlitos!...

—¡Como tú dejastes de saludar á Marianita desde el día del *pique-nique!*...

Los dos se miran un momento; luego, Joselín ríe.

—¡Bah! ¡Estando juntos y queriéndonos!...

Ríe Marieta, á su vez:

—Queriéndonos... Es que cuando se ponen serias las cosas, las gentes se aburren y le dejan á uno.

Los dos tornan á reír; ella tiende la mano y coge la rama de un manzano.

Otoño. Una visión del Paraíso terrenal por Poiret; un paraíso un poco jarifo, un poco artificioso y un mucho contrahecho; un paraíso en que no se sabe si los árboles son de imitación; el césped, de lana; los frutos, de terciopelo; ni si los pájaros, tocando un resorte, romperán á cantar y á mover las alas. *Chics* los dos primos: ella muy morena, muy morena, quemada por el aire, el sol y el agua de mar, el pelo de ébano en un raro peinado, que hace unos años llamaríamos *despeinado*; él, todo negro, con un pelo tan rubio que

junto á la cara mostaza parece casi blanco, como parecen más azules los zafiros de los ojos de él junto á las esmeraldas de los de ella. Ambos muy llamativos, muy extrafalarios, en una absurda aglomeración de lanas blandas y espesas teñidas de colores chi-

llones que, hace años también, hubiesen parecido inarmónicos y hoy son, sencillamente, muy *sport*. Y por fondo una campiña de seda verde, un mar de esmalte cobalto y un cielo de porcelana azul.

Aquel Adán mira á su Eva; luego al paraíso entre Poiret y Leon Bakst, y suspira:

—Pronto habrá que volver á ese horrible Madrid, y entonces sí que nos tienen sin cuidado los trucos de toda esta gente despechada.

Ella afirma, no sin cierto despecho, por su parte:

—No por eso deja de ser una porquería lo que han hecho... Son unas envidiosas, y á mí nadie me quita de la cabeza de que tú le gustas á Marianita...

—Pues lo que es tú á Carlitos...

La verdad es que la señora Discordia sabía muy bien lo que se hacía cuando arrojó en el banquete de los dioses la célebre manzana, para «la más hermosa». Tampoco el diablo, pongamos Satanás, que es más respetuoso, pecaba de lerdito, al insinuar á Eva que debiera comerse la manzana *del árbol de la ciencia del bien y del mal*. Si no se la hubiese comido, en el Paraíso seguiría, harto aburrida viendo pasear los camellos y los canguros, y no podría hacer *trucos* ahora en la Castellana y el Retiro en su *Roll-Royce*.

El mito de la manzana es verdadero siempre; mientras el amor—*la ciencia del bien y del mal*—no aparece todo va bien, la vanidad femenina no se despierta y la discordia no tiene por qué arro-

jar su manzana en el festín; pero apenas el amor hace acto de presencia, la mujer se torna muy mujer, muy vanidosa, celosa, caprichosa, y, naturalmente, surge el conflicto. Algunas veces pienso que si no existiesen los espejos, si no hubiese nada que reflejase nuestra imagen, el curso de la vida sería otro y todo cambiaría. Pero Dios, al crear en el mundo una obra armoniosa, creó espejos naturales para que las mujeres fuesen muy mujeres y el mundo siguiese su curso, y así, al igual que la madre Eva con sus carnosidades muy *Rubens*, las nenitas de 1920 se comiesen la picara manzana.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE ZAMORA

Jose Zamora  
19

# MUERTE DE UN GRAN ARTISTA DOMINGO MARQUÉS

EN Madrid ha fallecido Francisco Domingo Marqués. Había nacido en Valencia el año 1842. Tenía, por lo tanto, setenta y ocho años, y era como el patriarca de la pintura española.

A lo largo de su vida, tan dilatada y tan colmada de un trabajo constante, ha visto pasar todos los periodos evolutivos de nuestra época: las incertidumbres, cansancios y parodias del siglo XIX; las aurales radiaciones del siglo XX. Conoció a fondo el arte francés e influyó profundamente sobre el arte español.

Su historia artística se ha contado ya en estas mismas páginas hace un año (1), y a ella remitimos a nuestros lectores; pero su muerte suscita algunos comentarios, que contribuyen a realzar más aún esta gran figura recientemente desaparecida.

ooo

En la última Exposición Nacional vimos tres cuadros de Francisco Domingo: un retrato de su esposa, un paisaje y un estudio animalista.

En el flamante folleto de convocatoria para un *Salón Otoñal de artistas independientes*, encontramos también la firma de Domingo Marqués.

Los dos hechos demuestran hasta qué punto el viejo maestro deseaba el contacto actual y permanente con los artistas contemporáneos. Sus tres cuadros de la Exposición Nacional fueron pintados muchos años antes, y tenían, sin embargo, un brío de cosa inédita, por encima de su tradicionalidad racial. Su firma al pie de un Reglamento de Exposición Libre parecía también acto rebelde de muchacho.

Y como un muchacho trabajaba de la mañana a la noche, en la obstinación fecunda de los años juveniles, cuando los pinceles han de servir de ariete, de espada y de llave. En los últimos meses acentuaba más aquella ansia productiva para aturdir un poco su dolor.

No se había cumplido aún el primer aniversario de la muerte de su esposa. Con ella se fueron cerca de cincuenta años de vida conyugal; primero los más felices, los entusiastas y apasionados, en París, cuando Domingo Marqués era el expatriado; después, los dolorosos, los inquietos y bárbaros de la guerra, en Madrid, cuando ella veía lejos a su patria francesa.

Estas bruscas reparaciones en la vejez duran poco. Los amados a lo largo de medio siglo nece-

(1) Número 278 de LA ESFERA.



"Retrato de mi madre", cuadro de D. Francisco Domingo Marqués, uno de los más notables de su autor

sitan volver a reunirse pronto, más allá de la tierra. Y como a una llamada dulcemente apremiante de la elegida, Francisco Domingo Marqués ha dejado sus pinceles, ha cerrado sus ojos y ha emprendido el viaje sin retorno.

España le ha perdido por segunda vez, y ya de un modo definitivo.

ooo

Porque España no supo retener a Francisco Domingo sino en los años inciertos de la adolescencia, y ahora, en la senectud. Su juventud, su madurez, su pompa otoñal han sido de Francia.

Y no obstante, Domingo Marqués fué acaso el más español de los pintores del siglo XIX, por la calidad y por los temas de su pintura. Lejos de la patria, soñaba con ella: con sus museos, con sus fiestas y tipos populares, con la rutilancia policroma de los cosos y con los episodios caballerescos de antaño.

Roberto Domingo, su hijo, este notabilísimo costumbrista de asuntos taurinos, que tiene el rostro cetrino, los ojos negros y profundos de un lidiador gitano, y que habla el español como un francés, aprendió a pintar toreros y lances de corridas en París y en el estudio de su padre.

Es el maestro Marceliano Santa María quien lo hizo observar en su discurso de recepción de Francisco Domingo Marqués en la Academia de San Fernando el año 1917.

En aquel discurso — modelo de casticismo en el estilo y de sensibilidad estética en el fondo — decía el admirable autor de *Angélica y Medoro*:

«El primer dinero que cobró Domingo con el arte le sirvió para que su padre le abonase a los toros en las corridas de Valencia. Nuestro compañero fué aficionado a la fiesta nacional, donde halló emociones coloristas excelentes. Viviendo en París, alimentaba y sostenía esta afición dibujando toros a sus hijos. En Roberto, muy niño entonces, prendieron estas aficiones, y se dió el caso de que hiciese dibujos y pintase ya buenos cuadros taurinos sin haber estado en España. Esto demuestra la eficacia de la enseñanza gráfica..., porque suponed todas las explicaciones imaginables verbalmente hechas, y jamás llegarán a dar un conocimiento cabal y exacto del asunto; mientras, las explicaciones gráficas, las líneas, la forma, fué lo suficiente a formar un ideal justo de lo que son las corridas. El maestro Domingo enseñó a su hijo a pintar cuadros de toros, y hoy es el mejor discípulo. Y no sólo le enseñó a pintar toros y toreros, sino que le hizo conocer las costumbres españolas, pintán-

dole escenas de aldea: cómo eran las calles y las plazas de los pueblos, de estos pueblos viejos, pardos, aplastados bajo rocas peladas, artísticamente considerados, llenos de bellezas, que el pintor interpreta para regocijo de los magnates.

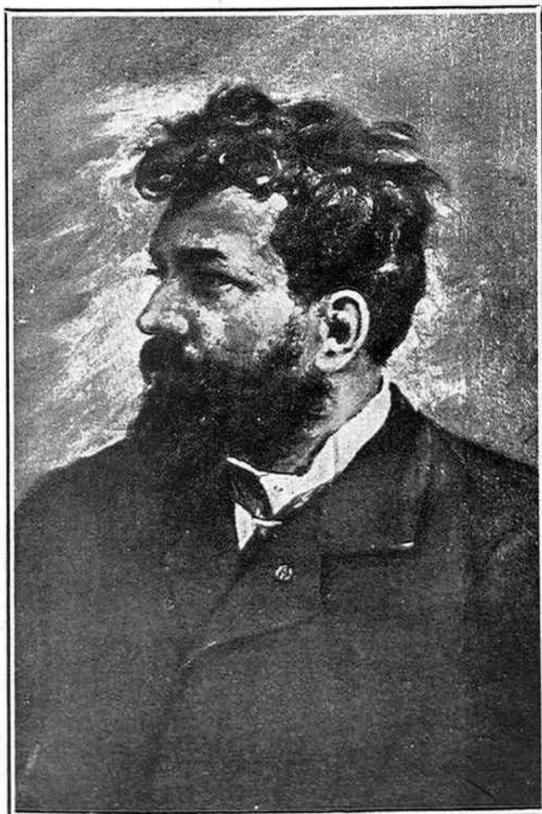
«Así se explica la enorme cantidad de dibujos que Domingo posee. Son muchos miles, que, aparte su mérito como arte, tienen el encanto de la espontaneidad y de la frescura; y alguna vez, puesto el tema por la esposa ó por los hijos del artista, que deliberadamente buscan dificultades, y este gran genio, a semejanza de los héroes legendarios, vence siempre, haciendo maravillosos dibujos, prodigio de ejecución y galanura de concepto de aquello que a todos parecía invencible. Buscaban dentro de la plástica asuntos intrincados y problemas al parecer insolubles, que luego eran una realidad. Así se conciben los rimeros de dibujos hechos sobre papeles de periódicos, tapando lo impreso con el *guach* sobre bandejas y cajas de perfumes. Una vez lanzado el asunto que el maestro recogía como reto, principiaba lo antes que podía y pintaba sobre lo primero que hallaba a mano.»

ooo

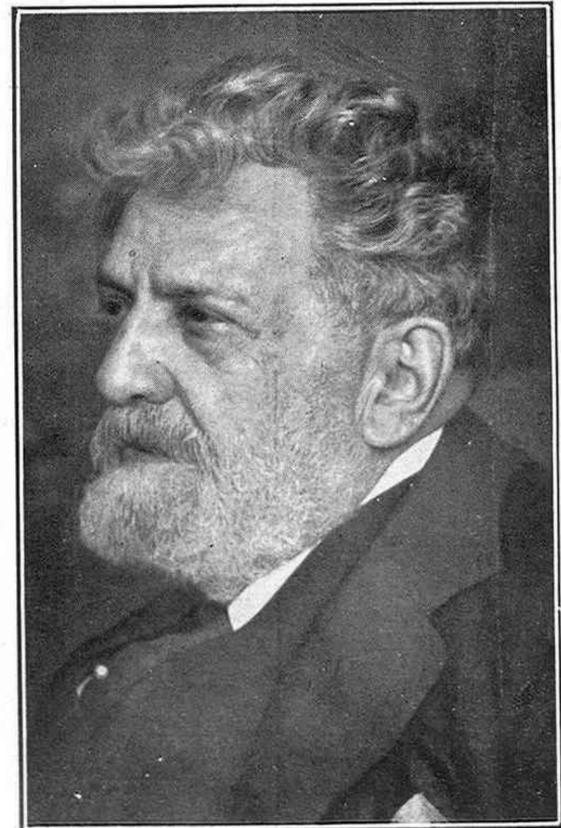
¡Los dibujos, los apuntes de Domingo Marqués! Es preciso haberle visto como nosotros, con su aspecto herculiano, su testa leonina, bullir por entre los centenares de carpetas, por entre las mesas, abrumadas de papeles, cartones, tablitas, en su casa, donde no hay un espacio de pared sin un cuadro, para comprender aquel insaciable gozo de pintar y de dibujar que sentía el maestro.

Ya no pintaba cuadros grandes. Le bastaban unos cuantos centímetros para que sus pinceles de óleo y de aguada, ó sus barras de color y sus lápices, evocaran con vivida movilidad los tipos goyescos de majas, viejos, mendigos y chisperos; las escenas populares valencianas, las ilustraciones de novela picaresca ó de romance hidalgo.

Su mujer, sus hijos, salían a la calle, vivían la vida externa de la gran ciudad. El rara vez se resignaba a abandonar su cuarto de la calle de Ayala, primero; su cuarto de la calle de Goya, ahora. Cerca del balcón, ajeno a los rumorosos espectáculos actuales, el patriarca de la pintura española iba creando por milésima, por millonésima vez, sus croquis de españolería, que eran en París encanto de sus amigos Degas y Renoir, los otros dos gloriosos ancianos que le han precedido en la muerte...



"Autorretrato de D. Francisco Domingo Marqués", ofrecido por éste a la Academia de Bellas Artes de San Fernando



Último retrato de D. Francisco Domingo Marqués, obtenido recientemente con motivo de una información publicada en "La Esfera"

# EL PECADO DE CERVANTES

EL buen Rey Felipe III, hallándose una tarde en un balcón de su alcázar en Madrid, vió de lejos á un estudiante que, sentado á la orilla del Manzanares con un libro en la mano, interrumpía de vez en cuando la lectura, dándose palmadas en la frente y haciendo extremados alardes de contento.

«—Aquel estudiante — dijo el Monarca —, ó está fuera de sí, ó lee la historia de *Don Quijote*.»

Oficiosos cortesanos salieron á averiguar la verdad del caso, y poco después felicitaban á Su Majestad por su acierto: el estudiante leía, en efecto, las andanzas del divino loco manchego. De su creador no hablóse palabra en la estancia del poderoso Señor de la Monarquía más grande del mundo...

Mientras, pobre, lisiado, viejo y enfermo del mal de hidropesía que le llevó á la muerte, Miguel de Cervantes, abandonando la corte, llegaba á Esquivias y recibía hospitalidad en la casa solariega que fué de un noble hidalgo llamado D. Alfonso Quixada.

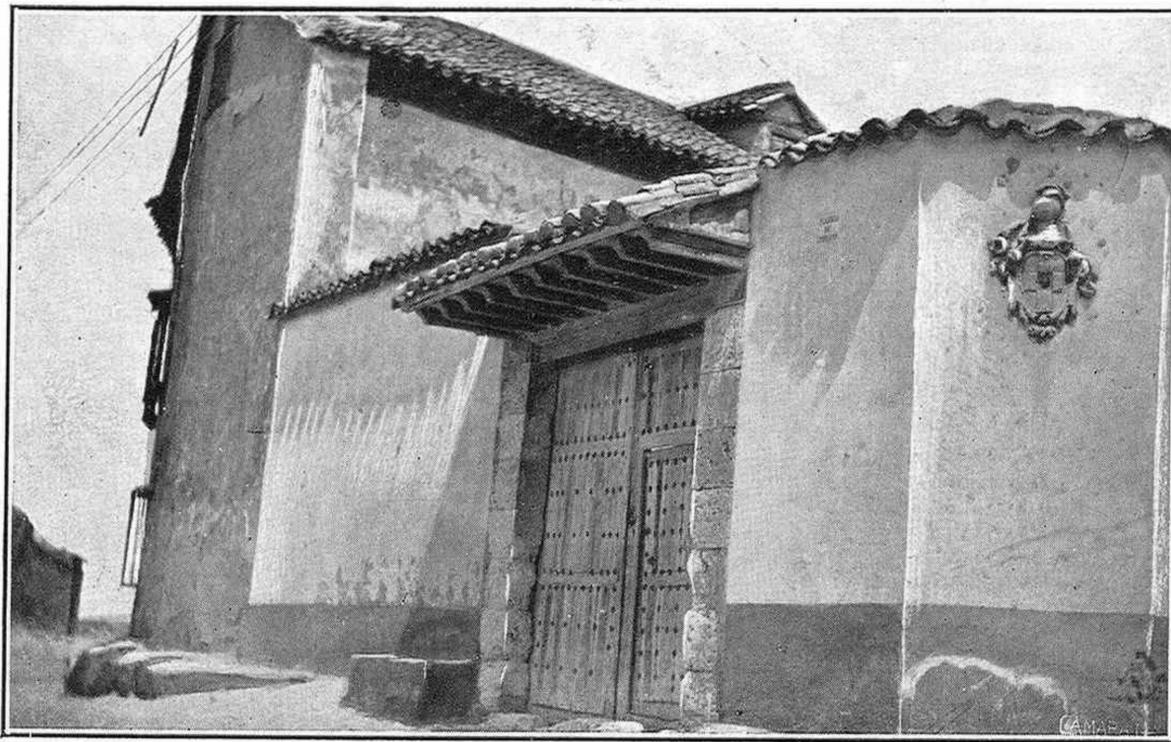
Ved la vieja casona donde en el ocase de su vivir buscó refugio y consuelo y paz el atormentado creador de don Quijote.

¿Fué acaso entre esos muros, donde muchos años antes, en sus correrías de recaudador de alcabalas, conoció Cervantes al caballero Quixada, que luego había de servirle para trazar la imagen del héroe de su obra inmortal? ¿Fué en esta casa donde el genio vió vivir al enteco hidalgo del «rocín flaco» y el «galgo corredor»?

Algún erudito tal vez se alce airado contra la suposición. Pero no importa. Lo que pudo ser, es siempre más bello que lo que en realidad fué. ¿Y por qué no dejar que la imaginación forje sus quimeras contemplando esta casona castellana, reliquia de la más pura gloria de la raza?...

Apenas la campana de la iglesia del pueblo volteara, jubilosa, llamando á misa de alba, don Miguel saltaría del lecho y abriría de par en par las cristalerías de esa ventana de su alcoba. Y desde ella miraría el hidalgo, alborozado, por encima de las bardas del corral frontero, cómo el «rubincundo Apolo», el sol español de las victorias y las tragedias, empezaba á esparcir sus hebras de oro sobre la fecunda extensión del agro castellano... La aurora llenaría el alma de Cervantes de gloriosas luminarias, y él, tal vez, sobre la parda tierra que ante sus ojos se extendía, querría encontrar las huellas que el paso de Rocinante dejó en aquella otra aurora de la primera salida del «Ingenioso Hidalgo»...

¡Jornadas de melan-



Esquivias. — Fachada principal de la casa de D. Alfonso Quixada, en la calle de los Quixadas

colía las del anciano Cervantes en Esquivias! Desde Madrid, presintiendo que su vida ronda ya los umbrales de la eternidad, don Miguel de Cervantes ha venido á Esquivias lleno de añoranzas, con el fervor de un iluminado peregrino. No quiere Cervantes morir sin contemplar de nuevo esta vieja casona que fué cuna de su héroe y crisol de su gloria; sin respirar de nuevo en esas habitaciones donde alentó y vivió la humana efigie del que luego fué en su fantasía el fiel enamorado de Dulcinea.

¡Y qué recónditas, inefables emociones las de don Miguel en estos días de recuerdo!

Ha vuelto á contemplar la lanza en su astillero, la antigua adarga, el galgo que en la portada se despereza al sol... Todo está aún como él lo describiera... La puerta del corral aún rechina al abrirse, como cuando don Quijote salió por ella henchido de gozo... En los anaqueles de la biblioteca todavía se alinean los libros que transmutaron al cuerdo hidalgo manchego en el divino caballero andante de la locura y de la fama...

Cervantes, con su libro inmortal en la mano, recorre la casona confrontando la realidad con su relato, y una sonrisa de satisfacción ilumina su rostro aguileño: el artista está contento de su obra, de la que en la hora de la siesta gusta repasar un capítulo, sentado en el mismo sillón donde «Quijano el bueno» devanó sus fantasías...

Y ya, cuando la tarde muere y el sol se desangra en lumbrazadas rojas sobre la castellana tierra, Cervantes sale á la puerta de la casona y mira hacia el camino con ojos de melancolía...

Su deseo le hace creer que de nuevo va á contemplar cómo llega don Quijote, caballero en su rocín, empuñando la lanza, embrazada la adarga...

Don Miguel suspira con tristeza. No; no volverá á pisar la tierra sagrada de Castilla el bravo caballero de los nobles ideales y las altas empresas.

Don Quijote ha muerto, y él, Cervantes, le hizo morir, hace ya mucho, en su lecho.

Y piensa ilusionado don Miguel que de vivir su héroe, aún haría una postrer salida, en honra y defensa de su creador, del Cervantes viejo, caduco, pobre y olvidado.

De vivir, don Quijote alzaría su voz en defensa del que le dió la vida, y contra aquel Rey que no hace caso de sus memoriales de necesitado, y contra los nobles que le niegan protección, y contra los poetas tros que le zahieren, y contra el pueblo que lo olvida...

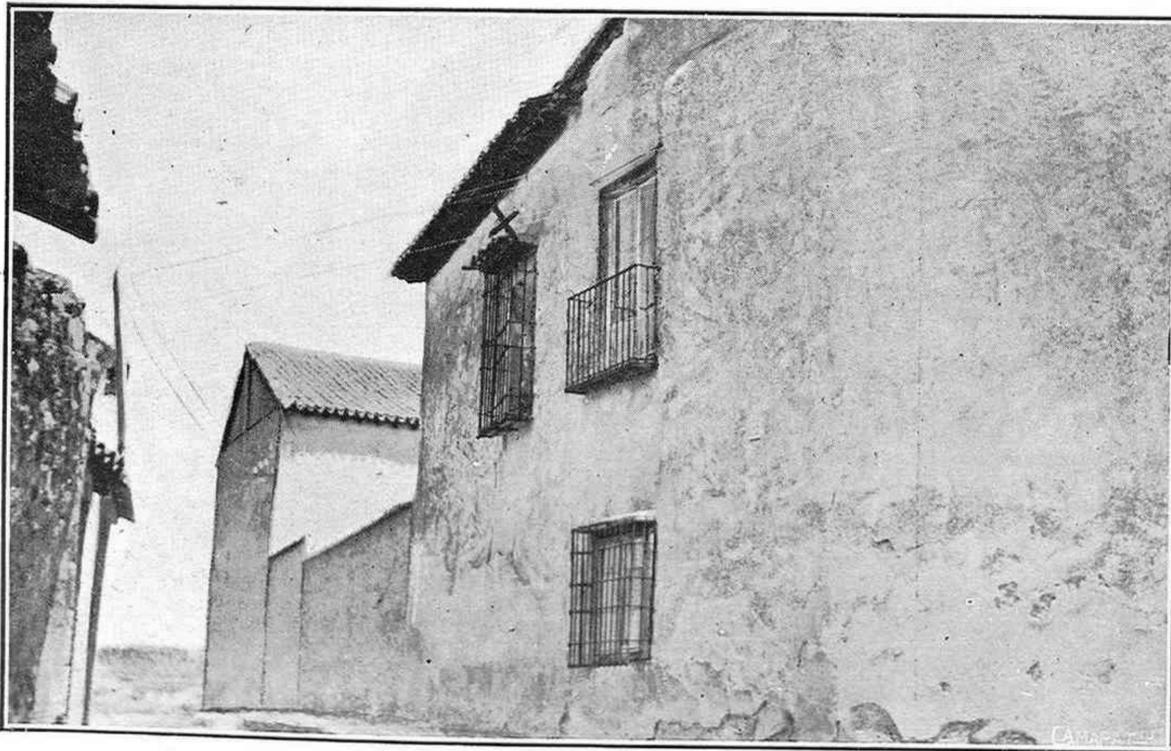
Pero no volverá don Quijote, enterrado ya en su pueblo manchego.

Y en este momento, don Miguel, iluminado por amarga clarividencia, comprende cuál ha sido su gran torpeza, su gran pecado: hacer morir á don Quijote, célibe y sin dejar prole.

Mientras, de su obra queda vivo Sancho; Sancho el egoísta, el marrullero, el rutinario; Sancho, que tiene hijos y perpetuará su baja condición...

Y don Miguel siente que las lágrimas escuecen sus pupilas, al pensar que él, él mismo, ha matado por siempre á don Quijote, que era el ideal, y la aventura, y el desinterés, y la nobleza...

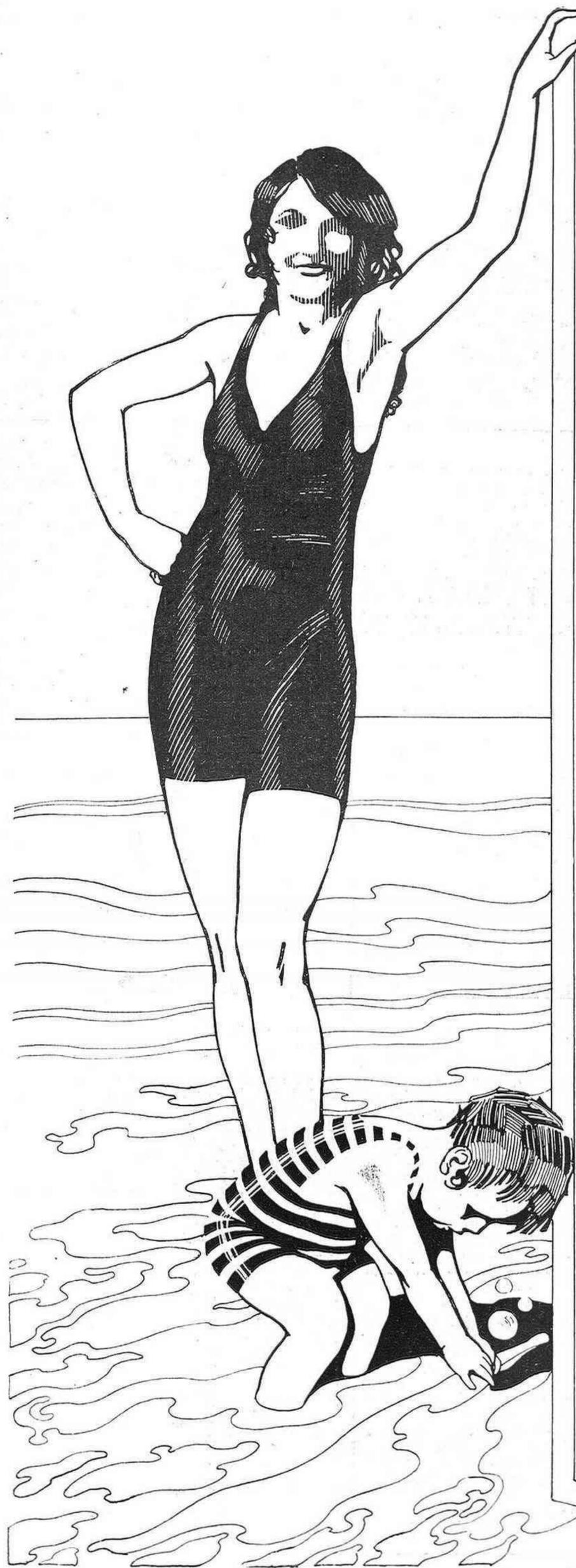
Y, en cambio, ha dejado que en tierras de Castilla siga viviendo, por siempre y perpetuándose, la prole de Sancho, que es la rutina, y la sordidez, y la materia, y la vulgaridad, que asfixian el alma y hacen morir en el olvido y en la pobreza á los artistas que forjan las glorias de su raza...



Ventana correspondiente á la habitación de la casa de D. Alfonso Quixada, donde se alojó Cervantes durante su estancia en Esquivias

Julán FERNÁNDEZ PIÑERO

FOTS. H. DE LA FUENTE



LAS  
PERSONAS  
DE CUTIS  
DELICADO

DEBEN USAR  
DESPUÉS DEL  
BAÑO DE MAR

**JABÓN  
HENO DE  
PRAVIA**

PARA HACER  
DESAPARECER  
LAS ASPEREZAS  
QUE SOBRE LA  
PIEL DEJA EL  
SALITRE

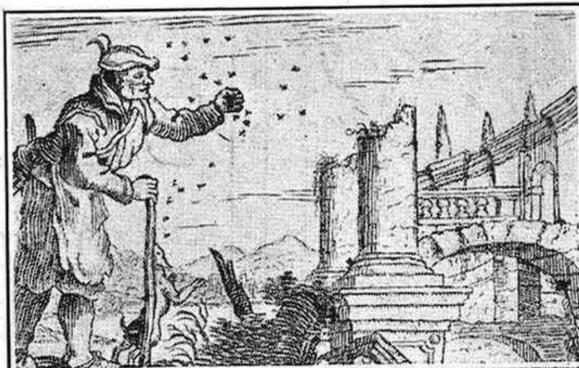
PERFUMERÍA GAL  
MADRID

1,50 LA PASTILLA  
EN TODA ESPAÑA



EL ARTE DEL GRABADO

# Las aguafuertes de Stefano della Bella



Los grabados al aguafuerte, que con los de madera son, indudablemente, los procedimientos más interesantes del arte de grabar, tuvieron su origen en el antiguo y precioso damasquinado, que ya los grandes artifices árabes del tiempo de los Beni Umeia y de los Abasies, en Kufa y en Bagdad, emplearon con extraordinaria habilidad en el labrado y cincelado de sus bellas armas.

Después, en Dámasco, culminó este arte con maravillosas incrustaciones y labores de oro y plata en los aifanjes y yataganes, y desde el Oriente pasó á Europa, en donde el sistema del aguafuerte se aplicó á los grabados en estampas.

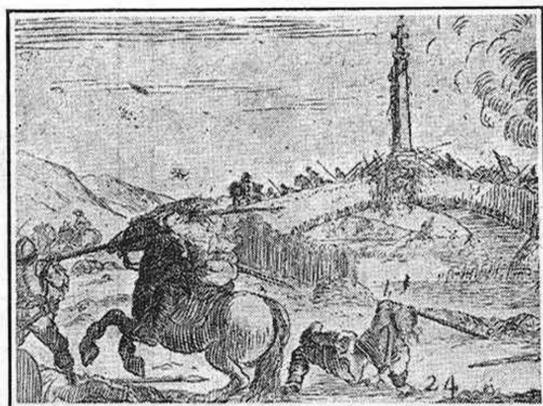
La más antigua aguafuerte de que se tiene

Aparte de la técnica admirable de Stefano della Bella, la imaginación de este gran artista tiene ímpetus soberbios y complejissimas multiplicidades, y con la misma penetrante gracia, con el mismo intenso vigor y con la misma diáfana y perfecta visión, traza las figuras monstruosas y grotescas que fueron fuente inagotable de inspiración para Callet, que el movimiento ardiente y bizarro de la guerra, que las costumbres dulces y serenas de los campos de Normandía y de Borgoña, que los bellos paisajes, llenos de ensueño y de encanto, y los gestos rápidos y fugitivos de los personajes populares de su tiempo.

Stefano della Bella, al propio tiempo que fué el primer acuafortista que hizo una obra defi-

niendo siempre en cuenta, naturalmente, que la mordedura es más viva y más rápida cuando la temperatura es más elevada.

Después de Stefano della Bella surgió una brillantísima legión de grabadores al aguafuerte: Rembrandt, con sus mágicos efectos y su potencialidad alucinadora; Claudio Lorrain, con su finísima delicadeza; Paul Potter, lleno de vigor; Cuyt, sutil y habilísimo; Bergham, el armonioso; Ostade, profundo y sombrío; Callet, el grotesco de las imágenes fabulosas y de pesadilla; Barlow, Hollar, Canaletti, Piranese, Watteau, el de las supremas elegancias; Boucher, el de las espléndidas suntuosidades; Fragonard, el de las picarescas ingenuidades y las exquisitas gentilezas, y, sobre todos, Goya, el único.



noticia es la famosa estampa de San Jerónimo, de Alberto Durero, grabada en 1512, y que, como todos los grabados de este artista prodigioso, tiene la energía y la expresión más profunda. Durante la mayor parte del siglo xvi apenas se cultiva el aguafuerte; pero á últimos de este siglo y comienzos del xvii surge el genial grabador Stefano della Bella, precursor y maestro de todos los más excelsos acuafortistas.

La característica de este grabador singularísimo es la poderosa y ágil originalidad, la sabia y precisa finura del procedimiento y, al mismo tiempo, cierto brioso y valiente desgaire, desusado y exótico en la época del paciente y minucioso preciosismo de la miniatura.

nida, fué también el primer dibujante que imprimió palpitation y movimiento á sus figuras y dibujos. Todos los grabadores anteriores, especialmente los xilográficos, conservaban en la traza de sus obras una seca y entonada rigidez, una permanente inmovilidad, huella y recuerdo de los primitivos.

El gran acuafortista se desprendió de esta adusta tiranía sistemática en la composición de los grabados, y creó una nueva, imprevista y más atractiva modalidad artística.

Stefano della Bella en su técnica empleó ya el ácido clorhídrico y el ácido nítrico á 40°, y en cuanto á la acción de los mordientes, con su espontánea y potente genialidad, desarrolló los métodos que consideró más adecuados, aunque

A pesar de todo este magnífico y luminoso cortejo de grabadores al aguafuerte, Stefano della Bella ocupa un primer lugar en la historia de este arte bellissimo, porque fué un redentor de la libertad de procedimientos, el iniciador más constante de un arte desconocido y el creador de un desenvolvimiento más vasto de la personalidad acentuada, definida y vibrante.

Fué, además, no sólo un insigne grabador, sino el primer impresionista que llevó á sus dibujos la animación y la actividad ardorosa de la vida.

La colección de aguafuertes que se reproduce es la primera y ya rarísima tirada hecha en París en 1602.

ISAAC MUÑOZ

